

MEMORIAS

XIII Congreso Internacional de Humanidades

Comunidad viviente y desarrollos alternativos



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
BUCARAMANGA

Congreso Internacional de Humanidades (13 : 2014 mayo 7-9 ; Bucaramanga)

Comunidad viviente y desarrollos alternativos : memorias XIII / Universidad Santo Tomás. Congreso Internacional de Humanidades ; presentación Carlos Alberto Nieto Alfonso. -- Bucaramanga : Ediciones USTA, 2014.

154 páginas: ilustraciones y fotografías.

Incluye referencias bibliográficas.

Contenido: Ponencia 1. ¿Es posible prever el futuro?. ¿Un futuro inconcebible?. / Antonio Elizalde Hevia. – Ponencia 2. Posconflicto: cómo se silencia y tergiversa el pasado / Carlos Sabino. – ponencia 3. Crecimiento cancerígeno vs vivir bien / Josef Estermann. -- Mesa 1. Saberes ancestrales / Francisco Javier Yate Rodríguez. – Mesa 2. Desarrollo, ecología y humanismo / Mesa 3. Salud calidad de vida / Coordinadores: Martha Liliana Rincón Rodríguez y Ernesto Sánchez Jerez. – Mesa 4. Posconflicto y transformación social / Coordinadores: Johana Sarith Riaño Acosta y Miguel López Gómez. – Mesa 5. Educación biocentrada / Coordinadores: Nelly Milady López y Carlos Perea Sandoval.

1. Comunidad - Aspectos sociales – Congresos, conferencias, etc. 2. Ecología – Pedagogía- Congresos, conferencias, etc. 3. Conflicto armado - Política social – Congresos, conferencias, etc. 4. Calidad de vida – Aspectos sociales – Congresos, conferencias, etc. 5 Universidad Santo Tomás – Memoria institucional. -- I presentación Carlos Alberto Nieto Alfonso II Título.

361.2 SDD 23
CO-BuUST

Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación CRAI
Universidad Santo Tomás, Seccional Bucaramanga

ISSN: 2539-1321

DIRECTIVOS

fr. Samuel Elías FORERO BUITRAGO, o.p.
Rector

fr. Mauricio Antonio CORTÉS GALLEGO, o.p.
Vicerrector Académico

fr. Rubén Darío LÓPEZ GARCÍA, o.p.
Vicerrector Administrativo Financiero

fr. Jaime Andrés ARGÜELLO PARRA, o.p.
Director Departamento de Humanidades

Miguel Ángel Tarazona Méndez
Coordinador Departamento de Humanidades

Mg. Gabriel Ramírez Serrano
Coordinador del Congreso

Mg. Miguel López Gómez
Ph.D. Dénix Alberto Rodríguez Torres
Comité Editorial

Edición

Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga
Carrera 18 N° 9-27

Departamento de Publicaciones
C.P. Freddy Luis Guerrero Patarroyo
Director

CEDII - Centro de Diseño e Imagen Institucional
D.G. Olga Lucia Solano Avellaneda
Coordinadora

C.S. María Amalia García Núñez
Corrector de Estilo

D.G. Jhon Jairo Blanco Pabón
Diseño y Diagramación

Carátula
Centro de Diseño e Imagen Institucional CEDII
Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga

Fotografías
Departamento de Comunicaciones
Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no compromete a la Universidad Santo Tomás. Se autoriza la reproducción de los artículos siempre que se cite el autor y la presente publicación: "Memorias XIII Congreso Internacional de Humanidades". Universidad Santo Tomás, Carrera 18 N° 9-27 - Bucaramanga - Colombia. Tels.: 6800 801 exts.: 1292 -1293

PRESENTACIÓN

Este libro que nace como fruto del XIII Congreso Internacional de Humanidades, realizado en la Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga en mayo de 2014 y titulado: *Comunidad viviente y desarrollos alternativos*.

¿Qué tan viable se hace la vida futura, y en particular la vida humana, en nuestro planeta tierra? Esta fue la pregunta que sirvió como eje orientador de las conferencias centrales y las distintas mesas temáticas que permitió analizar con mayor profundidad la importancia y la pertinencia de los diferentes temas tratados.

Las conferencias tomadas como guía para la estructura de este texto académico fueron: *Un futuro inconcebible*, de Antonio Elizalde Hevia, *Crecimiento cancerígeno vs el vivir bien* dirigida por Josef Estermann y, la titulada *Cómo se silencia y tergiversa el pasado* del doctor Carlos Sabino, de las cuales podemos extraer principios fundamentales para interpretar la realidad actual y encontrar un proceso de mejoramiento o transformación continuo de ella.

Cada uno de los ponentes ha dejado una serie de inquietudes y propuestas, las cuales debemos interpretar a la luz del tema central, pero confrontadas con la realidad en la que vivimos, con el fin de establecer si el Congreso fue propositivo o solo se quedó en las memorias.

Antonio Elizalde nos deja varias consignas fundamentales para poder proyectar el futuro de la humanidad junto con nuestro planeta:

Mi evaluación general es que estamos en medio de un conjunto de procesos de transformación que produce un cambio de etapas que nos remite a lo inconcebible. Esto aconteció también en el pasado con la introducción del fuego, la transición hacia la agricultura, el surgimiento de nuevas formas de fe y conciencia, entre otros acontecimientos. Pero, la transformación fue más lenta y no involucró a todo el género humano. Por lo tanto, mi evaluación es que estamos caminando para un cambio de época mucho más radical que todo lo que la humanidad ya ha experimentado.

Nosotros ya estamos viviendo ese cambio de etapas que nos remite a lo inconcebible, lo vemos en el costo de vida que sube de manera permanente porque ya no hay agua para cultivar los alimentos, vivimos con la duda del racionamiento de agua y de energía, en fin, cada día vamos llegando a un punto de no retorno que lleva a la “muerte de todo lo llamado Bios”.

Elizalde no nos deja solo con el problema, también nos presenta soluciones y una de ellas muy profunda y particular, la cual requiere de un cambio de paradigma cultural, cuando propone “la idea del necesario tránsito desde una civilización exosomática a una civilización endosomática”.

Josef Estermann, en su ponencia *Crecimiento cancerígeno vs el vivir bien* nos obliga a tomar una opción frente a la vida y la respuesta se percibe con mucha claridad, pero pregunto ¿ella será solo de propósito o la respuesta es de compromiso?

Uno de los apartes más impactantes del contenido de la conferencia del doctor Estermann es aquel que expresa lo siguiente: “Estamos a un paso del colapso ecológico, y seguimos inyectando a todo dar el veneno que conduce inevitablemente al fin de la vida en nuestro planeta”. Esto proviene del modelo de desarrollo propuesto por Occidente, lo cual conlleva la inviabilidad ecológica, social y tecnológica para toda la humanidad.

El profesor nos sigue expresando que este modelo de desarrollo llamado “desarrollismo”, no es compatible con algunos de los principios fundamentales de la vida.

Estermann también hace propuestas que permiten combatir al desarrollismo, las cuales provienen de la figura de la sabiduría milenaria de la población indígena de los Andes, plasmada en su cosmovisión llamada pachasofía y, en consecuencia, nos plantea algunos elementos claves para establecer un “modelo de desarrollo sustentable y sostenible, compatible con la vida y la naturaleza, y corresponsable con las futuras generaciones y el cosmos entero”, en palabras del autor.

En la ponencia del doctor Carlos Sabino, titulada *Posconflicto: cómo se silencia y tergiversa el pasado*, debemos apreciar con mucho cuidado, ya que se fundamenta en el posconflicto de Guatemala y en algunos apartes podemos confundirnos con lo que está sucediendo en Colombia.

El doctor Sabino divide su conferencia en dos partes. Según sus palabras: “El propósito de esta primera parte es mostrar cómo se ha ido cambiando la narración histórica del conflicto armado interno que sufrió Guatemala durante más de tres décadas”. Esto, con el fin de buscar de silenciar hechos importantes y presentar una lectura parcializada y unilateral de los acontecimientos. Con mucho respeto por el conferencista, ya que él no lo dijo, aquí es donde manifiesto que la situación se parece a la de Colombia porque aquí tenemos una “mano invisible” causante del conflicto armado, liderada por los corruptos, que no han cedido en nada para alcanzar la paz.

Carlos Sabino en forma muy cuidadosa, en la segunda parte trata de generalizar algunos elementos básicos de lo que ha sido el posconflicto en otras sociedades latinoamericanas, buscando semejanzas y diferencias con el caso presentado inicialmente, digo muy cuidadosa porque para un extranjero no es conveniente, por no decir permitido, hablar de la política interna en otro país.

En la ponencia de Sabino se puede deducir, que se firmó la paz pero no se encontró la reconciliación, lo que el autor indica que es una profunda contradicción.

La conclusión de la ponencia de Carlos Sabino es muy brillante, lo cual espero que no se repita en Colombia:

La profunda contradicción que así se plantea surge entonces de la prédica por la defensa de los derechos humanos, la reconciliación y la paz, mientras se insiste en un discurso en el que se afirma que “no puede haber paz sin justicia”, y se utiliza a la justicia para perseguir a unos y absolver a otros. Se trata, pues, de una ideologización de la historia y una politización de la reconciliación, una posición que de algún modo perpetúa la lucha e impide cerrar las heridas de un pasado que a tantas personas ha afectado.

Para determinar si el Congreso fue propositivo la respuesta solo se ve con el paso del tiempo, en consecuencia, después de dos años de haberse realizado se puede vislumbrar con mayor acierto, la pertinencia de él y el impacto que va teniendo en la solución de la pregunta guía con la cual se ha fundamentado gran parte de los temas elegidos.

Con el fin de ayudar a analizar la pertinencia y el impacto del XIII Congreso Internacional de Humanidades, al final del libro se hacen unas propuestas didácticas y se recomienda una serie de estrategias de aprendizaje para aplicar en las aulas de clase sobre cada una de las ponencias centrales.

Con las memorias del XIII Congreso Internacional de Humanidades, la Universidad Santo Tomás busca nuevos caminos y horizontes en la búsqueda de solución de los problemas actuales relacionados con el desarrollo, el medio ambiente y el posconflicto, desde puntos de vista diversos, pero que convergen a visiones comunes fundamentadas en la complejidad de la vida.

Carlos Alberto Nieto Alfonso

INTRODUCCIÓN

El XIII Congreso Internacional de Humanidades, liderado por la Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga desde el Departamento de Humanidades y en cooperación con las distintas facultades y centros académicos, se ofrece como un escenario de discusión y reflexión interdisciplinaria, en torno a las implicaciones de formar integralmente desde un referente de desarrollo humano, socio-cultural y planetario en el que se promueva la vida en sus múltiples manifestaciones.

Como resultado del ejercicio académico realizado en el XIII Congreso Internacional de Humanidades, los ponentes participantes presentaron sus diferentes trabajos, se reflexionó sobre las temáticas, logrando así los objetivos propuestos para la XIII versión del Congreso. Así pues, el Comité Científico y Editorial del evento publica las memorias de las mesas de discusión y las presentaciones de los ponentes invitados.

Sea esta la oportunidad para continuar animando a todos los investigadores y académicos a seguir profundizando y debatiendo temas vitales como los desarrollos alternativos, comunidades vivientes, saberes ancestrales, desarrollo humano, entre otros, para así comprender las implicaciones y la responsabilidad humana que tenemos con el planeta y la sociedad y entender el propósito de asumir actitudes claras y acciones contundentes para la construcción de una solidaridad por abajamiento. El principio abajamiento obliga a renunciar al disfrute de algunos derechos e incluso ir en contra de nuestros intereses. La solidaridad exige hoy que los fuertes se abajen con los débiles en contra de sus propios intereses. En un mundo único, desigual y antagónico, no es posible ser solidarios sin quedar afectado radicalmente el propio bienestar, ya que nuestro modo de vida no se puede generalizar a toda la humanidad. Esta solidaridad consiste en organizar todo desde los derechos de los menos-iguales. Se trata de abajarse hacia ellos, ya que no va a ser posible que ellos suban al nivel que hemos alcanzado nosotros (Joaquín García Roca, 1998).



¿ES POSIBLE PREVER EL FUTURO? ¿UN FUTURO INCONCEBIBLE?

Introducción

¿No hay salida? No hay salida dentro de la estructura del sistema histórico existente. Pero resulta que estamos en el proceso de salir de este sistema. La verdadera pregunta que se nos plantea es la de ¿a dónde llegaremos como resultado de este proceso? Aquí y ahora debemos levantar el estandarte de la racionalidad material, en torno al cual debemos agruparnos. Una vez que aceptemos la importancia de recorrer el camino de la racionalidad material, debemos ser conscientes de que es un camino largo y arduo. Involucra no solamente un nuevo sistema social, sino también nuevas estructuras de conocimiento, en las que la filosofía y las ciencias no podrán seguir divorciadas, y sino retornaremos a la epistemología singular en pos del conocimiento utilizada con anterioridad a la creación de la economía-mundo capitalista. Si comenzamos a recorrer este camino, tanto en lo que se refiere al sistema social en que vivimos

como en cuanto a las estructuras de conocimiento que usamos para interpretarlo, necesitamos ser muy conscientes de que estamos ante un comienzo, no, de ninguna manera, ante un final. Los comienzos son inciertos, audaces y difíciles, pero ofrecen una promesa que es lo máximo (Immanuel Wallerstein).

Los seres humanos y el mundo natural se encuentran abocados a colisionar. Las actividades humanas están infligiendo daños graves y muchas veces irreversibles al medio ambiente y a un gran número de recursos esenciales. Si no se frenan, muchas de nuestras prácticas cotidianas pondrán en serio peligro el futuro que deseamos para las sociedades humanas y para la fauna y la flora, y alterarán de tal manera el mundo vivo, que este puede tornarse incapaz de sustentar la vida tal y como la conocemos. Nosotros, los abajo firmantes, miembros destacados de la comunidad científica mundial, advertimos aquí a la humanidad de lo que nos espera. Es preciso un gran cambio de la gestión de la Tierra y de la vida que alberga si deseamos evitar una enorme tragedia humana.

Manifiesto de los científicos del mundo a la humanidad, 1992

En una era en que el inagotable poder de la tecnología científica hace que todo sea posible, está por ver dónde trazaremos la línea, dónde seremos capaces de decir: hay aquí algunas posibilidades que la sensatez sugiere evitar. Estoy convencido de que cualquier filosofía de la tecnología que se precie de ese nombre alguna vez debe preguntar: ¿Cómo limitar la tecnología de manera que se equipare con nuestro sentido de saber quiénes somos y qué clase de mundo queremos construir? (Langdon Winner, 1986).

¿Es posible prever el futuro?

Según Pablo González Casanova, cuando pensamos en el futuro extrapolamos lo que estamos viviendo. Es posible que tomemos en consideración tendencias más sofisticadas que contienen a los ciclos de distintas dimensiones, incluyendo variables económicas, militares, sociales y políticas. De ese modo llegamos a

predecir disminuciones o aumentos en el PIB, en las guerras, los suicidios y los crímenes, o fenómenos de crisis y de auge. Podemos así, incluso, vaticinar el fin del sistema o su continuidad, dependiendo de las variables que hayamos incluido y de la lectura que hagamos de los datos que ellas nos proporcionan.

No obstante lo anterior, Yehezkel Dror¹ sostiene que lo que enfrentamos más que la incertidumbre es lo inconcebible y argumenta sobre la necesidad de colocar la "inconcebibilidad" en el centro de las consideraciones futuras, prepararse para la misma e intentar influir esa posibilidad.

Mi evaluación general es que estamos en medio de un conjunto de procesos de transformación que produce un cambio de etapas que nos remite a lo inconcebible. Esto aconteció también en el pasado con la introducción del fuego, la transición hacia la agricultura, el surgimiento de nuevas formas de fe y conciencia, entre otros acontecimientos. Pero, la transformación fue más lenta y no involucró a todo el género humano. Por lo tanto, mi evaluación es que estamos caminando para un cambio de época mucho más radical que todo lo que la humanidad ya ha experimentado².

Como lo señala Pablo González Casanova, según vamos cambiando de perspectiva pasamos de pensar en el futuro inmediato y en los próximos años:

... como algo ligado a nuestra propia vida o a la de nuestros hijos y nietos, a pensar en términos de décadas y de los primeros treinta, cincuenta o cien años que vienen. En todos esos casos podemos fijarnos en lo que debemos hacer como individuos o colectividades para alcanzar ciertos objetivos vitales en el futuro previsto, o quedarnos como observadores y comentaristas esperando que los

¹ Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Hebrea, Jerusalén, Israel. Autor de *Technological forecasting and social change*. Elsevier Science Inc. New York, 1999.

² "Epistemológica como ontológicamente estamos encontrándonos cada vez más con lo que es radicalmente diferente de lo —incierto—. Epistemológicamente, todo esfuerzo de prospección está basado en algunas combinaciones de extrapolaciones, de teorías, y de conocimientos tácitos formulados sobre una visible continuidad entre el pasado y el futuro. Mientras, los efectos combinados de los cambios radicales que afectan profundamente la dirección de la historia comprometen nuestra habilidad de reconocer padrones vigentes tanto en el pasado como en el futuro reduciendo, así, las posibilidades de previsión y llevándonos a encontrarnos con lo que parece ser inconcebible. Este argumento epistemológico está abierto a las críticas por parte de aquellos que creen que pueden identificar —largos ciclos de la historial y, de esta forma, prever el futuro, por lo menos en líneas generales. Sin embargo, el argumento ontológico refuta esa visión, reforzando la tesis de la —inconcebibilidad—. En Yehezkel Dror. (2001). Más allá de la incertidumbre: lo inconcebible. *Polis*, 2(1).

hechos se desarrollen de manera más o menos fatal o predeterminada. A la toma de una posición pasiva contribuyen grandes tradiciones religiosas e ideológicas, algunas muy recientes, como el estructuralismo en que desaparece el sujeto. Esa posición sin sujeto, sin actor, es la menos indicada para comprender un futuro en que los fenómenos de construcción son tan importantes como quien los construye. Hoy, más que nunca en toda la historia del hombre, la construcción de “futuros conservadores” y —alternativos, a través de la estructuración y el enfrentamiento de actores y de planes, de sistemas y de escenarios, constituye la esencia de la comprensión del cambio. Parodiando a Wallerstein podríamos decir que —la salida dependerá de los detalles de la lucha organizada actual (González, 2008, p. 165).

Intentar visualizar la evolución futura de la situación mundial es hoy algo, no solo difícil, sino incluso agobiante. Cualquiera estimación que se haga respecto a qué nos espera en las próximas décadas, inevitablemente pecará de catastrófica. Pareciera que la cadena de horrores vividos durante el pasado siglo se incrementará y con creces en el futuro próximo. Basta para ello hacer unas simples proyecciones de las tendencias que hemos estado experimentando en las décadas últimas para llegar a resultados absolutamente nefastos. La razón de todo ello es que a pesar de la evidencia palmaria de los datos proseguimos insensatamente buscando unas huidas hacia delante, cuando todo indica que la única conducta colectiva apropiada sería detener las dinámicas suicidas en las cuales estamos embarcados. Hoy la humanidad enfrenta un dilema que podríamos resumir, parafraseando consignas pasadas, en "detención o muerte".

Veamos algunos datos que nos pueden ilustrar:

Población: un dilema moral y político

La historia de nuestra especie comienza hace casi tres millones de años. En ese larguísimo lapso han vivido unas 200 000 generaciones, totalizando aproximadamente 100 000 millones de individuos del género *Homo* (una buena

parte de esos seres humanos estamos vivos hoy: casi 6600 millones) (Jorge Riechmann. *Vivir (bien) con menos*, 2007).

El conjunto de humanos vivos asciende actualmente a 6 908 897 160 personas (según la Oficina del Censo de USA³; en el momento en que consulté esto por primera vez al comenzar a escribir sobre estos temas, el 25 de junio de 2008 a las 18:51 GMT la población estimada del mundo era de 6.673.578.182. Hemos aumentado en 225, 318,978 personas en menos de tres años. ¡Más de catorce veces el total de chilenos vivos!

Desde 2003 a la fecha hemos aumentado en 591 millones de seres humanos. Eso es como poblar totalmente Sudamérica y el Caribe en apenas 8 años. Éramos a comienzos del siglo pasado apenas 1.650.000.000 de personas. En apenas un siglo nos hemos cuadruplicado.

Según afirmaba Iván Illich hace ya un par de décadas:

La segunda —y mayor— parte de la humanidad nació en la época que puedo recordar, después de Guernica, en 1936. La mayoría de las personas que ahora son adultas son adictas a la energía eléctrica, a las ropas de telas sintéticas, a la comida chatarra y a los viajes. Viven más tiempo, pero si debemos creer a los osteopaleontólogos que escudriñan los cementerios para estudiar los huesos, la segunda mitad de la humanidad contiene una gran proporción de gente desnutrida y físicamente impedida. Y la mayor parte de estos cinco mil millones actualmente vivos aceptan sin cuestionamiento su condición humana como dependiente de bienes y servicios, dependencia que ellos llaman necesidad. En justamente una generación, el hombre necesitado —homo miserabilis— se ha convertido en la norma⁴.

³ According to the International Programs Center, U.S. Census Bureau, the total population of the World, projected to 03/29/11 at 23:13 UTC (EST+5) is 6, 908, 897,160. Respuesta obtenida al consultar por última vez al terminar de escribir este artículo en <http://www.census.gov/ipc/www/popclockworld.html>

⁴ Necesidades" en Diccionario del Desarrollo, Wolfgang Sachs. (Ed.).

Consumo: ¿una adicción irrefrenable?

Si a eso sumamos el hecho de que a diferencia de los habitantes del planeta a comienzos del siglo pasado, hoy parte importante del total de los habitantes del planeta, tiene acceso a bienes de consumo masivo, los cuales además consumen en forma compulsiva (Cortina, 2002; Lipovetsky, 2007; Bauman, 2007).

Gilles Lipovetsky sostiene que si hemos ingresado en una nueva etapa del capitalismo de consumo, cual es la sociedad del hiperconsumo. Según él ha nacido

un *Homo consumericus* de tercer tipo, una especie de turboconsumidor desatado, móvil, flexible, liberado en buena medida de las antiguas culturas de clase, con gustos y adquisiciones imprevisibles (...) al acecho de experiencias emocionales nuevas y de mayor bienestar (*mieux être*), de calidad de vida y de salud, de marcas y de autenticidad, de inmediatez y de comunicación (Lipovetsky, 2007, p. 10).

De allí que afirme que: "...ahora estamos en la edad del consumismo sin fronteras, del consumo-mundo, esa escena histórica en que no solo están reglamentados los intercambios por el mercado, sino donde incluso lo que no es comercial cae bajo el impulso económico" (Lipovetsky, 2007, p. 121). Algo similar es lo que sostiene José Santamarta, director de Worldwatch: "El consumismo hoy domina la mente y los corazones de millones de personas, sustituyendo a la religión, a la familia y a la política. El consumo compulsivo de bienes es la causa principal de la degradación ambiental"⁵.

El desarrollo económico y político actual se caracteriza, según sostiene Worldwatch, más que por la victoria del capitalismo sobre el comunismo, por el consumismo. El consumismo hoy domina la mente y los corazones de millones de personas, sustituyendo a la religión, a la familia y a la política. El consumo compulsivo de bienes es la causa principal de la degradación ambiental.

⁵ Ver artículo para la revista *Profesiones* que edita Unión Profesional en www.nodo50.org/worldwatch

El cambio tecnológico nos permite producir más de lo que demandamos y ofertar más de lo que necesitamos. El consumo y el crecimiento económico sin fin es el paradigma de la nueva religión, donde el aumento del consumo es una forma de vida necesaria para mantener la actividad económica y el empleo. El consumo de bienes y servicios, por supuesto, es imprescindible para satisfacer las necesidades humanas, pero cuando se supera cierto umbral, que se sitúa en torno a los 7000 euros anuales por persona, se transforma en consumismo.

Según señala José Santamarta, director de World Watch:

En el mundo la sociedad de consumo la integran 1728 millones de personas, el 28% de la población mundial: 242 millones viven en Estados Unidos (el 84% de su población), 349 millones en Europa Occidental (el 89% de la población), 120 millones en Japón (95%), 240 millones en China (apenas el 19% de su población), 122 millones en India (12%), 61 millones en Rusia (43%), 58 millones en Brasil (33%) y solo 34 millones en el África subsahariana (el 5% de la población). En total en los países industrializados viven 816 millones de consumidores (el 80% de la población) y 912 millones en los países en desarrollo (solo el 17% de la población del Tercer Mundo). Mientras los 1700 millones de consumidores gastan diariamente más de 20 euros, hay 2800 millones de personas que tienen que vivir con menos de 2 euros diarios (lo mínimo para satisfacer las necesidades más básicas) y 1200 millones de personas viven con menos de 1 euro diario en la extrema pobreza. Mientras el estadounidense medio consume cada año 331 kilos de papel, en India usan 4 kilos y en gran parte de África menos de 1 kilo. El 15% de la población de los países industrializados consume el 61% del aluminio, el 60% del plomo, el 59% del cobre y el 49% del acero... Cifras similares podrían repetirse para todo tipo de bienes y servicios. Consumismo y pobreza conviven en un mundo desigual, en el que no hay voluntad política para frenar el consumismo de unos y elevar el nivel de vida de quienes más lo necesitan. La clase de los consumidores comparte un modo de vida y una cultura cada vez más uniforme, donde los grandes supermercados y centros comerciales son las nuevas catedrales de la modernidad. Si los hábitos de consumo de los 1700 millones de consumidores se extendiesen a toda la población mundial (6300 millones de personas), la situación sería completamente insostenible, a causa del consumo de

agua, energía, madera, minerales, suelo y otros recursos, y la pérdida de biodiversidad, la contaminación, la deforestación y el cambio climático”⁶.

Transporte: más energía gastada que en la propia producción

Es posible pensar que exista alguna racionalidad detrás de cifras como las siguientes: “En EE. UU un producto recorre 2000 km hasta llegar a la mesa del consumidor. En Gran Bretaña el volumen de hortalizas que entró por vía aérea aumentó en un 15% en solo un año” (Cruz, 2008).

La lógica capitalista de producción de principios del siglo XXI es profundamente irracional y en buena medida solo posible gracias al acceso a crecientes fuentes de energía barata. Esto es claro, por ejemplo en las balanzas comerciales de varios países en las que se registran importaciones y exportaciones de los mismos productos (caso del Reino Unido en lo que respecta a la leche: en 1997 exportó 126 millones de litros de leche y 23 mil toneladas de leche en polvo, pero al mismo tiempo, importó 270 millones de litros y 153 toneladas de leche en polvo) (Saunders y alía, 2006, p. 3). A ello se suma la constante operativa de —aprovechamiento de las ventajas comparativas de cada región que en muchos casos incrementa el consumo energético. Por ejemplo, en el caso de los alimentos, el grueso del bacalao noruego es enviado a Asia para su empaquetamiento y luego devuelto o enviado a otros destinos de exportación. La razón de tal movimiento es que la mano de obra noruega equivale a 2.70 dólares por kilo, mientras que en Asia no supera los 50 centavos. El costo ambiental de su transportación no es desde luego contabilizado más que en cuanto al gasto de combustible y manejo de cargo (Rosenthal, 2008).

Nuestro modelo civilizatorio ha expandido los mercados hasta límites inimaginables. En ese proceso se dan simultáneamente dos dinámicas. Una es la instalación de un estilo de vida y de consumo universal que viene a sustituir y modificar radicalmente los estilos pre-existentes de vida de carácter local que

⁶ Artículo para la revista *Profesiones*. En www.nodo50.org/worldwatch

habían sido desarrollados a lo largo de muchas generaciones, las cuales mediante procesos culturales acumulativos de ensayo y error fueron identificando en ese territorio específico recursos útiles para su supervivencia: alimentos, medicinas, fibras textiles o animales, especies vivas originarias, introducción y adaptación de otras especies vivas (exóticas). Todo ello mediante el desarrollo de modos de producción y de consumo específicos y propios de cada lugar o localidad, desarrollando en forma paralela e interconectada modos y prácticas culturales asociadas a los procesos económicos, una determinada forma de nominar las cosas y de comunicación lingüística, creencias, mitos, fiestas, bailes y danzas, formas de vestuario y de vivienda, entre muchos otros satisfactores.

Toda la producción se orientaba hacia los mercados locales, lo cual ponía un límite a su crecimiento. No era conveniente producir más allá de un punto en el que se saturara la capacidad de dichos mercados. Esto cambia con el notable crecimiento que comienzan a experimentar las ciudades y otros centros urbanos. La población que allí se concentra genera una mayor demanda de productos y escalas de producción que se tornan insuficientes al corto plazo, requiriendo formas de producción ya no artesanal sino industrial, desatándose así una dinámica sin fin, de escalas crecientes de producción.

Paralelamente se desarrolla la otra dinámica. Estas escalas crecientes de producción van requiriendo una constante expansión de los mercados, productos que adquieren un carácter universal y que si bien tuvieron su origen en un lugar específico del territorio del planeta, terminan siendo absolutamente universales, como por ejemplo los jeans o vaqueros. Todo ello ha requerido un descomunal desarrollo del transporte, que pudo operar con costos decrecientes durante un largo período mientras la energía fósil fue abundante y barata, y no hubo conciencia de su impacto sobre los estados planetarios globales (calentamiento global, contaminación, entre otros), cuestión esta que parece haber llegado a su fin.

Parece imprescindible re-examinar la situación. Hoy no es posible dejar de considerar el enorme costo energético agregado a los productos que consumimos, debido a las largas distancias que dichos productos deben recorrer para llegar a

los consumidores. Es posible que actualmente en promedio el costo energético incorporado por el transporte en los bienes de consumo, sea mayor incluso que el requerido para su producción.

Alimentos: la irracionalidad de lo “racionalmente (financieramente) correcto”

Al día de hoy el 35% del maíz de los EE. UU. se destina a producir biocombustibles. Desde el punto de vista medioambiental eso es una aberración, pero lo es mucho más cuando en el resto del mundo nos estamos quedando sin alimentos. Es absolutamente inmoral condenar a cientos de millones de personas al hambre y a la pobreza extrema a causa de esta política, por lo que creo y repito: ninguna comida para combustible”⁷.

Las estimaciones actuales señalan una cifra cercana a mil millones de personas, una de cada siete en el planeta, que no tienen acceso a la comida. El presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, señaló que la actual crisis alimentaria había hecho aumentar en 44 millones el número de personas que padecen hambre crónica. Hay que tener en cuenta que en el 2009 ya se superó esta cifra, llegando a los 1023 millones de personas subnutridas en todo el planeta, cifra que se redujo levemente en 2010, pero sin regresar a los índices anteriores a la crisis alimentaria y económica de 2008 y 2009.

“El 90% del costo de los productos agrícolas no corresponde a la producción, sino a la transportación, el empaquetado, el embalaje, las cada vez más sofisticadas envolturas, la publicidad, que a su vez dependen y están consumiendo recursos naturales” (Cruz, 2008).

Según afirma Ester Vivas:

La amenaza de una nueva crisis alimentaria es ya una realidad. El precio de los alimentos ha vuelto a aumentar alcanzando cifras récord, en una escalada creciente y consecutiva de precios desde hace ocho meses, según informa el Índice de la FAO para los Precios de los Alimentos de febrero de 2011, que analiza

⁷ Declaraciones del Presidente de Nestlé.

mensualmente los precios a escala global de una cesta formada por cereales, oleaginosas, lácteos, carne y azúcar. El Índice apunta a un nuevo máximo histórico, el más elevado desde que la FAO empezó a estudiar los precios alimentarios en 1990. Este aumento del coste de la comida, sobre todo de los cereales básicos, tiene graves consecuencias para los países del Sur con bajos ingresos y dependencia de la importación alimentaria así como para millones de familias, en estos países, que destinan entre un 50 y un 60% de sus ingresos a la compra de alimentos, cifra que puede llegar hasta un 80% en los países más pobres. En estos casos, el aumento del precio de los productos alimentarios los convierte en inaccesibles (Vivas, 2011; Montagut y Vivas, 2009).

Sin embargo, lo paradójico (e inmoral) es que la presente crisis alimentaria se da en un contexto de abundancia de alimentos. La producción de comida se ha multiplicado por tres desde los años sesenta, mientras que la población mundial solamente se ha duplicado desde entonces. Es un problema de acceso a los alimentos, a diferencia de lo que puedan afirmar las instituciones internacionales (FAO, BM, OMC), que instan a aumentar la producción a través de una nueva revolución verde, que agravaría aún más la crisis alimentaria, social y ecológica que enfrentamos.

Las razones de este aumento del coste de los alimentos no son solamente como lo han señalado las instituciones internacionales y los expertos en la materia: los fenómenos climáticos que habrían afectado a las cosechas en países productores, el aumento de la demanda en países emergentes, la especulación financiera o la creciente producción de agro combustibles, sino que además, y principalmente, la especulación con las materias primas alimentarias es una de las razones principales de la escalada del precio de la comida. Es especialmente preocupante el incremento de las inversiones especulativas en los mercados de futuros alimentarios. Como lo denuncia Veterinarios sin Fronteras, el precio de los alimentos se marca con los llamados contratos de futuro, que se compran y venden durante un tiempo decenas de veces, especulando con la subida y bajada del precio. Aunque nadie busca en realidad comprar esos alimentos, solo especular.

Ester Vivas sostiene que:

A mediados de 2010, una vez apaciguados los mercados financieros internacionales, y con cuantiosas sumas públicas inyectadas a la banca privada, la especulación alimentaria golpeaba de nuevo y el precio de los alimentos volvía a subir. Para "salvar a la banca", tras el estallido de la crisis financiera de 2008-2009, se calcula que los gobiernos de los países ricos aportaron un total de 20 billones de dólares para apuntalar al sistema bancario y rebajar las tasas de interés. Con esta entrada de dinero, los especuladores se vieron incentivados para pedir nuevos préstamos y comprar mercancías que previsiblemente aumentarían rápidamente de valor. Los mismos bancos, fondos de alto riesgo, etc. que causaron la crisis de las hipotecas suprimen, actualmente, los responsables de la especulación con las materias primas y el aumento del precio de la comida, aprovechándose de unos mercados globales de mercancías profundamente desregularizados... la especulación alimentaria, que tan buenos créditos económicos da, aumenta el precio de los alimentos, los hace inaccesibles a amplias capas de población en países del Sur global y condena al hambre, a la miseria y a la muerte a miles de personas en estos países (Vivas, 2011; Montagut y Vivas, 2009).

Por otra parte, la agricultura y la alimentación son cada día más 'petrodependientes'. Desde mediados de los años 40 y en especial con la revolución verde, en los 60 y 70, persiguiendo así aumentar la producción, se extendió universalmente el modelo de agricultura industrial e intensiva. Tal es así que mientras en 1910 para producir una parte de energía (kilocaloría) en productos agrícolas (en EE. UU.) se necesitaba solamente 0,8 partes, en 1970 para producir una parte ya eran necesarias 9,3 partes. Asimismo, en los años 80 el 51% de la energía comercializada en el mundo ya era destinada a la producción y operación de maquinaria agrícola y de fertilizantes. Nuestro sistema agrícola y alimentario actual, con alimentos que recorren miles de kilómetros antes de llegar a nuestra mesa, con el uso intensivo de maquinaria agrícola, de químicos, pesticidas, herbicidas y fertilizantes artificiales no podría subsistir sin el petróleo.

Pero además, como lo señala Esther Vivas:

el aumento del precio del petróleo así como la estrategia de diferentes gobiernos para combatir el cambio climático ha conducido, también, a una creciente inversión en la producción de combustibles alternativos, agro combustibles, como el biodiesel y/o el bioetanol, elaborados a partir de azúcar, maíz u otros. Pero esta producción ha entrado en competencia directa con la producción de alimentos para el consumo siendo otra de las causas del aumento del precio de los alimentos... En el año 2010, el 35% de la cosecha de maíz de Estados Unidos, que significa un 14% de la producción de maíz mundial, fue utilizada para producir etanol. Y esta tendencia va al alza. Pero más allá de una serie de causas como la especulación alimentaria y el aumento del precio del petróleo que repercute en una creciente inversión en agro combustibles, provocando una competencia entre la producción de cereales para el consumo o para la automoción, nos encontramos ante un sistema agroalimentario profundamente vulnerable y en manos del mercado. La creciente liberalización del sector en las últimas décadas, la privatización de bienes naturales (agua, tierra, semillas), la imposición de un modelo de comercio internacional al servicio de los intereses privados, etc. nos ha conducido a esta situación. Mientras la agricultura y la alimentación sigan siendo consideradas una mercancía en manos del mejor postor, y los intereses empresariales prevalezcan por encima de las necesidades alimentarias y los límites del planeta, nuestra seguridad alimentaria y el bienestar de la tierra no estarán garantizados (Vivas, 2011; Montagut y Vivas, 2009).

Jean Ziegler (2006) ha señalado que los alimentos deberían ser declarados bien público y su precio fijado por negociaciones entre países productores y países consumidores. El sistema para poder hacerlo ya fue elaborado por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, pero las grandes corporaciones multinacionales han logrado descartarlo. Estas son las verdaderas estructuras del orden criminal del mundo que fabrican la masacre cotidiana del hambre. Estructuras criminales como la exportación de productos a precio mucho más bajo que en el propio país, tal como hace la Unión Europea, que exporta productos agrícolas a África a precios muy bajos y destruye la agricultura africana. Y también es una estructura criminal la especulación bursátil de los grandes hedge funds (los

fondos buitre) con el arroz, trigo, maíz y mijo, los alimentos básicos del mundo. En una nueva sociedad con una moralidad distinta, como la que nos demandan las urgencias del presente, los especuladores de alimentos y sus cómplices deberían ser procesados, juzgados y condenados.

Semillas: ¿patrimonio común de la humanidad?

Los campesinos, desde los inicios de la agricultura, han logrado de generación en generación desarrollar variedades de cultivos adaptadas a culturas y climas diversos. Es así como en la India se han logrado miles de variedades de arroz y en el mundo andino se conocen más de 3000 tipos de patatas. Sin embargo, como lo señala, Vía Campesina:

Hoy en día somos víctimas de una guerra por el control de las semillas. Nuestras agriculturas están amenazadas por industrias que intentan controlar nuestras semillas por todos los medios posibles. El resultado de esta guerra será determinante para el futuro de la humanidad, porque de las semillas dependemos todos y todas para nuestra alimentación cotidiana (Vía Campesina, 2011).

La diversidad, que ha sido fuente de nuestra alimentación se ve hoy amenazada por la erosión y la piratería genéticas. Hay cerca de 300 000 especies de plantas vivas en la actualidad, de las cuales aproximadamente 50 000 son comestibles. Pero solo cuatro especies: arroz, maíz, trigo y soja, aportan la mayoría de las calorías y las proteínas que consume la población mundial. Eso porque la agricultura industrial promueve el uso de monocultivos por su necesidad de mantener un control centralizado sobre la producción y la distribución de alimentos, como lo señala Vandana Shiva (2003). Los mercados globales sustituyen a los locales y los monocultivos van reemplazando a la diversidad. En China se cultivaban de forma tradicional 10 000 variedades de trigo, reducidas ya a menos de 1000. En México sobrevive tan solo el 20% de su diversidad de maíces. En Filipinas, los pequeños agricultores cultivaban miles de variedades de arroz, pero a mediados de los ochenta el 98% de todos los arrozales eran de dos únicas variedades.

Como lo señala Vía Campesina, la industria de las semillas, de la ingeniería genética de las tecnologías híbridas y de los productos agroquímicos, quieren adueñarse del mercado de las semillas para multiplicar sus ganancias, obligando a los campesinos a ser consumidores dependientes de sus semillas. Para ello la industria ha inventado muchas maneras de saquear las semillas para manipularlas, con el fin de marcarlas con sus títulos de propiedad industrial, y entonces obligar a los campesinos del mundo a comprar cada año sus semillas privatizadas, en lugar de guardar y seleccionar sus propias semillas para la siguiente siembra. Sus métodos incluyen las semillas híbridas que no pueden ser reproducidas por los campesinos, los transgénicos y la propiedad industrial sobre las semillas, patentes o certificados de obtención vegetal que son impuestos a través de tratados internacionales y leyes nacionales. Todos son métodos de robo y despojo, porque todas las semillas de la industria son de hecho el producto de miles de años de selección y cruces realizados por los campesinos. Unas cuantas variedades uniformes reemplazan a miles de variedades locales, erosionando la diversidad genética que sustenta nuestra alimentación. Además las semillas híbridas y las semillas transgénicas requieren grandes cantidades de productos agrotóxicos, fertilizantes químicos y agua, lo cual eleva los costos de producción y daña el medio ambiente. Además, son mucho más susceptibles a las sequías, enfermedades y plagas, generando centenares de miles de casos de cosechas destruidas y economías familiares echadas a perder. La industria ha "mejorado" las semillas para que no puedan ser cultivadas sin la ayuda de productos químicos dañinos, para que sean cosechadas con maquinaria pesada, y que soporten preservación artificial durante las largas distancias de transporte. Pero ha dejado de lado características importantes para nuestra salud. El resultado son semillas que han perdido su valor nutricional y están saturadas de venenos químicos. Estas semillas son la raíz de numerosas enfermedades crónicas y alergias generalizadas, así como de la contaminación de la tierra, el agua y el aire que respiramos. Frente al cambio climático, la diversidad es fortaleza y la uniformidad es debilidad. Las semillas comerciales reducen drásticamente la capacidad de la humanidad para enfrentarse y adaptarse al cambio climático.

En cambio, los sistemas campesinos de rescate, revalorización, conservación y adaptación local gracias a la selección y a la reproducción en los campos de los campesinos, así como los intercambios de semillas entre campesinos, mantienen y aumentan la biodiversidad genética del sistema alimentario mundial, y nos confieren también la capacidad y flexibilidad para afrontar ecosistemas diversificados, climas cambiantes y el hambre en el mundo... Nuestras semillas están más adaptadas a las condiciones de siembra locales, producen alimentos de mejor calidad nutritiva, y funcionan con alta productividad en sistemas agroecológicos sin agrotóxicos ni otros insumos costosos. Pero los híbridos y los transgénicos contaminan nuestras semillas y las ponen en peligro de extinción. Los híbridos reemplazan a nuestras semillas en sus lugares de origen y llevan a su desaparición. La humanidad no puede sobrevivir sin las semillas campesinas, y sin embargo, las semillas de las corporaciones atentan directamente a su existencia (Vía Campesina, 2011).

Agua: nuestros cuerpos son casi 2/3 de agua

Nuestro hogar común, el planeta Tierra está compuesto de 71% de agua, sin embargo, solo el 2.5% de esa agua es dulce. Y del total del agua dulce, solo el 0.4% se encuentra en la superficie en estado líquido. El resto está en los glaciales y el subsuelo. Este pequeño porcentaje de agua dulce disponible se va agotando a causa de la contaminación, mala distribución y la “cultura” del despilfarro. Eso hace que cada 20 segundos muera un niño o niña en el mundo por carencia de agua limpia. En la actualidad, más de mil millones de personas ya padecen sed, y más de dos mil quinientos millones (casi un 40% de la población mundial) carecen de saneamiento básico. Para 2025, 2 de cada 3 personas en el mundo experimentaremos sed sin poder saciarla. En la actualidad cerca de 30 países tienen serios problemas de agua. Ante la imposibilidad humana de aumentar las reservas de agua dulce, y ante la imparable contaminación de las pocas reservas que quedan, se plantean dos posturas filosóficas y políticas para la administración de este recurso vital: La primera, promovida por los organizadores del libre mercado que consideran el agua como un simple recurso mercantil y que para su

eficiente administración y asignación debería pasar a manos de empresas privadas, porque consideran que el Estado es el principal responsable del despilfarro de este recurso. La segunda, es la de quienes consideran y defienden el agua como un derecho universal, requisito para la satisfacción de los demás derechos fundamentales. Destinado a satisfacer las necesidades de todos los seres vivos. El agua es un derecho, no una mercancía. Por tanto, son las comunidades organizadas quienes deben administrar y cuidar el agua y los bosques.

Como lo señala Pedro Arrojo: —El agua es el alma azul de este planeta. Por ello, luchar por recuperar la salud de nuestros ríos, lagos y humedales es luchar por la salud y la vida de los pueblos que lo habitamos. Actualmente se estiman en más de 1100 millones las personas que no tienen garantizado el acceso a aguas potables; y como consecuencia de ello, unas 10 000 mueren cada día, en su mayoría niños, al ser ellos los más vulnerables. Frente a esta situación, desde las instituciones económicas y financieras internacionales, se viene promoviendo un modelo de globalización basado en el libre mercado que propugna la mercantilización del medio ambiente, de los servicios y patrimonios ambientales y en particular de los servicios públicos de agua y saneamiento... este no es el camino justo ni adecuado. En los albores del nuevo milenio, la humanidad afronta un triple reto histórico en materia de gestión de aguas: 1. garantizar la sostenibilidad de nuestros ecosistemas acuáticos; 2. promover nuevos modelos de gestión pública participativa en un marco de globalización democrática que garantice los derechos humanos y universalice los derechos básicos de una ciudadanía global; y 3. recuperar nuestra relación emocional con el agua, rescatando los valores patrimoniales, de belleza, de disfrute y de identidad territorial y colectiva de nuestros ríos, lagos y humedales (Arrojo, 2006).

Energía: ¿nuestra principal adicción?

Nuestra civilización puede ser considerada como engeridora, requiere de energía como cualquier organismo vivo, pero en cantidades crecientes que requieren

enormes recursos energéticos que nos confrontan a un escenario cada vez más cercano de agotamiento de recursos. Joseph E. Stiglitz, premio nobel de economía, ha sostenido que la Guerra de Irak es una guerra que no ha tenido más que dos vencedores: las compañías petrolíferas y los contratistas de defensa. A su vez Jay Hanson⁸ cita a Robert Constanza quien señala:

En los años 50, los productores de petróleo descubrieron 50 barriles de petróleo por cada barril invertido en perforación y bombeo. Hoy, la cifra es de aproximadamente cinco barriles por cada uno gastado en obtenerlos. Hacia el año 2005, esa cifra alcanzará el uno por uno. En otras palabras, incluso si el precio de petróleo alcanza los 500 dólares por barril, no tendría sentido energético seguir buscando petróleo en los EE. UU. más allá del 2005, porque se consumiría más energía que la que se recuperaría. El creciente coste energético del petróleo motiva un bucle de realimentación positiva: dado que el petróleo se usa directa o indirectamente en todo y a medida que el coste de la energía se incrementa, los costes energéticos de todo lo demás se incrementan también, incluyendo otras formas de energía. Por ejemplo, el petróleo representa aproximadamente el 50% del combustible que se utiliza para la extracción del carbón (Costanza et al., 1996, p. 314).

Uno de los problemas cruciales, si no el más desafiante que está enfrentando el modelo globalizador perverso (como le llamaba Milton Santos), y que puede marcar los límites a su expansión, es el calentamiento global y la necesidad de transitar hacia una nueva matriz energética, tanto a nivel de países como a nivel global. Parece evidente que los precios del petróleo seguirán en los altos niveles alcanzados. Pero no se aprecia todavía una voluntad real de las naciones no firmantes del Protocolo de Kioto, de hacerlo, y al parecer, las dilaciones seguirán por mucho tiempo. Una sociedad como la norteamericana no está en condiciones de hacerlo, pues todo su modelo de ocupación del territorio ha estado basado en la creciente estatización y auto movilización del país, además del transporte a largas distancias. Según Delgado, citando a Heinberg, señala que:

⁸ <http://dieoff.com/page173.htm>

En plena discrepancia, algunas estimaciones calculan que, en cambio, el conductor estadounidense consume en promedio su peso en petróleo crudo cada semana. En otras palabras esto significa a nivel mundial, que los automóviles sobrepasan en peso a la población en una relación de 4 a 1 y consumen en combustible una cantidad de energía cercana a esa misma proporción que la gente en alimentos (Heinberg, 2003 citado en Delgado-Ramos, 2008).

Miradas así las cosas, es posible entender hechos aparentemente tan irracionales para la conciencia de la humanidad como la invasión de Irak y la consecuente desestabilización de todo el orden político en el Medio Oriente, ya que vivimos en un mundo sediento de petróleo y que no pretende alterar significativamente sus modos de vida basados en el transporte individual y en el desplazamiento a largas distancias de todo tipo de bienes, incluso los alimentos perecibles.

En este contexto ha comenzado a plantearse como alternativa, e incluso como panacea, la producción de biodiesel; camino que inevitablemente conducirá a un alza aún mayor de los precios de los alimentos, condenando a la hambruna y a la desnutrición a nuevos y enormes contingentes de seres humanos que se sumarán a los ya hambrientos. El mejor ejemplo de esta dinámica irracional y perversa es el incesante aumento del hambre en el mundo, que muestra la contradicción entre la lógica de la vida (la producción de alimentos accesibles para la población mundial) y la lógica de la ganancia (la producción de los rentables biocombustibles). Ello a pesar de que la agricultura industrializada consume 50 veces más energía que la agricultura tradicional, pues más del 90 % de todos nuestros productos alimenticios exigen la utilización de petróleo. Solo para criar una vaca y ponerla en el mercado se consumen casi mil litros de petróleo. Como lo demostraron los trabajos de David Pimentel y Mario Giampietro, desde un punto de vista termodinámico, la moderna agricultura mecanizada es altamente ineficiente.

Dale Allen Pfeiffer señala lo siguiente:

Giampietro y Pimentel afirman que se necesitan 10 kcal de energía exosomática para producir 1 kcal de alimentos que llegue al consumidor en el sistema alimentario estadounidense. Esto incluye el embalaje y todos los gastos de envío, pero excluye el gasto energético de cocinar. El sistema alimentario de EEUU

consume diez veces más energía que la que produce en forma de alimentos. Esta disparidad es posible por las reservas de combustibles fósiles no renovables (Pfeiffer, 2006).

Ciudades: ¿son el problema ambiental?

En un interesante y provocador artículo Mariano Vásquez Espí (2008) ha afirmado que son las conurbaciones las que constituyen el problema ambiental. Señala que las ciudades albergando la mitad de la población mundial consumen más del 80 % de los recursos agotables del planeta, constituyendo los procesos de crecimiento demográfico, monetario, del consumo y urbano, tendencias que se retroalimentan mutuamente y avanzan crecientemente al deterioro ecológico. Haciendo uso de la ley de los cuadrados y de los cubos de Galileo postula como tesis que la expansión urbana y la concentración en conurbaciones apunta hacia el colapso de dichos sistemas por incapacidad del sistema de intercambio. Afirma que el dinero simbólico y el transporte han permitido a las ciudades la explotación sin límites del resto de los ecosistemas y territorios, propiciando un abismo entre ricos y pobres, la vertebración de una jerarquía global de conurbaciones que divide en dos el planeta y un creciente transporte a larga distancia que demanda un aumento insostenible en el tiempo del consumo de recursos minerales.

Concentración: hacia el oligopolio económico y político

El número 1-2 de 1999 de la revista *Development Dialogue* publicada por la Fundación Dag Hamarskjöld de Suecia y la Fundación Internacional para el Avance Rural (RAFI), estuvo dedicado a presentar un trabajo de Pat Mooney titulado “ETC Century: Erotion, Technological Transformation and Corporate Concentration in the XXI Century”; el cual es la continuación de varios trabajos de Pat Mooney y sus colaboradores del RAFI. Según Mooney, los tres más decisivos y fatales temas que las sociedades, a lo largo y ancho del mundo, deberán enfrentar durante el siglo que se inicia serán la erosión ambiental y cultural, la

forma como las tecnologías futuras transformarán a la sociedad y la concentración del poder de las corporaciones y de la clase dominante, lo que en resumen llama ETC.

La erosión incluye no solo la erosión genética, la erosión de las especies y la erosión de los suelos y de la atmósfera, sino también la erosión del conocimiento y la erosión de las relaciones equitativas entre iguales que se reconocen como tal. La humanidad está perdiendo, a la vez, sus recursos ecológicos y su conocimiento ecoespecífico de estos recursos. La destrucción ecológica aumenta la importancia comercial de las decrecientes materias primas genéticas. Paradójicamente, esto está ocurriendo justo cuando las nuevas tecnologías tienen la más grande necesidad y, a la vez capacidad, para utilizar los biomateriales amenazados.

La tecnología, por otra parte, significa la caja de Pandora de nuevas tecnologías, tales como: la biotecnología, la nanotecnología, la informática y las neurociencias. Mientras algunas de estas tecnologías se apoyan sobre materiales biológicos, ellas también apoyan en sí mismas un amplio abanico de antiguos y nuevos mecanismos monopólicos. La nanotecnología, en particular, corrompe la relevancia de los biomateriales sobre el supuesto que las necesidades del mundo pueden ser satisfechas mediante una infinita oferta de moléculas manufacturadas.

La carrera para controlar las nuevas tecnologías y eventualmente atribuir las al poder económico, parece tomar una vez más la conducción, mientras que son dejadas de lado las inquietudes sociales, particularmente en relación con la gente más pobre del mundo.

La concentración implica la reorganización del poder económico en las manos de los oligopolios de alta tecnología. La interfaz entre biorecursos en desaparición, nuevas tecnologías de control de la vida y la emergencia de tecnocracias privatizadas, pueden conducir mañana los cambios políticos y sociales. La velocidad y la insensibilidad, y la ausencia de compasión que caracterizan a estos desarrollos, darán poco espacio para consideraciones humanas y sociales más amplias y, más sorprendentemente aún, para un profundo desarrollo económico a largo plazo.

El RAFI, institución que preside Mooney, ha introducido la Ley RAFI de la introducción tecnológica que afirma lo siguiente:

la erosión es creada por la tecnología, introducida en el contexto de la concentración del poder corporativo y de clase. Por cada unidad de esfuerzo humano, democratizadora, tratando de establecer controles sociales sobre la introducción de tecnologías no aprobadas, existe una mucho más poderosa unidad de esfuerzo humano, oligárquica, que usa controles sociales para imponer nuevas tecnologías. Cualquier tecnología introducida en una sociedad, la cual no es por naturaleza una sociedad justa, exacerbará la distancia, esto es el abismo existente, entre ricos y pobres (Mooney, 1999).

Algunos datos empíricos respecto al riesgo que tenemos en términos fundamentalmente de lo que es diversidad. RAFI ha estimado en un trabajo hecho en terreno en 1993 para la FAO, que el germoplasma de cultivo se está erosionando a un ritmo de un 1 % a 2 % anualmente. Según la lista roja (1997) de plantas amenazadas de la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza, más de 34 mil especies de plantas, el 12,5 % de la flora del mundo está encarando la extinción. Y según el trabajo de Rob Edwards, también hecho para la FAO, publicado en la revista *New Scientist*, por cada planta de orden alto que desaparece lleva consigo al menos a 30 otras especies, insectos, hongos y bacterias, entre otros.

El papel de los satisfactores en una propuesta de decrecimiento. Aportes para transitar desde una civilización exosomática a una civilización endosomática

En los últimos meses he estado leyendo diversos trabajos vinculados a los temas del consumo, que me parece una variable clave en la perspectiva del decrecimiento. Autores tales como Lipovestky, Marina, Carosio, Maffesoli me aportaron más elementos de juicio respecto al tema del consumo que los que ya

había recibido gracias al magnífico libro de Adela Cortina: *Por una ética del consumo*.

A mi entender hay dos elementos claves para reducir nuestros actuales niveles de consumo. Uno la desmaterialización de la economía, cuestión esta que ha sido planteada por el Instituto Wuppertal mediante sus propuestas del Factor 4 y luego del Factor 10⁹. Una propuesta de carácter similar (Objetivo 3 x 50) fue planteada en 2004 por Jorge Riechmann.¹⁰ Él nos habla de la necesidad de "autocontención" y plantea una reducción en un período de 50 años, tomando como línea de base 1990, del 50 % en el uso de energía no renovable, del 50 % en el uso de materiales, y del 50 % en el uso de la tierra (territorio, biodiversidad, entre otros. Sustenta su propuesta en la distribución horriblemente desigual del consumo de recursos naturales que hoy prevalece, e incorpora la dimensión de justicia ecológica como un objetivo según el "principio de partes iguales": iguales porciones de espacio ambiental para cada ser humano, en el presente y en el futuro. Señala que no basta con el mero desacoplamiento en relación con el crecimiento del PIB (eco eficiencia) y que será necesaria una transformación social profunda –nuevas formas de trabajar, producir y consumir–, desarrollando toda una cultura de la suficiencia. Sostiene que las alternativas son apretarnos el cinturón o "usar este para ahorcar a quienes definiremos como nuestros enemigos, y que son seres humanos como nosotros, excepto que han tenido la mala suerte de nacer en el lugar equivocado". No hay más alternativas posibles en

⁹ Desde su creación, el Instituto Wuppertal ha realizado una intensa investigación sobre el incremento de la productividad de los recursos mediante *innovaciones* tecnológicas. Se han desarrollado conceptos como "factor cuatro" (Ernst Ulrich von Weizsäcker), "Factor Diez" (Friedrich Schmidt-Bleek) y "Revolución energética" (Peter Hennicke). El enfoque está en aumentar la productividad de los recursos utilizados en los procesos productivos, es decir, reducir al mínimo la entrada de los recursos naturales al tiempo que mejora el rendimiento económico y el bienestar. Se han desarrollado conceptos apropiados para la medición y evaluación del consumo de materiales. Y se ha asumido la tesis de que estas innovaciones ecológicas se pueden establecer como mercados líderes de la competitividad en el futuro y pueden aumentar, a pesar de las muchas limitaciones existentes.

¹⁰ Ver sus libros: *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. (2000). Madrid: Los Libros de la Catarata; *Todos los animales somos hermanos*. (2003). Universidad de Granada; *Gente que no quiere viajar a Marte*. (2004). Madrid: Los Libros de la Catarata.

un –mundo lleno– en términos ecológicos, como lo definió Herman Daly¹¹. Afirma asimismo que

Estos objetivos, sin embargo, no pueden establecerlos científicos, expertos o tecnócratas: la ciencia y el conocimiento experto tienen sin duda que proporcionar orientaciones al respecto, pero el establecimiento de objetivos de autolimitación es una cuestión ético-política que ha de ser decidida democráticamente por la sociedad, y luego traducida a nuevas leyes y prácticas institucionales.

En esta perspectiva desde hace ya varios años he venido sosteniendo como un elemento central del necesario cambio cultural que nos requieren los desafíos del presente la idea del necesario tránsito desde una civilización exosomática a una civilización endosomática. Esto es el paso de la confianza en lo que está fuera de nosotros, fuera de nuestro cuerpo: exo=fuera, soma=cuerpo; y lo que está dentro de nosotros: endo=dentro. Es el salto desde una economía y una sociedad que producen fundamentalmente bienes a una sociedad productora esencialmente de satisfactores de buena calidad; que enfatiza no la cantidad de bienes sino la diversidad y calidad de los satisfactores creados culturalmente. Esta sería una sociedad donde lo que importará preferentemente será la oferta de satisfactores, tanto en calidad como en cantidad; de lo que se trataría es de enriquecer las formas como damos cuenta de las necesidades humanas. Aquí es importante recordar lo siguiente: los satisfactores son los elementos inmateriales de una cultura y no tienen peso material, no generan una carga sobre el medio ambiente. Los satisfactores son las formas culturales, son lo más propiamente humano porque es lo que creamos culturalmente en nosotros mismos. En este tipo de sociedad la riqueza sería la dotación de mayores y mejores satisfactores. La pobreza sería a su vez la existencia de satisfactores de menor calidad y en menor cantidad. No podemos olvidar, sin embargo, que los bienes son algo que al igual que los satisfactores, producimos culturalmente, pero el problema de los bienes es que tienen un límite o umbral puesto por su materialidad, que es lo que olvidan

¹¹ Herman E. Daly señala que nos encontramos no en una –economía del mundo vacío–, sino en un –mundo lleno– o saturado en términos ecológicos (porque los sistemas socioeconómicos humanos han crecido demasiado en relación con la biosfera que los contiene) (Daly y Cobb, 1993, p. 218).

quienes confunden crecimiento y desarrollo. Lo que sin embargo no tiene límites, son los satisfactores, las formas mediante las cuales damos cuenta de nuestras necesidades, ellas son las maneras de ser, tener, hacer y estar en el mundo del cual formamos parte, las que por su propia naturaleza son inmateriales, pero a la vez son algo que construimos en la relación con otros seres humanos, esto es en la producción de cultura. Y más aún si hacemos uso de satisfactores sinérgicos, pues abrimos espacio al enorme potencial de la creatividad, de la cooperación y de la solidaridad entre los seres humanos (Daly y Cobb, 1993, p. 218).

En esta perspectiva algunos economistas hablan ya de una tendencia de la economía actual hacia la producción de bienes relacionales¹². Hay incluso quienes hablan del salario emocional (Paredes, 2007). Lo anterior nos va acercando al segundo elemento clave, que es el imprescindible cambio moral¹³, cuestiones estas que he ido esbozando en diversos trabajos¹⁴, pero que tiene relación con cuestiones tales como el “principio del abajamiento” de García Roca (García, 1998), la línea de dignidad de Cono Sur sustentable¹⁵, la democracia solar de la cual habla Víctor Toledo, o la biomímesis de Jorge Riechmann, el Otro desarrollo y el

¹² Para la Fundación Giacomo Brodolini de Roma “el desarrollo de un sistema socioeconómico depende fundamentalmente de un conjunto de normas, valores y relaciones que constituyen lo que comúnmente se define como la sociedad civil. Se puede hacer la hipótesis de caracterizar (económicamente) una sociedad civil como un conjunto de capitales humanos en red, es decir, de bienes relacionales”, los cuales se pueden definir como —el conjunto de culturas, valores, relaciones, interconexiones, sinergias que permiten una productividad más difundida y superior a la obtenible por individuos con igual capital humano y físico pero que operan aisladamente o en otra organización de relaciones”.

¹³ Hablo de cambio moral para marcar una cierta especificidad del cambio cultural que considero necesario.

¹⁴ Ver al respecto mis libros: *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. (2003). PNUMA/Universidad Bolivariana, México, Santiago; *Utopía y cordura. Aproximaciones para la sustentabilidad en tiempos de crisis*. (2009). Colección Biogramas, Buenos Aires: Ediciones Pausa; Elizalde, A. (2010). *Navegar en la incertidumbre. El desafío de seguir siendo humano en un mundo sin certezas*. Corporación Universitaria Minuto de Dios – CEIHS. Bogotá; o mis artículos: "Yo como tú, creo en la poesía de todos. ¿Será posible un mundo no excluyente? Pistas para la construcción de una nueva sociedad latinoamericana" en *Documentación Social N° 113*, 235-274, Madrid. octubre-diciembre 1998; "Aproximaciones éticas y espirituales para la sustentabilidad". *Revista Argentina de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 3, pp. 125-143, Buenos Aires, Otoño 1999; "Hacia un mundo sin exclusiones: Reflexiones sobre el bienestar, la sinergia y las necesidades humanas" en *El desarrollo en la globalización - El reto de América Latina*. Alberto Acosta (comp.). pp. 167-187. Nueva Sociedad. Caracas, 2000.

¹⁵ Ver al respecto tanto la propuesta de Línea de Dignidad, elaborada en forma conjunta por equipos de Brasil, Chile y Uruguay en el marco del Programa Conosur Sustentable en Línea de Dignidad: desafíos sociales para la sustentabilidad (2003), Programa Conosur Sustentable, Santiago; así como en *Linha da Dignidade: construindo a sustentabilidade e a cidadania* (2005), Tania Pacheco (org.), FASE/BSO/Programa Cone Sul Sustentável, Río de Janeiro.

How much is enough? propuestos por la Fundación Dag Hammarskjöld¹⁶, el ecosocialismo, entre muchas otras.

Destacaré aquí las ideas de Joaquín García Roca, porque pienso que dan cuenta de cuestiones absolutamente medulares en relación con la orientación del cambio moral requerido. Para García Roca el nuevo vínculo social debería tener como meta la creación de una única familia humana, puesto que la idea de pacto o contrato consiste en dar a cada uno lo suyo, pero las relaciones familiares son radicalmente diferentes. En la familia se da un juego asimétrico en el que cada uno es atendido según sus necesidades: en su interior circulan los dones entre viejos y jóvenes, sanos y enfermos, hombres y mujeres, y es esta circulación de bienes la que asegura su existencia como familia y convierte a sus miembros en aliados.

La mundialización necesita a los ciudadanos del Sur como parte de esa familia humana y no solo como los consumidores que necesita un mercado global. Es hora de desarrollar una solidaridad que vaya más allá de la que llevó a cabo el movimiento obrero en el siglo XIX, una solidaridad por ascensión que pretendía cambiar el sistema; más allá de la solidaridad por distribución que creó el Estado de bienestar, que ya solo pretendía mejorar el sistema, se trata ahora de crear una solidaridad por abajamiento, una solidaridad compasiva, que sea capaz de ir contra los intereses de los países ricos y de generar vida y desarrollo humano en todo el planeta.

Planteadas así las cosas tendríamos que comenzar a repensar y revisar nuestras instituciones, contribuyen o no en la dirección deseada. Si no lo hacen será necesario cambiarlas o incluso eliminarlas.

Un principio rector, para los tiempos de urgencia que vivimos, será aquel que el evangelista cuenta que Jesús dijo:

¹⁶ What now? The 1975 Dag Hammarskjöld Report (1975). En *Development Dialogue*, N° 1-2, Uppsala, What Next, Volume I /Setting the context (2006). En *Development Dialogue*, N° 47, June 2006, Uppsala.

Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando (Juan, cap. 15, versículos 12 al 14).

Esto que suena tan angelical, utópico y poco práctico, poco a poco va transformándose en algo profundamente político.

La utopía deseada

La verdad no está en un solo sueño, sino en muchos

Pier Paolo Passolini

En la obra colectiva *Desarrollo a Escala Humana* propusimos un método de diagnóstico participativo, aplicable a comunidades y grupos humanos, cuya aplicación nos fue mostrando un enorme potencial para profundizar en dimensiones habitualmente no accesibles, mediante otros instrumentos existentes.

Este ejercicio consiste en llenar en forma colectiva en distintos grupos conformados *ad hoc* la matriz propuesta en el DEH (Max-Neef, Elizalde, y Hopenhayn, 1986), identificando los satisfactores habitualmente usados en los espacios a los cuales se aplica el instrumento diagnóstico. Es así como las personas que integran cada grupo se preguntan: ¿cómo somos?, ¿qué tenemos?, ¿qué hacemos? y finalmente ¿cómo estamos o cómo nos sentimos?, refiriendo la pregunta al espacio que se ha definido previamente como el lugar, territorio, institución u organización que se está diagnosticando.

Se insta a identificar solo satisfactores (los bienes se excluyen). Los satisfactores son siempre, por definición axiomática o parametral, elementos inmateriales, esto es los diversos componentes de todo aquello que constituye la cultura inmaterial.

La propuesta teórica diferencia además entre distintos tipos de satisfactores, positivos o negativos, en el sentido de su contribución para fortalecer o no al sistema de necesidades humanas fundamentales. La matriz incluye por un eje las necesidades del ser, tener, hacer y estar como ya se ha mencionado, y por el otro

las nueve necesidades humanas fundamentales identificadas por los autores de esta propuesta: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, ocio, creación, participación, identidad y libertad.

El supuesto básico de esta teoría es la existencia de un sistema de necesidades humanas fundamentales que se diferencian analíticamente pero que en su operar se interafectan mutuamente, permitiendo así dar cuenta de la existencia de un fenómeno cual es la sinergia, definida operacionalmente como la afectación positiva o negativa que una determinada forma de satisfacer una necesidad dada, realiza sobre las restantes necesidades.

Eso implica por consiguiente la posibilidad de diferenciar el aporte de los satisfactores en cuanto a su calidad, mayor o menor sinergia generada. Cuestión esta tratada en la obra ya mencionada al diferenciar entre tipos de satisfactores: violadores o destructores, inhibidores, pseudosatisfactores, singulares y sinérgicos.

Aunque mediante estas distinciones también es posible identificar multisatisfactores que den cuenta en forma simultánea de varias necesidades, como lo han planteado otros autores¹⁷ que han buscado aplicar esta teoría a ámbitos tales como la política social o el urbanismo.

Hecha esta introducción aclaratoria para ahora contar una experiencia ¿límite? Hace ya un par de décadas comencé a conducir este tipo de talleres en distintos lugares de Hispanoamérica, en todo tipo de contextos sociales y geográficos, con todo tipo de personas: directivos de universidades, médicos psiquiatras, indígenas, profesionales, funcionarios municipales, funcionarios públicos, integrantes de ONG, mujeres de sectores populares, médicos de servicios de urgencia, las fuerzas vivas de un pueblo entero, dirigentes sociales y políticos, entre la variopinta diversidad de experiencias humanas que tuve la suerte de conocer. Conduje del orden de un par de cientos de seminarios talleres haciendo uso de esta metodología.

¹⁷ Ver al respecto los aportes de Joaquín García Roca y Agustín Hernández Aja.

En San Juan, Argentina, habíamos realizado el taller de dos días de duración que acostumbrábamos realizar y las personas que habían participado nos pidieron que realizáramos una sesión adicional. El instrumento ya había sido aplicado a cabalidad: se había llenado la matriz con los satisfactores identificados en pequeños grupos primeramente; y luego se había socializado y compartido en el colectivo mayor, de modo tal que el diagnóstico ofrecido y esperado ya había sido realizado. De modo que decidimos intentar algo no hecho hasta entonces, cual era intentar realizar una profundización en el proceso de identificación de satisfactores sinérgicos. Teníamos a la vista la matriz positiva, con sus 36 satisfactores identificados en cada uno de sus celdas (matriz de 4 columnas x 9 filas), resultados que según el colectivo expresaban el mejor satisfactor identificado en cada una de las dimensiones consideradas.

Propusimos al grupo hacer un ejercicio para comprobar si es que el concepto de sinergia daba cuenta o no de una realidad existente, o si no algo deseable. Para ello había que asumir que la vida y la matriz construida lo que reflejaba era eso, la dimensión positiva de la vida de un colectivo humano es este caso la ciudad de San Juan¹⁸. El segundo supuesto es que efectivamente nuestras necesidades constituyen un sistema y están consecuentemente vinculadas unas con otras. El tercer supuesto es que la sinergia es un fenómeno que podríamos vivenciar, no una mera abstracción conceptual sino que algo posible de identificar en nuestras prácticas, en nuestras conductas, en nuestras vidas.

Propusimos una metodología en la que se hacía un ejercicio de abstracción y síntesis mediante la búsqueda de sinonimias entre los diversos satisfactores identificados, teníamos 36. El ejercicio buscaba tensar al máximo nuestra capacidad para encontrar relaciones, parentescos, etimológicos y metafóricos, en las 36 palabras que expresaban aquello que se había reconocido como lo que le hacía bien a la comunidad humana llamada San Juan.

¹⁸ Los participantes en el ejercicio fueron alrededor de 40 personas, todos mayores de edad, hombres, mujeres, personas religiosas y agnósticas, profesionales y no profesionales, posiblemente el único sesgo identificable compartido por todos, ser capas medias.

Fuimos así identificando mediante ese ejercicio aquellos conceptos por un concepto más abstracto que incluyese todas las dimensiones de las cuales el concepto bajo análisis pretendía expresar. Estuvimos varias horas en ese ejercicio. Cuando lo concluimos y leímos en forma conjunta el resultado, pudimos ver que aparecía en todas las celdas la palabra: amor. El multisatisfactor sinérgico por esencia, el amor.

Pude ver en ese momento como todas las personas allí reunidas estallaban en llanto, se abrazaban unos a otros, se acariciaban y miraban enmudecidos, una emoción indescriptible llenó el espacio en el que estábamos reunidos¹⁹ ¿Qué se experimentó allí un *insight* colectivo, un sentipensamiento transindividual, una revelación?

Eso me lleva, asimismo, a recordar un suceso similar ocurrido cuando en el trabajo colectivo que estábamos llevando a cabo, en Garanhuns, en el estado de Pernambuco, sobre el tema de los recursos, hubo un momento en que los integrantes de uno de los grupos de trabajo accedieron en masa al lugar en el cual debatíamos los otros grupos y venían en un estado de enorme exaltación grupal, todos con un eureka que se traslucía en sus gestos y en su mirada. Y nos contaron que en medio del debate colectivo que llevaba a cabo ese grupo, conformado principalmente por economistas, tratando de verbalizar lo que eran los satisfactores y su relación con las necesidades, uno de ellos, Jorge Jatobá (que tenía además formación en el ámbito de la fisicoquímica) les dice: "eso de lo cual hemos estado hablando es lo que los químicos llaman sinergia". Había surgido allí la noción de sinergia y de satisfactores sinérgicos²⁰.

Experiencias de tipo similar es posible encontrar en muchos momentos de nuestras propias vidas. Y podríamos darnos cuenta mucho más fácilmente de

¹⁹ Como nota al margen debo acotar también que en el colectivo habían varios psicólogos y otros profesionales de la salud mental.

²⁰ Ver al respecto: Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro" (op. cit.); *Reflexiones acerca de la sinergia social: aproximaciones a una utopía de la abundancia* de Antonio Elizalde en *El filósofo callejero*, N° 4, Santiago de Chile, diciembre de 1993; y la voz "Sinergia social", Antonio Elizalde en *Enciclopedia de paz y conflictos*, Mario López (Dir.), Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, Granada, 2004, pp. 1054-1058 y en *Diccionario del pensamiento alternativo*, Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores), Editorial Bilbos, Buenos Aires, 2008, pp. 492-493.

ellas si es que nuestras instituciones, nuestras prácticas sociales, nuestros valores, nuestros satisfactores de los cuales hacemos uso en forma cotidiana y permanentemente permitiesen y fomentasen efectivamente el que ellas se diesen, y no se tendiera a bloquearlas, denigrarlas y desvalorizarlas como habitualmente se hace.

Algunas experiencias vividas

Una experiencia ya relativamente consolidada de una forma alternativa de vivir es la de la comunidad de Findhorn. Hace ya van a ser cinco décadas que una pareja inglesa, Peter y Eileen Caddy, inició en el norte de Escocia, una experiencia de vida en comunión con la naturaleza. Sin recursos económicos pero con una gran convicción desarrollaron una forma pionera de sobrevivir, con sus hijos y amigos, creyendo profundamente de que todo es posible cuando uno actúa escuchando el ser interior y a los espíritus de la naturaleza. Su ejemplo atrajo mucha gente de todas las latitudes, y Findhorn se ha convertido así en una comunidad modelo de espiritualidad, en una eco-aldea y un centro de formación.

Desde algunos pocos años atrás también en Chile, un grupo de personas decidieron abandonar el modo de vida urbano, para intentar vivir de una forma distinta, para ello compraron una parcela de 7 hectáreas, en la cual construyeron ellos mismos sus viviendas con barro y madera que obtuvieron de la misma parcela, y comenzaron a producir sus propios alimentos. Viven allí 80 personas en una comunidad en la cual solo dos están vinculados laboralmente al mundo formal.

Hay muchísimas otras experiencias, ya no de transformación integral de los estilos de vida, sino de cambios parciales que apuntan en esa perspectiva como estas de las cuales nos cuenta Gustavo Duch²¹:

²¹ Comunicación colectiva de Gustavo Duch publicada el 16 de marzo de 2011 en su blog Palabreando.

En Nalda, La Rioja, una asociación de soñahacedoras estuvieron conversando con los más mayores de la población pues sus huertos desde hacía años permanecían abandonados al mermarse sus fuerzas para el trabajo. Años después, tres mujeres han recuperado algunas de esas huertas que ahora “agroecológicamente” abastecen de alimentos frescos y sanos a unas cien personas de la comarca.

En Rosario, Argentina, son muchas las personas campesinas que se han visto obligadas a malvivir en sus barrios más pobres y degradados, expulsadas por la agroindustria de los monocultivos de soja que, como si fueran una soga, estrangulan la ciudad. A iniciativa de la ciudadanía, la creación de huertos populares en zonas muertas de la ciudad dando vida a un nuevo y nutritivo paisaje, ya se ha convertido en el Programa Municipal de Agricultura Urbana.

En Alicante, un colectivo de jóvenes hace ya ocho años compraron las ruinas del antiguo Mas del Potro. Se ríen cuando recuerdan como entre muchos colocaron las grandes vigas de madera que le han vuelto a dar sustento y verticalidad a la casa. El horno de leña –y la pericia aprendida de Jordi, el regente- cuece, sin duda, el mejor pan de la zona.

También en esas costas mediterráneas, en Muro, hay quienes a lo Sherlock Holmes se dedican a localizar viñas descuidadas, muchas veces casi enfermas terminales, síntoma propio de una civilización capitalista de sentidos atrofiados. Después de unas tandas de cariños intensivos ya tenemos uvas autóctonas regalando sabores olvidados. Igual que en Girona, donde hay quienes rescatan olivos milenarios que asoman extraviados entre lo que fueran campos de cultivo, y elaboran aceites para felicidad de los paladares de sus nuevos custodios.

Hay quien se desvela por preservar variedades en peligro de extinción, como las asociaciones del tomate de “ramillet” en las Islas Baleares o los custodios de manzanos para la elaboración de sidra en Bizcaia. Chirri, como le llaman sus amigos, es más atrevido aún y está sembrando sus campos de Lebrija con semillas de un trigo que ni los más mayores recuerdan.

La Organización Mexicana Letras Voladoras ha creado el movimiento llamado “Libro Libre” que consiste en liberar (dejar) un libro en lugares públicos, tales como autobuses, parques, cabinas telefónicas, centros comerciales, transporte público y demás sitios similares. Se recomienda que en la primera hoja escribas una

dedicatoria personal dirigida a quien vaya a encontrar ese libro, en donde se indique que quien lo recoja deberá dejarlo del mismo modo en que lo encontró y que dicho libro pertenece al movimiento “Libro Libre”. El movimiento “Libro Libre” se realiza todos los días 7 (siete) de cada mes a lo largo de toda la República mexicana y distintas ciudades de Latinoamérica.

El grupo de Teatro Catalinas Sur nació en una chorceada organizada por la Mutual de Padres de la escuela del Barrio Boca del Riachuelo, en la ciudad de Buenos Aires. En plena dictadura militar que recortó todas las posibilidades de participación, organización y manifestación popular, la Mutual continuó fuera de la escuela manteniendo actividades comunitarias como forma de resistencia y fortalecimiento solidario hasta que, en la apertura democrática funcionó por primera vez el grupo de teatro. El grupo de teatro conformado por vecinos, que viven o trabajan en el barrio, se reconoce seguidor de las tradicionales manifestaciones artísticas del lugar que ha sido cuna del arte popular, y a sus fundadores iniciales se han ido sumando sus hijos. Son dueños de un galpón con 300 localidades, el cual cuenta con todo el equipamiento requerido para montajes teatrales. Además han instalado otro galpón para realizaciones plásticas y dictado de talleres. Han montado varias obras teatrales, todas ellas de creación colectiva, con muy buena crítica y han participado en diversos eventos teatrales recibiendo incluso varios premios. Cuentan además con un grupo de más de 1000 amigos utópicos que les aportan US\$ 5 mensuales y de ese modo forman también parte de esta utopía hecha realidad: que un grupo de vecinos haga su propio teatro. Yo pude ver, la obra *El fulgor argentino*, en la cual recorren los últimos setenta años de la historia argentina, buscando recuperar la memoria que creyó y cree en un mundo mejor, con 130 vecinos que actúan, cantan, bailan y tocan instrumentos.

Una metáfora final

Hace algunos años me pidieron que realizara un taller con formadores de formadores (en un seminario para directores de escuelas universitarias de educación parvularia y de educación para el ciclo básico). Diseñé un ejercicio

lúdico que consistía en un juego de roles que se llamaba *Viaje galáctico*, y la tarea del grupo consistía en elaborar en forma colectiva, por parte de los tripulantes de cada nave espacial de un código normativo de conducta (Código Galáctico de Navegación) –análogo a lo que han sido las Tablas de la Ley o a la Declaración Universal de los Derechos Humanos–, que hiciera posible desarrollar la supervivencia física, psíquica y cultural del colectivo durante los dos mil años de futura navegación. En el transcurso del proceso se les hacía saber al grupo que se había descubierto que a 500 años de navegación interestelar se iban a encontrar con una civilización extra humana o alienígena y se les planteaba el desafío de cómo iban a prepararse para dicho encuentro.

En el análisis y debate realizado se plantearon en el interior de los grupos dos opciones posibles: la primera: formarnos para el inevitable conflicto, desarrollando al máximo nuestras potencialidades guerreras y belicistas mediante todo tipo de tecnologías bélicas y preparándonos como sociedad para enfrentar cualquier tipo de enemigos eventuales y para todo tipo de guerras. Esta opción recurre a la alternativa de seguir operando tal como lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia como especie. La segunda: formarnos para la comprensión, para desarrollar plenamente todas nuestras capacidades y competencias comunicativas, de modo que nos hagan posible hacer saber a cualquier otra especie viva inteligente con la cual nos encontremos, que no constituimos un peligro para ella y que podemos coexistir e incluso convivir en un universo tan enorme como el existente. Que incluso pueden aportarnos y enriquecernos desde su diferencia al igual que nosotros a ellos. En síntesis la propuesta es mejorar nuestras competencias racionales, dialogantes y comprensivas.

Como es fácil de apreciar las dos propuestas son igual de riesgosas ya que no sabemos cuan avanzadas puedan ser las tecnologías bélicas de la especie alienígena, sin embargo, la propuesta belicista es probablemente la apuesta más riesgosa, ya que la hipótesis de conflicto genera e incrementa el riesgo de conflicto y más aún los hace surgir y los retroalimenta (incluso donde no estaban). Por el contrario, la hipótesis comunicativa y comprensiva puede dar lugar a un universo o

realidad totalmente nueva, ya que permitiría apostar por la comprensión, por la tolerancia y la aceptación de lo diverso y de lo diferente a nuestra propia forma evolutiva, y al actuar así hacernos mejores seres vivos y contribuir de ese modo al despliegue evolutivo de nuestra especie, la humana, y del conjunto de la vida en el maravilloso universo del cual formamos parte.

Sin embargo, es importante tener presente que la segunda excluye absolutamente a la primera. No es posible ni viable el diálogo franco y abierto y la comprensión plena con la existencia de dobleces, de falsos discursos llenos de mentiras y engaños, porque al hacer así se introduce la desconfianza y la incredulidad y así inevitablemente surge el temor al otro, al que es distinto de mí.

También es importante tener en claro que no basta con la transformación exclusivamente personal, que si bien es condición necesaria para los cambios requeridos, demandará también de acciones colectivas, como lo sostiene Joaquim Sempere:

no basta con actitudes meramente individuales, como sería una austeridad voluntaria, aunque pretendiera ser ejemplarizante, sino que hace falta intervenir con instrumentos colectivos para introducir cambios en los hábitos, los valores y las prioridades de la sociedad que simplifiquen el metabolismo socio-natural y permitan reducir el impacto humano sobre la biosfera tratando de conservar las mejoras que sea posible conservar con miras a una vida digna y buena (2007, p. 32).

Biografía

Antonio Elizalde Hevia

Licenciado en sociología por la Universidad Católica de Chile, DEA Universidad de Valencia. Rector emérito de la Universidad Bolivariana de Chile (1996 a 2007), desarrolló tareas gubernamentales bajo los gobiernos de Frei Montalva y Allende, ha trabajado como consultor para Unicef, PNUD, Cepal e ILPES, fue director adjunto del Centro de Alternativas de Desarrollo - CEPAUR, es actualmente

integrante del directorio del Programa Chile Sustentable y del Canelo de Nos, director de la revista *POLIS*, director editor de la Revista *Sustentabilidad(es)*.

Autor de: *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad; Utopía y cordura. Avizorando el inicio de una nueva historia; y Navegar en la incertidumbre. El desafío de seguir siendo humano en un mundo sin certezas.*

Coautor de: *Desarrollo a escala humana; Sociedad civil y cultura democrática; El resignificado del desarrollo; y El poder de la fragilidad.* Editor de los libros colectivos: *Las nuevas utopías de la diversidad; Ampliando el arcoiris: nuevos paradigmas en educación, política y desarrollo; y El azul del arcoiris.* Profesor invitado en diversos programas de posgrado de universidades de América Latina y España. Miembro del Consejo de Redacción y Comité Editorial de más de una quincena de revistas académicas españolas y latinoamericanas.

Ha investigado y escrito extensamente en revistas españolas y latinoamericanas sobre temas de desarrollo, medio ambiente, pobreza, educación, ética y epistemología.

Referencias

- Arrojo, P. (2006). Los retos éticos de la nueva cultura del agua. *Polis*, 14(5).
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México D.F.: FCE.
- Capalbo, L. (comp.). (2011). *Nuevo Paradigma Civilizatorio*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Costanza, R. et al. (Eds.). (1996). *Getting down to earth*. Island Press. Recuperado de <http://www.amazon.com/exec/obidos/ASIN/1559635037/brainfood.a>
- Cortina, A. (2002). *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*. Madrid: Taurus.

Cruz, M. C. (2008). *Crisis alimentaria y alternativas posibles: de la dependencia a la soberanía*. Presentación realizada en V Seminario de Ecología Política en América Latina y El Caribe, La Habana, julio de 2008.

Daly, H.E., y Cobb, J. B. (1993). *Para el bien común*. México: FCE.

Delgado-Ramos, G. C. (2008). Ecología política de suburbia: límites y retos del ordenamiento territorial estadounidense. *Polis*, 20(8).

García, J. (1998). Globalización. Un mundo único, desigual y antagónico. En Cortina, A. (Dir.). *Diez palabras claves de filosofía política*. Estella, Verbo Divino.

González, P. (septiembre-diciembre, 2008). Entre el orden y el caos. El capitalismo organizado. En *Desacatos*, 028, 165-172. Recuperado de <http://firgoa.usc.es/drupal/node/40579>

Heinberg, R. (2003). *The Party's over. Oil, war and the fate of industrial societies*. Canadá: New Society Publishers.

Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.

Max-Neef, M., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro*. CEP-AUR - Fundación Dag Hammarskjöld. Número especial de Development Dialogue.

Montagut y Vivas. (2009). *Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos*. Barcelona: Icaria. Recuperado de <http://www.esthervivas.wordpress.com>.

Mooney, P. (1999). ETC Century: Erotion, Technological Transformation and Corporate Concentration in the XXI Century. *Development Dialogue*, 1-2.

Paredes, R. (2007). El arte del salario emocional. En *La gente hace la diferencia*. Eduardo Castillo (Ed.). Lima: Metanoia.

Pfeiffer, D.A. (2006). Comemos combustibles fósiles. En *From the Wilderness*. Traducido para Rebelión.

Riechmann, J. (2000). *Un mundo vulnerable*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Riechmann, J. (2004). *Un adiós para los astronautas. Sobre ecología, límites y la conquista del espacio exterior*. Lanzarote: Fundación César Manrique.

Riechmann, J. (2008), Sobre socialidad humana y sostenibilidad. En Riechmann, J. (coord.). *Cambio social para ecologizar el mundo ¿En qué estamos fallando?* Barcelona: Icaria.

Rosenthal, E. (2008). Environmental cost of shipping groceries around the world. *The New York Times*, EUA, 26 de abril.

Sachs, W. (Ed.). (s.f.). Necesidades. En *Diccionario del desarrollo*.

Saunders, C., Barber, A., Taylor, G. (julio, 2006). Food Miles – Comparative Energy/Emissions of New Zeland's Agriculture Industry. *Research Report N° 285*. Lincon University, Nueva Zelanda.

Sempere, J. (2007). Sobre suficiencia y vida buena. En Linz, M., Riechmann, J., y Sempere, J. *Vivir (bien) con menos. Sobre suficiencia y sostenibilidad*. Barcelona: Icaria.

Shiva, V. (2003). *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Buenos Aires: Paidós.

Vásquez, M. (2008). ¿Tiene solución la ciudad? *Polis*, 20(7).

Vía Campesina. (2011). *Declaración de Bali sobre semillas*. Recuperado de http://www.viacampesina.org/sp/index.php?option=com_content&view=article&id=1163:las-semillas-campesinas-son-dignidad-cultura-y-vida-campesinos-en-resistencia-defendiendo-sus-derechos-respecto-de-las-semillas-campesinas&catid=22:biodiversidad-y-recursos-g.

Vivas, E. (2011). La crisis alimentaria golpea de nuevo. *La Directa*, 221. Recuperado de <http://www.anticapitalistas.org/node/6592/print>
www.nodo50.org/worldwatch

Ziegler, J. (2006). *Los nuevos amos del mundo*. Barcelona: Ediciones Destino S.A.



POSCONFLICTO: CÓMO SE SILENCIA Y TERGIVERSA EL PASADO

Introducción

Esta ponencia está dividida en dos partes principales: en la primera se analiza con cierta profundidad el caso de Guatemala, presentando una breve introducción al tema, resumiendo luego las características principales del conflicto que ensangrentó al país durante décadas y estudiando las interpretaciones históricas que se han hecho para crear una versión sesgada e interesada de lo acontecido. Se presentan también algunas consecuencias prácticas que ha tenido el modo en que en el país se construyó algo así como una historia oficial durante el posconflicto.

En la segunda parte se trata de generalizar algunos elementos básicos de lo que ha sido el posconflicto en otras sociedades latinoamericanas, buscando semejanzas y diferencias con el caso presentado inicialmente. Como el autor conoce muchos detalles de lo ocurrido en Guatemala, pero no así de situaciones semejantes que sufrieran otros países, esta segunda parte es mucho más breve y más general que la anterior. No intenta por lo tanto revisar los otros escenarios nacionales con el mismo nivel de detalle del caso guatemalteco, sino proyectar algunas ideas básicas que puedan servir como conclusiones sobre el tema que abordamos.

Parte I. El caso de Guatemala

El propósito de esta primera parte es mostrar cómo se ha ido cambiando la narración histórica del conflicto armado interno que sufrió Guatemala durante más de tres décadas. En los relatos hoy más frecuentes se suelen silenciar importantes hechos y dar una lectura unilateral a las circunstancias que entonces se vivieron. Tal tergiversación se inició aún antes de que se firmara la paz, pues narraciones, informes y estudios de muy diverso tipo se empeñaron en dar versiones que favorecían claramente a cada uno de los bandos en pugna. Esta tendencia de presentar los acontecimientos desde el punto de vista comprometido de cada uno de los actores no tiene nada de sorprendente y, podemos decir, es consustancial a la propia lógica de toda lucha. Pero lo que llama la atención y lo que en buena medida motiva estas reflexiones es que, acabado el conflicto, ha prevalecido de un modo casi total una sola de estas dos versiones, la de quienes fueron derrotados militarmente en la contienda.

En efecto, después de la firma de los acuerdos de paz, en 1996, la versión que resultaba favorable al bando insurgente fue adquiriendo con rapidez el carácter de una especie de historia oficial, en el planteamiento “políticamente correcto” que hoy asumen casi todos los políticos, periodistas y académicos sin mayor análisis y se difunde ampliamente en los diversos niveles del sistema escolar. Se trata de una historia en buena medida mutilada, recargada de interpretaciones sociológicas

esquemáticas y debatibles, que apela al sentimiento para proyectarse a la política del presente, proponiendo acciones que van desde las medidas de resarcimiento para las víctimas del conflicto hasta los procesos penales contra determinados actores de este, siempre militares.

Pero es importante acotar, para evitar confusiones, que no estamos frente a un esfuerzo historiográfico que parta del mundo académico y se atenga a una metodología rigurosa: poca historia, en realidad, se ha escrito sobre el conflicto armado interno que sufrió Guatemala, al menos en el sentido de obras que traten de dar una visión general, sistemática y objetiva, de todo lo acontecido²². Lo que predomina ampliamente es otro tipo de material, una clase de textos que no pueden considerarse, en sí, como obras de historia: abundan las memorias y las reflexiones, los testimonios y las interpretaciones de quienes estuvieron comprometidos, más o menos directamente, en la lucha de la que nos ocupamos. Son por lo general dirigentes guerrilleros, políticos cercanos a esa tendencia y, más recientemente, algunos militares que tratan de dejar por escrito sus recuerdos, interpretaciones y puntos de vista sobre el tema²³. Aparte de estos testimonios han circulado innumerables textos de decidida vocación política: desde panfletos y ensayos hasta estudios de tipo sociológico o económico que, casi indefectiblemente, se han lanzado al ruedo para condicionar la opinión pública en el sentido de revalorizar las proposiciones de izquierda, atacar frontalmente al

²² Quien escribe estas líneas es uno de los pocos autores que ha intentado tratar el tema de esta manera. Después de una extensa investigación hemos publicado *Guatemala, la historia silenciada, 1944-1989*. Guatemala: FCE. (2007-2008). También debemos mencionar a Yvon Le Bot con: *La guerra en tierras mayas*. (1997 [1992]). México: Fondo de Cultura Económica; Francisco Villagrán Kramer con: *Biografía política de Guatemala: Los pactos políticos de 1944 a 1970*. (1993). Guatemala: Flacso; y Héctor Alejandro Gramajo Morales en: *De la guerra... a la guerra. La difícil transición política en Guatemala*. (1995). Guatemala: Fondo de Cultura Editorial. Estos dos últimos textos, sin embargo, han sido escritos por autores que participaron activamente en la vida política de Guatemala durante la época.

²³ Entre estos últimos cabe mencionar las obras de Mario A. Mérida G., *Venganza o juicio histórico*. (2003). Guatemala; Gustavo Adolfo Díaz López con: *Guatemala en llamas*. (2008). Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios; y Víctor Manuel Ventura Arellano: *La estrategia fallida*. (2012). Guatemala. Entre los dirigentes de la guerrilla podemos anotar, entre otros, los textos de Mario Payeras: *Los días de la selva*. (2002 [1981]). Guatemala: Piedra Santa.; Santiago Santa Cruz Mendoza: *Insurgentes, Guatemala, la paz arrancada*. (2004). Santiago de Chile: Ed. Lom; y Gustavo Porras Castejón: *Las huellas de Guatemala*. (2009). Guatemala: F y G Editores.

Ejército o estudiar algún problema específico desde una óptica y un método que presentan fuertes reminiscencias marxistas²⁴.

Para que el lector pueda situarse de un modo adecuado ante el problema presentaremos primeramente una breve descripción de lo acontecido que se ciñe a los datos concretos disponibles para tratar de hacerla lo más objetiva posible. Luego analizaremos las versiones semioficiales que se han elaborado al respecto para concluir con el análisis y la crítica de lo que consideramos como los mitos y las falsedades más comunes que se han difundido en las últimas dos décadas.

1. El conflicto armado interno en Guatemala

Suele repetirse, sin mayor análisis, que el conflicto armado interno que vivió Guatemala en el siglo pasado se desarrolló entre los años 1960 y 1996, fecha esta última en que se firmaron los Acuerdos de Paz. La afirmación es en parte discutible, pues en 1960 hubo solo un intento de golpe de Estado y las primeras acciones guerrilleras se efectuaron apenas en 1962. Debe tenerse en cuenta además que, durante gran parte de ese período, solo se realizaron acciones muy limitadas y que, en todo caso, el conflicto nunca se extendió a todo el país, pues en los años sesenta solo existió una guerrilla de escasas dimensiones en el Oriente de Guatemala y luego, durante casi 10 años, la violencia se concentró en la ciudad capital. Vale la pena apuntar también que la guerrilla nunca logró crear lo que se ha dado en llamar una “zona liberada” y que tampoco se produjo, en todo ese tiempo, ningún combate de mediana envergadura, pues jamás hubo siquiera cien efectivos por cada bando en ninguno de los muchos encuentros armados que se produjeron: el conflicto –que por eso no alcanza a llamarse guerra– se hilvanó a través de una larga serie de escaramuzas, asesinatos políticos, secuestros, atentados terroristas, masacres en aldeas y tomas de fincas y de pequeñas poblaciones²⁵.

²⁴ Es típico este enfoque en las muchas publicaciones de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO.

²⁵ Toda esta sección se ha elaborado sobre la base de nuestro libro: *Guatemala, la historia silenciada*, ya mencionado en la sección anterior.

Desde otro punto de vista puede decirse también que, en realidad, el conflicto comenzó mucho antes, cuando el izquierdista presidente coronel Jacobo Arbenz se vio obligado a renunciar en junio de 1954. El hecho se produjo luego de una invasión protagonizada por el coronel Carlos Castillo Armas, quien apoyado por la CIA en lo que se refiere a la logística, penetró al país desde Honduras con un pequeño contingente de tropas. La población de la zona Oriental de Guatemala –a la que luego habremos de referirnos– lo apoyó calurosamente y el Ejército, después de algunos días de indecisión, prefirió no enfrentarlo, pues no quería respaldar a un gobierno al que consideraba como una cabeza de playa del comunismo internacional. De este modo Arbenz, sin mayor respaldo, se vio obligado a renunciar. De allí en adelante la izquierda comenzó a elaborar una visión de los acontecimientos políticos que negaba toda legitimidad al nuevo gobierno anticomunista que se instaló en julio de 1954 y utilizó este argumento también cuando años después comenzó su aventura guerrillera.

La izquierda guatemalteca, luego del frustrado gobierno de Arbenz, quedó prácticamente deshecha, sus principales miembros exiliados o arrestados, sus organizaciones casi disueltas u obligadas a funcionar en el exterior. Pero, en pocos años, comenzó a recuperarse, especialmente luego del triunfo de la Revolución Cubana, a comienzos de 1959. Cuando se produjo el intento de golpe de Estado del 13 de noviembre de 1960, que dirigían oficiales jóvenes descontentos con el gobierno del presidente Ydígoras, la izquierda encontró una oportunidad favorable para comenzar la lucha guerrillera en el país. Varios de los cabecillas de la asonada fueron cooptados por dirigentes juveniles comunistas, viajaron a Cuba y emprendieron, a partir de 1962, las primeras acciones guerrilleras. No actuaron de un modo unificado, sino nucleados en varias organizaciones pequeñas que muchas veces se disputaban el liderazgo entre sí. Ninguna logró crecer de manera significativa ni expandirse más allá de un área bastante reducida.

Importante es recalcar que, aunque las guerrillas lograron el apoyo de algunos campesinos, la gran mayoría de ellos permaneció indiferente ante sus acciones o

se manifestó decididamente en contra. Varias razones permiten explicar esta conducta: existía en esos momentos un gobierno –el de Miguel Ydígoras Fuentes– que, aunque impopular, había surgido democráticamente; en la zona de implantación –la del supuesto “foco” guevarista– predominaban los agricultores independientes y no existían grandes latifundios; la mayoría de los habitantes, por otra parte, se inclinaban por tradición hacia posiciones de derecha y no tenían mayores ilusiones o expectativas respecto al socialismo. No extrañará entonces que surgieran, incluso, grupos paramilitares derechistas opuestos a los guerrilleros marxistas. En poco tiempo, con una acción decidida del Ejército que se inició en firme en 1966, desapareció por completo el foco insurgente.

Diversos grupos y organizaciones marxistas vivieron un período de dispersión, en el que se desarrollaron encendidas discusiones sobre la táctica y la estrategia, mientras se dedicaban a reagrupar sus fuerzas y se concentraban, sobre todo, en la realización de secuestros con fines económicos y en la consumación de asesinatos políticos. Con estas acciones pretendían responder a la intensa acción represiva del Estado y de los grupos paramilitares mencionados, a la vez que mantenían la disciplina y la organización que requerían para emprender futuros intentos.

Hacia mediados de los años setenta surgieron dos nuevas organizaciones guerrilleras que se unieron a las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes), la principal fuerza insurgente de la época anterior. Después de abandonar el Oriente del país las FAR se concentraron en la nortea región selvática de El Petén, mientras los nuevos grupos, el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres) y la ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas) se instalaron en la zona de más densa población campesina indígena, en el Occidente de Guatemala. Ambas, aunque con diferencias entre sí, estaban convencidas de que el papel subordinado que habían tenido esos grupos étnicos desde tiempos de la Colonia haría fácil su incorporación a la revolución, que seguía ahora la estrategia de la “guerra popular prolongada” preconizada por chinos y vietnamitas.

La revolución, sin embargo, no se produjo. Si bien es verdad que ambos grupos lograron ciertos éxitos en zonas determinadas del altiplano guatemalteco y de la costa norte, nunca llegaron a producir el alzamiento generalizado que esperaban, nunca se estuvo siquiera cerca de la insurrección general que necesitaban para sus fines. La lucha se intensificó notablemente a partir de 1979, cuando los sandinistas tomaron el poder en Nicaragua y comenzaron a proveer armamento, vituallas y una nueva retaguardia segura para los alzados. El EGP, sobre todo, gracias a su política de incorporar a la lucha a familias y aldeas enteras, logró por momentos contar con un respaldo bastante amplio en algunas regiones, varias decenas de miles de colaboradores que apoyaban a un núcleo mucho más reducido de combatientes²⁶. El EGP había creado, además, organizaciones legales dirigidas a obtener apoyo en sectores específicos de la población: estudiantes, campesinos, cristianos, pobladores de barrios marginales, mujeres y trabajadores. Con esta estrategia obtenían una más amplia repercusión política en el público en general.

Aun así, ninguna organización guerrillera logró una base de sustentación que le permitiera establecer una “zona liberada”, una región donde fuese la única autoridad política y militar. Para salir de esta situación, las organizaciones guerrilleras –unidas formalmente en la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca) aunque prácticamente actuando casi siempre de forma independiente– intentaron lanzar una ofensiva general a finales de 1981. El Ejército, sin embargo, no fue tomado por sorpresa. Su red de inteligencia detectó y permitió eliminar las llamadas “casas urbanas” de la ciudad de Guatemala –donde se reagrupaban los combatientes y se acumulaban abastecimientos– y luego desarrollar una amplia actividad de contrainsurgencia que, en los dos o tres años siguientes logró arrinconar a la guerrilla en unas pocas zonas rurales, bastante remotas por lo general.

²⁶ Es difícil evaluar el número real de combatientes que llegó a tener la guerrilla, no solo porque esta nunca publicó cifras confiables sino porque el número de alzados fluctuaba constantemente, ya que había quienes llevaban una existencia aparentemente inocente, pero se incorporaban a veces a los combates, y porque a ambos bandos, guerrilla y ejército les convenía por diversos motivos aumentar las cifras. Estimaciones prudentes van desde algo más de medio millar de hombres en armas hasta una cifra diez veces mayor.

El período de mayor actividad fue el comprendido entre 1979 y 1983: en estos años creció la guerrilla e intentó dar golpes cada vez más audaces, pero fue derrotada en lo esencial, particularmente porque la población campesina se volcó finalmente en su contra. Hasta 1982 los habitantes de las aldeas y de las zonas rurales habían quedado atrapados “entre dos fuegos” (Stoll, 1993), sometidos a las constantes exigencias de la guerrilla y las brutales represalias del Ejército. Pero hacia finales de 1981 muchos pobladores organizados trataron de llegar a acuerdos con el Ejército que les permitieran recibir su protección a cambio de colaborar con sus acciones. Estas iniciativas locales fueron convertidas en una política de alcance nacional por el nuevo gobierno del general Efraín Ríos Montt, quien creó las PAC (Patrullas de Autodefensa Civil) a mediados del año siguiente. Las PAC, que llegaron a contar con 900 000 hombres organizados –aunque solo muy parcialmente armados– quitaron por completo capacidad de acción política a los guerrilleros, que no podían ya llegar a las aldeas y pueblos, organizar mítines y reclutar combatientes y colaboradores entre los campesinos.

Hacia 1986, cuando el país retornó plenamente a la democracia luego de un interludio de casi cuatro años, la guerrilla había perdido por completo la batalla política: le era imposible ampliarse, conquistar adeptos o realizar acciones de envergadura, estaba diezmada en sus cuadros y no aparecía como una alternativa política en el nuevo contexto en que tenía que desenvolverse. Solo le quedó replegarse a las pocas zonas remotas en que podía recibir algo de apoyo y prepararse para obtener buenas condiciones en la mesa de negociación. Las conversaciones para arribar a la paz comenzaron a finales de esa década, aunque se prolongaron por un tiempo desusadamente largo.

2. Los acuerdos de paz

Mucho mejor que en el campo de batalla les fue a los insurrectos en la arena internacional. Lo que habían perdido en Guatemala lo compensaron en parte con el apoyo recibido por varias organizaciones internacionales que legitimaron, de algún modo, su intento de apoderarse del país por la violencia. Las conversaciones de paz fueron ampliando su contenido en un ambiente que, poco

a poco, fue cambiando la percepción del conflicto: de un enfrentamiento entre el Estado y organizaciones subversivas que había tratado de imponer – infructuosamente– una solución por la vía armada a los problemas del país, se pasó a enfatizar las supuestas causas del enfrentamiento y sus posibles soluciones.

Al enfocar las conversaciones de este modo, cediendo en última instancia a los planteamientos políticos de la guerrilla, los acuerdos de paz fueron ampliando su contenido. Funcionarios internacionales –que no tenían un conocimiento detallado del país– insistieron en incorporar a los acuerdos lo que se entendía como las posibles soluciones a las causas del conflicto: la pobreza, la desigualdad, la discriminación, la falta de acceso a la tierra. Si es verdad que estos, en mayor o menor medida, eran problemas que aquejaban a Guatemala, también es cierto que no habían sido las motivaciones concretas de los grupos alzados en armas. Se pasaba por alto, además, que no era el pueblo el que se había lanzado a la insurrección por tales causas, sino que la guerrilla actuaba como una especie de “vanguardia” que intentaba derrocar al poder constituido, esgrimiendo tales males, en buena medida, como un pretexto para justificar su ruptura con el orden existente.

Como consecuencia de esta actitud y de la falta de una oposición clara a este enfoque, los acuerdos resultantes constituyeron una especie de programa general de gobierno que, además de tratar los temas específicos de la desmovilización y la incorporación de los guerrilleros a la vida política, abarcaba también todas las posibles áreas de la acción pública: de la educación al crecimiento económico, desde los temas agrarios hasta la reforma de las instituciones del país. De este modo se pretendía ejercer una especie de tutela supraconstitucional sobre los futuros gobiernos, obligándolos a adoptar políticas determinadas y encajonando el debate político dentro de límites estrechos y muy poco flexibles. La firma final de la paz se hizo, solemnemente, el 29 de diciembre de 1996 y entre los puntos acordados se creó una comisión de alto nivel para el esclarecimiento de lo sucedido en los años del conflicto.

El objetivo, sin embargo, no se logró. Por la misma ambición de modificarlo todo, de construir desde unas simples conversaciones de paz un nuevo proyecto de país, los acuerdos perdieron parte de su legitimidad. La ciudadanía rechazó en un referéndum, pocos años después, varias modificaciones que se pretendían hacer a la constitución para alinearla con el texto de los acuerdos, aunque los sucesivos gobiernos y decenas de organizaciones no gubernamentales, sobre todo durante los primeros diez años, siguieron exigiendo su cumplimiento o mencionándolos como puntos de referencia en lo ideológico y lo político.

3. Interpretaciones semioficiales: el REMHI y la CEH

Desde la segunda mitad de la década de los setenta, el ambiente internacional, el clima de la opinión pública en Europa y los Estados Unidos comenzaron a cambiar de un modo bastante perceptible: un creciente énfasis en la protección de los llamados “derechos humanos” se combinó con un rechazo a las políticas más duras de la Guerra Fría, dando por resultado una especie de giro a la izquierda en muchos sectores, que ya había comenzado con la actitud contraria a la guerra de Vietnam que se había manifestado en los Estados Unidos y las repercusiones mundiales del “Mayo francés” de 1968. Con el derrumbe del sistema comunista se profundizó este estado de ánimo: parecía no tener sentido, ya, la lucha contra los movimientos procomunistas que todavía existían en algunas partes del mundo, como por ejemplo en Guatemala. Un símbolo de este viraje fue el otorgamiento, en 1992, del Premio Nobel de la Paz a una indígena guatemalteca, Rigoberta Menchú, que formaba parte del aparato de propaganda de una organización guerrillera, el ya mencionado EGP.

Los acuerdos de paz, como dijimos, crearon una comisión especial para redactar un informe sobre lo acontecido durante el enfrentamiento armado. El informe se publicó en 1999, pero ya el año anterior la iglesia católica dio a conocer el resultado de otra investigación que tenía el mismo cometido. La Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHA) llevó a cabo el extenso Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, conocido como el REMHI, cuyo informe publicó en 4 tomos en abril de 1998. El

escrito muestra el peculiar sesgo ideológico que dio la iglesia a la interpretación de lo sucedido durante el conflicto, una orientación tal que, de algún modo, convenía a sus propósitos de explicar –y sin duda justificar– la participación de muchos de sus miembros en favor de la guerrilla. Obsérvese, en tal sentido, la última oración del párrafo que transcribimos a continuación, extraído de las sugestivas “Palabras preliminares” con que monseñor Próspero Penados del Barrio, arzobispo Primado de Guatemala en esos momentos, abre el informe de la ODHA (1998, t. I, pp. IX-X):

¿Qué fue lo que originó este conflicto? Si reflexionamos sobre las condiciones en que vivía un altísimo porcentaje de la población, marginada en cuanto a carencia de sus más elementales necesidades (acceso al alimento, a la salud, a la educación, a la vivienda, al salario digno, al derecho de organización, al respeto de su pensamiento político, etc.) que no le permitía desarrollarse en condiciones a que tenían derecho como seres humanos; si reflexionamos en la anarquía que vivía en ese momento nuestro país y que persistía aún el ramalazo, las secuelas de una reciente intervención armada en donde se comenzó a evidenciar la capacidad destructiva que se esconde en los seres humanos; si pensamos que se consideró por algunos grupos que los espacios políticos estaban cerrados, podremos entender que la guerra iniciada por jóvenes civiles y jóvenes oficiales del Ejército era algo que ya no se podía detener. El deseo de cambio por una sociedad más justa y la imposibilidad de llevarlo a cabo a través de los estamentos establecidos, provocó la incorporación a la insurgencia no sólo de quienes pretendían un cambio al socialismo sino de muchos –que no siendo marxistas y no teniendo una posición política comprometida– se convencieron y se vieron compelidos a apoyar un movimiento que parecía ser la única vía posible: la lucha armada.

En las palabras del arzobispo los orígenes del conflicto se sitúan, antes que nada, en las condiciones estructurales del país: la existencia de una población “marginada” que sufría toda clase de carencias, la “anarquía que vivía en esos momentos” Guatemala, la convicción de “algunos grupos que los espacios políticos estaban cerrados” y no quedaba más remedio que acudir a la lucha armada para lograr los cambios que consideraban necesarios para arribar a una “sociedad más justa”. De este modo se avala, sin mayor discusión, que se

recurriera a la violencia para obtener resultados políticos: ¿es que la existencia de una población marginada y el deseo de cambio pueden justificar que se rompan las normas y se pase por encima de las instituciones? De la misma manera podemos recusar el término de “anarquía” con que el prelado define la situación existente en la Guatemala de comienzos de los años sesenta y el hecho de que no existiese espacio para la lucha pacífica: es verdad que el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes estaba cuestionado en esos momentos por su errática política y por algunos casos de corrupción que conmovían a la opinión pública, pero esto no alcanza para definir la situación de Guatemala como anárquica. El presidente había sido elegido libremente en elecciones limpias, funcionaban el congreso y los tribunales de justicia, existían partidos políticos de diversa orientación, se realizaban elecciones y, aunque había restricciones para la participación del comunismo en la vida política, no puede decirse que no hubiese más camino que el de la violencia para promover cambios de fondo.

Si aceptáramos este razonamiento, no solo propio del REMHI sino de una parte importante de la academia y de los medios del país, podría concluirse entonces que siempre habría justificación para ejercer la violencia y, así, la vida política se hundiría en una sucesión de conflictos armados casi perpetuos, no solo de tipo insurreccional, sino de cualquier naturaleza. Más claro se aprecia este punto si, en vez de hablar de marginación, mencionamos otros dos conceptos, desigualdad y pobreza, elementos que no han podido desterrarse de las sociedades humanas y que de un modo u otro aparecen siempre en ellas: habría así justificados motivos para que cualquier grupo se lanzase a perseguir el objetivo de una “sociedad más justa” por la vía de la violencia.

Pero aquí no acaba el sesgo ideológico que asume la interpretación del conflicto armado, pues en el mismo texto encontramos una apreciación por completo diferente de la violencia. En la misma página citada se apunta que el Ejército

fue sacado de los espacios que le determinan claramente las leyes de la República, como es el de ser garante de la integridad territorial y de la soberanía

nacional” [...] que lo convirtieron en una policía política y un instrumento de persecución, acoso y muerte de sus enemigos.

Este punto, a nuestro juicio, resulta fundamental: se suele criticar acerbamente una llamada doctrina de la seguridad nacional, que instaba a los ejércitos del continente a combatir la subversión, pero ¿qué se pretende?, ¿qué los ejércitos se limitasen a vigilar las fronteras mientras en el interior del país se desarrollaba y expandía la violencia?, ¿o es que acaso no había también “persecución, acoso y muerte” por parte de los grupos insurgentes? Es en esta dual apreciación de la violencia, que horroriza en unos pero en cambio se justifica en otros, donde encontramos una indudable tergiversación de la verdad que se hace con el objeto de excusar a un bando y juzgar implacablemente al contrario. Lo mismo sucede – puede decirse– cuando se indica que la “Iglesia jerárquica” ha debido pedir perdón “por no haber sabido defender debidamente a los golpeados por la injusticia”, como si hubiese sido deseable una actitud aún más comprometida de su parte.

Mientras la iglesia recogía testimonios en comunidades indígenas para elaborar el REMHI, funcionaba también la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) que las Naciones Unidas habían nombrado para escribir el informe que se le había encomendado como parte de los acuerdos de paz (1999). La composición de la Comisión –integrada por Christian Tomuschat, Otilia Lux de Cotí y Alfredo Balsells Tojo– no se caracterizó por su equilibrio, ya que sus tres miembros tenían simpatías obvias y evidentes hacia el bando insurgente. Del mismo modo, la CEH tomó y descartó testimonios de un modo bastante arbitrario, sin aceptar todas las denuncias que se le presentaron sino casi exclusivamente las que acusaban a las fuerzas militares y describían sus acciones de fuerza y sus violaciones a los derechos humanos.

Estos sesgos en el procedimiento de trabajo se vieron reflejados en la exposición general del informe que se presenta en el primer tomo, así como en las conclusiones, que aparecen en el tomo V. El tratamiento de la violencia es, aún más que en el caso anterior, por completo diferente para cada uno de los bandos

del conflicto. La violencia de quienes se alzaron en armas es justificada del siguiente modo:

Nuevos fenómenos sociales y políticos que se produjeron hacia fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, en una coyuntura especial, que hizo pensar a parte de los sectores excluidos de la sociedad en la vía armada como la mejor opción política a su alcance, si no la única (CEH, 1999, p. 83, t. I).

Y luego de una presentación histórica fuertemente influida por conceptos marxistas se arriba a una generalización dudosa: “De esa forma, histórica y políticamente la violencia en el país se ha dirigido desde el Estado sobre todo en contra de los pobres, los excluidos y los indígenas” (CEH, 1999, t. I, pp. 82-83).

Concluyendo:

“La rebelión de la izquierda echó raíces sociales y se tornó en alzamiento armado debido a la exclusión económica y social y a la ausencia de un espacio democrático”. [Hubo] “Violencia terrorista” [por parte] “del Estado” (CEH, 1999, t. I, pp. 123 y 150).

Es en las conclusiones, sin embargo, donde la posición política de la Comisión se expresa más claramente: en la sección denominada “Las raíces históricas del enfrentamiento armado”, se afirma que:

las relaciones económicas, culturales y sociales en Guatemala han sido profundamente excluyentes, antagónicas y conflictivas, reflejo de su historia colonial... Por su propio carácter excluyente el Estado fue incapaz de lograr un consenso social... En este sentido la violencia política fue una expresión directa de la violencia estructural de la sociedad (CEH, 1999, t. V, pp. 21 y ss.).

Hablar de “violencia estructural”, a nuestro juicio, es dejar la puerta abierta para cualquier interpretación de los hechos, aun las más antojadizas, pues se trata de términos tan poco precisos, tan vagos, que podrían aplicarse casi sin restricción a cualquier sociedad, y sin duda a todas las de Latinoamérica. Se convalidan así, de hecho, las expresiones de violencia política que se han dado –y residualmente aún se dan– en nuestro continente y acciones violentas de todo tipo –incluyendo las de

la delincuencia común— lo cual significa sustentar una posición política extrema, favorable a toda acción armada, imposible de compatibilizar con la prédica en favor de los derechos humanos, el imperio de la ley y otras posturas que la Comisión y las Naciones Unidas defienden.

Para proseguir este examen del documento apuntaremos que hay una contradicción también entre la afirmación de que la guerrilla era una expresión de violencia que respondía a la exclusión y la violencia de los sectores dominantes con la aseveración de que “...la capacidad militar de la insurgencia no representaba una amenaza concreta para el orden político guatemalteco” (CEH, 1999, t. V, p. 27) ¿De qué se trataba entonces? Cuesta imaginar un alzamiento armado, de cualquier tipo en realidad, que no represente una amenaza para el orden constituido. Para hacer más patente esta contradicción deberíamos añadir que este informe de la CEH realiza un cálculo de las víctimas fatales del conflicto que, por su magnitud, hace imposible pensar en un conflicto de baja intensidad y que da pie para magnificar de un modo realmente exagerado la extensión de lo acontecido. Sobre el punto, sin embargo, habremos de referirnos en la sección siguiente de este ensayo.

Finalmente, resulta de interés señalar que, ya a fines del siglo pasado, la CEH apuntaba a culpabilizar al Ejército de Guatemala por el delito de genocidio:

...el Ejército identificó a los mayas como grupo afín a la guerrilla” [y] “apoyándose en tradicionales prejuicios racistas, se sirvió de esa identificación para eliminar las posibilidades presentes y futuras para que la población prestara ayuda o se incorporara a cualquier proyecto insurgente (CEH, 1999, t. V, p. 29).

Esta posición coincide con la de la ODHA, pues en el REMHI también se califica de genocidas a actos cometidos por el Ejército, aunque se distingue tales actos de una política genocida. La definición de estos actos es tan amplia que, si se lo desea, puede aplicarse a cualquier matanza que se cometa²⁷. Es digno de

²⁷ Expresa el REMHI: “Existen actos genocidas cuando el objetivo final no es el exterminio del grupo sino otros fines políticos, económicos, militares o de cualquier otra índole, pero los medios que se utilizan para alcanzar ese objetivo final contemplan el exterminio total o parcial del grupo” (REMHI, t. III, p. 316). La mención de un exterminio “parcial” es tan ambigua que permite incluir casi cualquier acción imaginable.

destacar, sin embargo, que la calificación en estos casos solo se ha aplicado a las acciones del Ejército o de los grupos de campesinos que lo apoyaban –las mencionadas patrullas de autodefensa civil– y para nada a la guerrilla o sus organizaciones asociadas.

4. La visión distorsionada que hoy predomina

Estos dos informes que, por su carácter, hemos llamado semioficiales, dieron la pauta de un tratamiento sobre el conflicto armado que se hace siempre desde el ángulo de la visión de la guerrilla y silencia aspectos verdaderamente decisivos del largo enfrentamiento interno. A esta circunstancia debe agregarse que la mayoría de los autores que han tratado el tema pertenecen, más o menos abiertamente, a uno de los bandos en pugna, el de la izquierda. En un trabajo reciente de investigación Reny Bake ha recopilado la producción bibliográfica sobre el tema, anotando:

En total, se identificaron ochenta y cuatro libros (84) impresos o reimpresos desde 1996 a la fecha [2011] sobre el conflicto armado interno guatemalteco. En total, 37 fueron publicados en español y 47 publicados en inglés. Del análisis de los libros en español, solo un 11 % (4 libros) han sido publicados por ex militares y coincidentemente no fueron publicados por editoriales conocidas o algún centro académico. De una clara identificación ideológica pro guerrilla se han publicado 80 % del total de los libros identificados y una sola editorial (F y G editores) publicó un 22 % del total de los libros. Seis libros del total de los analizados fueron publicados con apoyo de alguna cooperación internacional según lo reconocen en los créditos, e incluso un libro de un ex comandante guerrillero fue impreso en la Tipografía Nacional [imprensa oficial] en el año 2008. Del análisis de los libros en inglés, 94 % son de clara tendencia ideológica “pro guerrilla” y no hay ninguno publicado por algún ex militar guatemalteco²⁸.

Naturalmente, esta desproporción ha dado por resultado que el tema se trate por lo general de un modo bastante unilateral, con omisiones de consideración y

²⁸ Bake Barillas, Reny Mariane Yasmina. “Recuento de las publicaciones sobre el conflicto armado interno. Listado de autores y publicaciones del año 1996 a la fecha”. Guatemala, 2011. Trabajo no publicado que la autora gentilmente cedió para nuestra consulta.

marcos de referencia que reflejan la impronta del marxismo. De tal circunstancia surge una visión distorsionada del conflicto que ha creado mitos o fábulas que se difunden hoy, todavía, de un modo bastante amplio. Para un mejor análisis de una realidad tan amplia y compleja dividiremos el tema en puntos específicos donde se expresan de un modo más claro las afirmaciones que acabamos de hacer.

Sobre las causas del conflicto: ya hemos tratado con cierto detalle, en la sección precedente, el modo en que se ha presentado el tema en los dos informes que hemos analizado. La tergiversación, en este sentido, parte de destacar los problemas estructurales de la sociedad guatemalteca y, de inmediato, situarlos como “causas” del conflicto. Se señala así la presencia histórica de la discriminación, el hambre, la desigualdad y la falta de apertura política como generadores directos de un alzamiento armado que surgiría, entonces, de la justa lucha de los excluidos y los más pobres para hacer valer su voz y remediar su situación de desventaja.

Este tipo de presentación silencia por completo que la guerrilla no comenzó en las zonas indígenas del país sino en las regiones de Oriente, durante los años sesenta, donde la población es mestiza y no se identifica –salvo algunas excepciones menores– con ninguna de las etnias indígenas. Se pasa por alto también que la insurgencia fue encabezada por grupos pequeños de militares que habían salido del Ejército después de su intentona golpista, estaban apoyados por organizaciones estudiantiles de izquierda de la ciudad capital y habían recibido entrenamiento en Cuba poco después del triunfo de la revolución que hubo en esa Isla. En esta primera fase de la lucha, y en las acciones posteriores de lo que suele denominarse la “guerrilla urbana” de los años setenta, no hay ninguna referencia a la discriminación étnica, no hay participación de los indígenas en la lucha y –tampoco– se registra una incorporación del campesinado oriental a las filas de la insurgencia.

Es verdad que, en la fase final de la lucha, la guerrilla actuó en zonas de alta densidad de población indígena, pero debe apuntarse que ninguna organización autónoma indigenista o campesina se volcó a la contienda: los guerrilleros fueron

siempre elementos externos a las comunidades y, aunque en ocasiones y en zonas específicas lograron cierto apoyo local, a veces no desdeñable, nunca los grupos indígenas actuaron como tales en favor del alzamiento.

Respecto a la pobreza y la desigualdad es de hacer notar, en primer lugar, que esas condiciones se encuentran presentes en muchísimas partes del mundo y en la propia Guatemala desde tiempos inmemoriales. Considerarlas como causas de un alzamiento específico implica dar un salto de lo general a lo particular que, de ningún modo, tiene validez metodológica explicativa. Pero, aún más, estudios hechos a mediados de los años setenta muestran con claridad una rápida disminución de la pobreza extrema en algunas de las zonas rurales que más padecieron el conflicto, indicando el modo en que se hizo más rica la alimentación de poblaciones rurales indígenas y en que esta fue mejorando sus condiciones materiales de vida (Falla, 1980). No hubo entonces un proceso de empobrecimiento que llevara a amplios grupos humanos hacia posturas de rebeldía o al desconocimiento del orden existente sino, más bien, una incorporación gradual del indígena a la sociedad guatemalteca como un todo, una reducción del aislamiento y, si se quiere, de la exclusión o la marginación. El hecho de que ninguno de los cuadros importantes de cada una de las organizaciones guerrilleras haya pertenecido a una etnia indígena refuerza nuestro punto de vista y hace más débil aún la conexión entre esas supuestas causas estructurales y lo efectivamente acontecido en el terreno (Porrás, 2009, p. 88).

Sobre la falta de opciones políticas: en el mismo sentido de lo anterior hay que apuntar algunos hechos que no suelen mencionarse. El alzamiento del 13 de noviembre de 1960 fue un intento de golpe militar contra un gobierno legalmente constituido, surgido de elecciones libres que no fueron cuestionadas y que llevó a la presidencia a un general hacía mucho tiempo retirado del Ejército, Miguel Ydígoras Fuentes. El suyo para nada fue un gobierno “militar”: sus ministros – menos el de defensa, según una tradición bastante común entonces– fueron todos civiles hasta 1962. Pueden hacerse, y se han hecho, muchas y severas críticas al gobierno de Ydígoras, pero no hay ningún elemento de juicio que permita

calificarlo como una dictadura. El alzamiento guerrillero comenzó durante su gestión.

Es cierto que había limitaciones para la participación de los comunistas en la política nacional, pero esas restricciones eran constitucionales y, en todo caso, no impedían la participación de fuerzas de izquierda en los procesos electorales. El Partido Revolucionario, de izquierda no insurreccional, ganó por ejemplo limpiamente las elecciones de 1966, llevando a un civil a la presidencia, el conocido abogado Julio César Méndez Montenegro. La guerrilla siguió su accionar armado durante todo su gobierno y hasta lo intensificó durante sus primeros años. El siguiente gobierno, de un militar retirado, Carlos Arana Osorio, también surgió de elecciones libres. Hablar, en este contexto, de que “todos los caminos estaban cerrados” es simplemente una exageración políticamente intencionada, una apreciación no convalidada por los hechos. La izquierda no insurreccional tuvo, hasta 1980 por lo menos, el sendero abierto para participar en la política del país y solo luego, cuando ya la guerrilla se extendió y recibió el impulso que le daba el triunfo del sandinismo en Nicaragua, se hizo muy difícil o casi imposible su participación.

Cuando se califica de gobiernos militares a los que hubo en Guatemala en las décadas de los sesenta y los setenta se comete una distorsión de no poca entidad: fueron gobiernos civiles, cuatro de ellos encabezados por militares retirados, pero surgidos de elecciones y conformados por ministros civiles. Si bien el Ejército aumentó su peso político de una manera evidente entre 1970 y 1982 se trata de un proceso gradual, estimulado en parte, es obvio, por la misma creciente presencia guerrillera.

El hecho de que la guerrilla haya continuado sus acciones militares a partir de 1986, cuando el país retornó a la democracia y comenzó la serie de gobiernos constitucionales que continúa hasta hoy, indica con nitidez que para la dirigencia de la subversión no había mayor diferencia entre gobiernos civiles o “militares”, surgidos de elecciones o de golpes de estado (como los de 1963-66 o 1982-85): la estrategia era tomar el poder por las armas pues a todos se los calificó, en su

momento, de gobiernos “burgueses”, “títeres del imperialismo” y represores de los movimientos populares.

Sobre el carácter del conflicto armado: algunos autores, como Gustavo Porras, han tratado de presentar la acción de la guerrilla como una insurrección popular que fue brutalmente aplastada por los militares. Esta visión adolece de dos debilidades fundamentales: en primer lugar porque no fue el Ejército, como institución, el que se enfrentó a la guerrilla, sino el Estado guatemalteco como entidad política; el Ejército, como depositario de la violencia legítima de la sociedad combatió a la guerrilla *no motu proprio*, sino por un mandato político. En segundo lugar, porque parece una total exageración decir que:

entre 1980 y 1982, centenares de miles de indígenas se alzaron en contra del Estado, y un hecho como este no se repite fácilmente en la vida de los pueblos, y menos cuando se ha pagado el costo que se pagó. Fue un aplastamiento hecho con una crueldad inaudita... (Porras, 2009, p. 88).

Si bien en este párrafo Porras acepta que la lucha era contra el Estado de Guatemala, no contra el Ejército solamente, se presenta en sus líneas la afirmación de que hubo un verdadero alzamiento indígena en esas fechas determinadas. Ningún dato hay, sin embargo, que avale tal conclusión: no hubo batallas masivas, no se registra la presencia de líderes comunitarios que dirigieran esa insurrección y, aunque asumamos que la represión del Ejército haya sido cruel y despiadada, llama la atención la facilidad con que el esfuerzo contrainsurgente prosperó y cosechó enseguida éxitos notables. Gustavo Porras, como uno de los dirigentes medios e intelectuales de una de las organizaciones armadas –el EGP– obviamente está comprometido con una visión de los hechos que se empeña por resaltar la amplitud y la popularidad de la insurgencia. Pero los hechos muestran, por el contrario, que en la mayoría de los casos el conflicto se desarrolló por líneas muy diferentes a las que él, y otros autores, presentan como reales.

No se trató de una insurrección indígena brutalmente reprimida, sino como ya en parte hemos visto, de la acción de grupos insurgentes que, desde fuera de las comunidades rurales y guiados por una ideología revolucionaria, trataron de

obtener el apoyo de campesinos y colonos. Es cierto que, en algunos casos, esos grupos guerrilleros consiguieron cierto respaldo entre la población, pero ese apoyo fue muy parcial, muy limitado, y solo se produjo durante algunos períodos relativamente breves, como lo confirman investigaciones realizadas independientemente²⁹.

Cuando comenzó en firme la acción contrainsurgente –y eso solo ocurrió después de algún tiempo, en la segunda mitad de la década de los setenta– las comunidades campesinas, indígenas en su mayor parte, quedaron atrapadas virtualmente entre dos fuegos: la guerrilla les exigía su apoyo, generalmente mediante la coacción y la amenaza, y el Ejército reprimía sin piedad y casi siempre de un modo bastante indiscriminado. Los habitantes de las aldeas, inermes, afrontaban las represalias de ambos bandos y, finalmente, de un modo gradual hasta 1982, decidieron cobijarse en el bando más fuerte y cooperar con él: poco atractivo resultó, por otra parte, el mensaje de una guerrilla que propugnaba el socialismo y que de algún modo prometía un manejo de la cuestión agraria que no respetaba la propiedad privada de minifundistas y pequeños agricultores. Esta visión de los hechos no es caprichosa y se basa, por el contrario, en trabajos de campo realizados durante los años finales del conflicto armado y con posterioridad a la firma de los acuerdos de paz³⁰.

Pero la visión distorsionada actual simplifica todos estos hechos y se empeña en destacar solo un aspecto de la lucha, el de la violencia, el terror y la violación de los derechos humanos que realizó el Ejército o, en todo caso, el Estado guatemalteco: “rechazamos cualquier intento de equiparar las ocasionales violaciones de los derechos humanos que hizo la insurgencia con el uso del sostenido y deliberado terror extrajudicial por parte del Estado”³¹, se ha dicho, como si no fuese la presencia y el accionar de la guerrilla la causa que desató ese

²⁹ Así lo confirma Yvon Le Bot en la obra citada y, por otra parte, lo hemos comprobado en nuestras investigaciones, que aparecen en *Guatemala, la Historia Silenciada*. (2007-2008).

³⁰ Ver además de los textos citados en la nota anterior, a David Stoll (1993).

³¹ Patrick Ball, Paul Kbrak, y Herbert F. Spier. (1999). *State Violence in Guatemala, 1960-1999: A quantitative reflection*, (p. 8.). New York: AAAS-CiidH, El original en inglés expresa: “we reject any attempt to equate occasional rights violations by the insurgency with the State’s use of sustained and deliberate extrajudicial terror”.

terror en el combate contra su propio terror: ¿es que acaso la colocación de bombas, los secuestros, los asesinatos o “ajusticiamientos”, las emboscadas y otros métodos de lucha no implican actos de terror? ¿Hay alguna diferencia conceptual entre matar soldados indígenas o campesinos indígenas? La represión estatal se presenta de tal modo que parecería que esta se hubiese desarrollado en el vacío, no como respuesta a actos insurreccionales y, por eso, aparece entonces no solo como brutal, sino como injustificable, producto de una visión racista y excluyente. Pero si hubo actos de barbarie estatal –y eso no puede negarse– no debe perderse de vista que tales violaciones se produjeron en el contexto de un enfrentamiento que, como toda lucha armada, lleva por su misma lógica a la brutalidad y a la violencia extremas.

Más sutil es a veces la forma de describir lo ocurrido. Así Ricardo Falla, un sacerdote jesuita que trabajó en estrecho contacto con el EGP en las últimas zonas en que esta organización mantuvo algún control, en la zona del Ixcán grande fronteriza con México, se ocupa de describir solamente los actos de violencia del Ejército y excluye deliberadamente toda mención a actos similares de la guerrilla, aun su misma presencia o sus abiertas provocaciones, como la ocurrida en una población llamada Cuarto Pueblo (Falla, 1992). El panorama que así se dibuja es no solo sesgado, sino también de alguna manera incomprensible: por una parte se apela a los sentimientos del lector que, naturalmente, siente empatía por las víctimas inocentes que perecen sin posibilidad de defensa; por otro lado, no se acierta a entender cómo es que de pronto se desata tan grande violencia sin causa aparente que la justifique. El Ejército queda así involucrado en actos gratuitos de lo que algunos llaman genocidio, acciones arbitrarias guiadas por una visión racista y brutal. Quienes así presentan los hechos olvidan que los soldados y oficiales de ese Ejército pertenecían, en gran medida, a los mismos grupos étnicos de las víctimas y que las motivaciones –en ambos bandos, por supuesto– fueron en el caso de Guatemala siempre políticas, no raciales.

Sobre el número de víctimas fatales: en la visión que hoy predomina sobre el pasado conflicto armado, el número de víctimas se eleva a una cifra inmensa, de

200 000 o más personas. A quien esto escribe –sociólogo– le llamó la atención desde un primer momento que el número de víctimas fatales fuese tan alto teniendo en cuenta la población que el país poseía en esos tiempos, la ausencia de repercusiones de una matanza de tal magnitud en el registro censal y la comparación con el número de muertos en otros conflictos armados, como la Guerra Civil de los Estados Unidos o la Guerra Civil Española. Un trabajo sistemático de investigación nos llevó a determinar³².

a) que hasta 1998 nunca se dieron cifras tan altas al respecto, sino estimaciones que nunca sobrepasaban un número mucho menor de 70 000 muertos como máximo.

b) que el dato de las 200 000 víctimas proviene de la CEH y que se llega al mismo, no por un conteo efectivo de casos conocidos y documentados, sino por la vía de la simple aplicación de una fórmula estadística; el cálculo, por otra parte, no se efectúa sobre la información de las tres bases de datos que maneja la Comisión sino sobre una muestra que se extrae para cada una de ellas, aduciendo razones que resultan muy poco atendibles. Se trata, pues, nada más que de una proyección, apoyada sobre informaciones bastante endebles y obtenida, además, mediante una fórmula que no resulta apropiada para el caso en estudio. De allí el exagerado y casi inconcebible resultado.

c) ni la descripción del conflicto –en el que nunca hubo batallas de magnitud ni formaciones militares grandes– ni el número de personas involucradas, ni la información censal o las recuperaciones de restos humanos que se ha efectuado posteriormente permiten sostener que hubiese un número total de víctimas tan grande. Aun aceptando que los datos sobre las masacres que se hicieron a la población civil fuese el máximo señalado por algunas fuentes, la cifra total de víctimas no podría llegar, ni lejanamente, a las 200 000 que se mencionan. Por eso efectuamos un cálculo, mucho más

³² El detalle de nuestro análisis aparece en *Guatemala, la historia silenciada*. (2007-2008, t. II, cap. 25, que dedicamos exclusivamente al tema.

realista, que sigue de un modo aproximado el método que usó Hugh Thomas para el caso de la Guerra Civil Española de 1936-1939. Nuestro resultado es que la cifra más probable de víctimas fatales ronde alrededor de los 37 000 casos, un número bastante alto aun así, pero varias veces menor que el que proporciona la CEH.

Lo que nos llama poderosamente la atención es que nadie ha examinado las cifras proporcionadas por la Comisión –aceptándolas sin mayor discusión como las correctas– y que, después de publicado nuestro trabajo, hace ya unos cinco años, nadie haya salido al paso de nuestras afirmaciones para revisarlas, rebatirlas o desmentirlas. Estas circunstancias nos hacen suponer que a muchos conviene mantener esta visión distorsionada de lo acontecido por razones bastante ajenas a lo que podríamos llamar la búsqueda de la verdad histórica.

En efecto, un número de cientos de miles de muertos resulta apropiado para quienes, a través de organizaciones no gubernamentales o desde el propio estado guatemalteco, desean disponer de fondos cuantiosos para llevar adelante diversas políticas: labores de promoción en zonas rurales, programas de resarcimiento, políticas sociales específicas o, en otros casos, juicios penales a los supuestos responsables de tan extendidas matanzas. Hablar de 200 000 víctimas sugiere una lucha en gran escala –que no hubo en Guatemala– y predispone a la ayuda internacional, por una parte, y a la dureza en cuanto juicio se haga contra los presuntos responsables de las violaciones a los derechos humanos, por la otra.

5. Las consecuencias de la tergiversación

Decíamos al comienzo de este trabajo, que la distorsión del pasado histórico reciente aparece más como una labor de propagandistas, divulgadores y actores del pasado que como resultado de investigaciones históricas de un mínimo de seriedad. Lo característico de la situación guatemalteca es que la tergiversación del pasado surge de verdaderas campañas publicitarias más que del trabajo de historiadores o estudiosos del pasado.

El proceso ha funcionado de la siguiente manera: determinadas personas –como la señora Menchú, ya mencionada– exponen su visión del conflicto desde una perspectiva que, naturalmente, es la del bando al que pertenecieron. Lo hacen para exigir ciertas acciones que figuran como puntos importantes de su agenda política: castigo a algunos de los actores del conflicto, promoción de ciertas ideas y políticas, obtención de fondos públicos para sus organizaciones y sus proyectos, entre otros. Tal visión es asumida, sin mayor crítica, por comunicadores y analistas que la consideran como políticamente correcta, es decir, como la lectura que debe hacerse de los hechos y que por lo tanto difunden sin mayor examen, condicionando de este modo a una opinión pública que acepta en líneas generales sus relatos. Cabe destacar que, en este sentido, la labor resulta facilitada por varias circunstancias: en primer lugar por la naturaleza que tuvo el enfrentamiento, producido sobre todo en zonas rurales bastante apartadas, confuso como toda lucha guerrillera que no tiene un “frente” definido ni acciones de gran envergadura; en segundo lugar, porque la etapa más dura del conflicto se dio, sin lugar a dudas, entre 1979 y 1983, de modo que la generación de los más jóvenes –que constituyen una buena parte de la población total en un país de alta natalidad como lo es Guatemala– no tienen puntos de referencia concretos para verificarlas o discutir su veracidad.

Algunas de las acciones que se derivan de esta forma de presentar los hechos del pasado han sido:

a) La recuperación de restos de las víctimas del conflicto. Resulta completamente lógico y comprensible que familiares y allegados a las víctimas deseen identificar y recuperar sus restos. En este sentido se ha hecho una intensa labor, nada desdeñable, que ha arrojado resultados valiosos para quienes, de esta manera, están en condiciones de cerrar su etapa de duelo y acabar con la incertidumbre. Pero estos resultados han sido, además, manipulados a través de una publicidad que los ha usado para desprestigiar al Ejército e insistir en la visión de que dicha institución es la única culpable de las violaciones a los derechos humanos producidas durante la lucha. Cabe acotar que, por otra parte, los

resultados cuantitativos de tales recuperaciones han sido magros: solo muy pocos miles de cadáveres han sido encontrados –y no todos ellos claramente definibles como víctimas del conflicto– lo cual contradice la abultada cifra que, como vimos, se propaga como supuesto resultado del enfrentamiento.

b) La ayuda a los refugiados para su reinserción en la sociedad guatemalteca. Sobre el tema no ha habido mayor influencia de las versiones históricas distorsionadas que hemos discutido en este documento, aunque hay que anotar que los traslados, ya hace tiempo concluidos, han sido el punto de partida para la reorganización política de la guerrilla y han comprometido fondos importantes, nacionales e internacionales.

c) El resarcimiento a las víctimas. El tema es complejo, y sigue vigente en la actualidad, pues poco se ha hecho efectivo al respecto y abundan las denuncias por corrupción en el manejo de los dineros que se han destinado al efecto. Cabe destacar que el concepto se ha manejado de un modo abiertamente sesgado y politizado: ninguna partida se ha destinado para compensar a las familias de miembros del Ejército y de otros organismos de seguridad que perdieron la vida o resultaron seriamente heridos durante el conflicto, mientras se destinan diferentes sumas a algunas personas que han resultado víctimas de las fuerzas armadas nacionales. En esta evidente discriminación puede apreciarse con toda claridad el efecto de los relatos históricos que tienden a demonizar al Ejército y presentar a las guerrillas como organizaciones idealistas, aplicando un doble criterio para calificar actos violentos de similar naturaleza y, en consecuencia, a quienes fueron víctimas de los mismos.

Solo las familias de las víctimas civiles de las campañas de contrainsurgencia se han considerado aptas para recibir compensaciones monetarias, aunque se ha procedido de un modo bastante discrecional al respecto. No podía ser de otra manera: “afectadas” directa o indirectamente por el conflicto fueron cientos de miles de personas y hasta serían millones si se tomaran como ciertas las abultadas cifras que hemos discutido. ¿Cómo podría compensarse a todos? Y, dado que esto obviamente no es posible ¿cómo seleccionar, con qué criterio, a las

personas calificadas para recibir dichas compensaciones? La idea de otorgar dinero a las víctimas o los familiares de quienes fueron golpeados de un modo u otro por la violencia parece razonable solo en muy pocos y específicos casos, como por ejemplo, en cuanto a devolver tierras a quienes les fueron arrebatadas o destinar fondos para quienes quedaron lisiados y necesitan prótesis o tratamientos médicos especiales. Más allá de casos de este tipo nos parece que una política general resultaría a todas luces imposible, sumamente costosa y, por su propia naturaleza, se prestaría a toda clase de manipulaciones e injusticias.

d) El pago a los miembros de las patrullas civiles. Durante los últimos años organizaciones formadas por ex miembros de las PAC, a las que ya hemos hecho referencia en la primera sección de este ensayo, reclamaron con cierto éxito que se les otorgaran compensaciones monetarias por los servicios prestados en el combate a la subversión. Consignamos el hecho solo para que nuestra lista no quede incompleta, aunque el reclamo no se vincule con las versiones del conflicto armado que favorecen a las organizaciones guerrilleras sino, por el contrario, surja de una valoración positiva de las actividades que en su momento realizaron dichas patrullas.

e) El juicio penal a los responsables de violaciones a los derechos humanos. Desde hace algunos años, y promovidas por personalidades como Rigoberta Menchú y otros miembros de organizaciones no gubernamentales defensoras de los derechos humanos, se han entablado juicios penales contra miembros del Ejército de distintos grados, que van desde generales que asumieron la presidencia de la República –constitucionalmente, o por golpes de Estado– hasta soldados comprometidos presuntamente en masacres de poblaciones civiles. Estos procesos penales, a nuestro entender, contradicen el espíritu de los acuerdos de paz de 1996, que se suscribieron incluyendo una amnistía total para los responsables de violaciones de derechos humanos durante el conflicto. De este modo los responsables del alzamiento –quienes actuaron como combatientes y, sobre todo, los dirigentes de las organizaciones armadas– pudieron integrarse sin restricciones a la vida política del país, ocupando cargos de importancia en el

ejecutivo y algunas bancas en el parlamento. De igual modo, los jefes del Ejército quedaron al margen, por algunos años, de todo tipo de acusación penal.

Para abrir las causas a las que nos referimos la acusación ha sostenido que algunos oficiales de las fuerzas armadas cometieron actos genocidas o de “lesa humanidad” que, según el derecho internacional actual, no tienen fecha alguna de prescripción. Esta posición se basa en una interpretación muy elástica del concepto de genocidio, en el que se incluye actos brutales, propios de la lucha, y en responsabilizar a quienes tenían cargos políticos de acciones específicas que se produjeron durante el enfrentamiento, aunque no hayan participado de ningún modo en ellas. Se ha creado así una matriz de opinión que nos parece desmiente el espíritu de reconciliación que de un modo insistente no cesa de proclamarse: se juzga a los miembros de un bando del conflicto pero no se afecta para nada a los miembros responsables del otro bando que, en mayor o menor medida, también cometieron actos deleznable. Solo mediante una sistemática manipulación de la historia reciente es posible sostener este tipo de acusaciones, por supuesto, y nos atrevemos a decir que la historia se ha manipulado, precisamente, para poder llevarlas a cabo.

f) La promoción de ciertas políticas públicas. Si el conflicto interno surgió de la pobreza, la desigualdad y la exclusión, lo que se impone –sin duda– es concentrarse en “combatir las causas” que lo generaron. Para tales fines se proponen políticas públicas determinadas que, en general, van en la línea de las que impulsaron en su momento los guerrilleros: reparto de la tierra mediante algún tipo de reforma agraria que afecte las propiedades rurales, promoción de las lenguas indígenas, restricciones al libre comercio, ampliación del sector estatal, leyes contra el racismo y la discriminación, entre otras. No abundaremos en la consideración de este punto, íntimamente ligado a la discusión política actual en Guatemala, aunque apuntaremos que poco han avanzado en este sentido los promotores de estas leyes y medidas concretas. Esto ha sucedido en buena medida porque el electorado, en sucesivas elecciones llevadas a cabo en los últimos 20 años, no ha respaldado a las diversas organizaciones políticas que

surgieron desde el bando guerrillero, que no han obtenido más que magros resultados, tanto para la presidencia como para las bancas en el Congreso.

Parte II: El posconflicto en América Latina

Nada de lo que hemos dicho sobre el caso guatemalteco es totalmente exclusivo al modo en que se desarrolló el posconflicto en dicho país. Para quien esto escribe, que vivió algunas incidencias del conflicto en Chile y Argentina y siguió luego atentamente los desarrollos posteriores, ha resultado verdaderamente asombrosa la forma en que se cambiaron por completo los marcos de referencia utilizados para estudiar e historiar los conflictos y el modo en que se ha procedido con respecto a los responsables y las víctimas. Se ha pasado en todos los casos, de una sensación de alivio ante la finalización de la lucha, de concordia y de búsqueda de la paz, a una situación en que pareciera haber un proyecto para destruir sistemáticamente las instituciones armadas, culpándolas de todo lo acontecido, juzgando a sus responsables y asumiendo —directa o indirectamente— la ideología de quienes se situaron en el bando contrario.

Parte de este proyecto, como puede comprobarse en el caso guatemalteco, proviene de donantes internacionales, ONG y gobiernos, que han entendido los conflictos como una sublevación contra una oligarquía del poder y del dinero que aplastó sin misericordia legítimas propuestas; parte también ha provenido de campañas emprendidas por dirigentes y cuadros de la izquierda, quienes han procurado justificar sus pasadas actuaciones y, a largo plazo dar una lucha política para asumir el poder político. De ningún modo puede decirse que “la historia la han escrito los vencedores”, pues han sido los derrotados en los conflictos quienes se han apoderado realmente de la narración, de una historia que han construido para contribuir a alcanzar sus fines.

En esta visión del pasado se pasan por alto hechos de importancia que, cuando se los toma en cuenta, dan un nuevo sentido a los conflictos internos: se olvida por ejemplo la campaña de terror que ejecutaron los Montoneros durante la primera

mitad de los años setenta y el reclamo casi unánime de la población civil para que las fuerzas armadas asumieran el poder en 1976; se olvida que en Chile ocurrió algo semejante ante el caos existente en los últimos meses del gobierno de Salvador Allende y el hecho de que la represión que siguió duró escaso tiempo. En todos los casos se presenta a guerrilleros urbanos o rurales, que empuñaban y utilizaban las armas, como intelectuales, poetas o gente del pueblo que solo aspiraba a un futuro mejor.

Los acuerdos de paz, cuando los hubo, establecieron lógicamente amnistías generales, pero astutos artificios legales han llevado ante la justicia solo a quienes lucharon contra las guerrillas. No se puede negar que hubo abusos, a veces monstruosos, durante los conflictos, pero juzgar solo a miembros de un bando es una forma de convertir la justicia en un medio de revancha, en una manera de proseguir la lucha, ahora enarbolando el respeto a los derechos humanos y no la intención de construir el socialismo.

La posguerra se ha convertido así en un nuevo teatro de enfrentamiento, lo que ha llevado a varias sociedades a una politización de la justicia que desdice sus verdaderos fines. Se trata de un sesgo que se impone y desnaturaliza, lo que podría llamarse una genuina reconciliación: se ha avanzado sin duda en cuanto a la reinserción a la sociedad de los actores del conflicto (aunque siempre de un modo que ha favorecido a los insurgentes) y en relación al regreso de refugiados, cuando los hubo. Pero nos parecen poco justificables, como ya lo apuntamos, que se hayan desarrollado amplios programas de resarcimiento, fácilmente manipulables, difíciles de controlar y, en todo caso, siempre confusos en cuanto a sus reales límites.

Otro punto para destacar, por lo menos en el caso de la Argentina, es la forma poco seria en la que se ha procedido a hacer la cuenta de quienes perecieron durante el conflicto. Una “comisión de la verdad” llegó a la cifra de unas 10 000 víctimas fatales, aunque el trabajo de la Comisión adoleció de fallas realmente serias, como ha sido destacado por analistas independientes, quienes dan como firme una cifra tres veces menor (Márquez, 2006). Pero llama la atención que en

publicaciones diversas, incluso oficiales, se hable sin fundamento alguno de una cifra de 30 000 personas, entre muertos y desaparecidos.

Para lograr una auténtica reconciliación nacional y avanzar en el desarrollo de las sociedades se requiere pasar de una vez la página de lo ocurrido durante los conflictos, aunque esto debe hacerse en un sentido bastante preciso a nuestro juicio: no se trata de dejar de estudiar el pasado, de recopilar información y presentarla como textos históricos o ideológicos, sino de apartar del debate la persecución a sus actores: evitar toda clase de juicios penales a unos y otros, sostener en la práctica una verdadera amnistía, vigilar para que los miembros de las organizaciones armadas desmovilizadas no se constituyan en nuevos núcleos conflictivos o delincuenciales, como ha sucedido en buena parte de Centroamérica. Sobre todo, a nuestro entender, es importante evitar que versiones de los hechos se constituyan en historias oficiales –con la consecuente amenaza a la libertad de expresión– que lleguen a los niños y los jóvenes en textos escolares.

Conclusiones: la esquivia reconciliación

Las distorsiones de la historia reciente que hemos analizado en estas páginas no surgen gratuitamente, por falta de método en el manejo de los datos o por simples errores de interpretación, sino como consecuencia de un designio político bastante claro de quienes participaron en el alzamiento y de los grupos e instituciones que, de un modo u otro, lo apoyaron o lo consideraron legítimo. Para decirlo en sus propias palabras, se trata de “continuar la lucha” por medio de otras estrategias y de otros métodos, ahora no violentos –es cierto– pero tan conflictivos como los de antaño.

Arma fundamental en esta estrategia es presentar al pasado de tal modo que conciba una imagen favorable a sus proyectos: por eso se empeñan en construir relatos donde los actores se dividen en “malos”, que persiguen fines perversos y utilizan los métodos de lucha más abominables, y “buenos”, preocupados por

crear un futuro mejor, aunque ocasionalmente recurran a la violencia o la coerción, que en todo caso siempre son justificadas.

En Guatemala este tipo de relato se ha organizado omitiendo el proceso real de la lucha, su génesis concreta y algunas características de su desarrollo. Cosa semejante ha sucedido en otros países de Latinoamérica. Se mencionan fenómenos de naturaleza estructural como si fueran las reales y eficientes causas de los intentos de subvertir el orden existente que realizaron organizaciones armadas –que por su propia naturaleza debían apelar a la violencia– aunque solo se menciona su sed de justicia social y no los actos que cometieron. Se demoniza al Ejército como una institución brutal al servicio de los intereses de una oligarquía aliada siempre a potencias extranjeras, que explota y excluye sin misericordia a mayorías indígenas indefensas. Al omitir –o presentar en un discreto segundo plano– a las organizaciones revolucionarias armadas, se ha construido una narración casi mítica en la que el Ejército combate a campesinos inermes, casi sin motivación, como si quisiera realizar una “limpieza étnica” que para nada ocurrió en estas latitudes. Un Ejército, hay que recordarlo, de naturaleza plebeya, de mayoría indígena, que no tenía el poder político en sus manos, aunque fuese en ocasiones un actor de primera importancia en el plano institucional.

La profunda contradicción que así se plantea surge entonces de la prédica por la defensa de los derechos humanos, la reconciliación y la paz, mientras se insiste en un discurso en el que se afirma que “no puede haber paz sin justicia”, y se utiliza a la justicia para perseguir a unos y absolver a otros. Se trata, pues, de una ideologización de la historia y una politización de la reconciliación, una posición que de algún modo perpetúa la lucha e impide cerrar las heridas de un pasado que a tantas personas ha afectado.

Pensamos que el historiador, frente a estas circunstancias, debe ponerse al servicio de la objetividad. Aunque sabemos que es imposible ser totalmente objetivos y reconocemos que todo relato se hace siempre desde algún punto de vista particular y determinado, creemos también que es posible hacer una historia donde no se oculten o soslayan los hechos de mayor importancia, en la que

aparezcan y se analicen todos los puntos de vista sin recurrir a teorías sociológicas o económicas para justificar ciertas acciones y condenar otras. Sea esta apelación a una historia seria, metodológicamente bien fundamentada y lo más equilibrada posible, la conclusión positiva de este ensayo que ofrecemos al lector para su serena reflexión.

Biografía

Carlos Sabino

Buenos Aires, 1944. Estudio Sociología en la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1970. Al graduarse ingresó en la empresa Unilever. Fue profesor de la Universidad de Buenos Aires.

Se traslada a Chile en 1971, para colaborar en el experimento de "socialismo en libertad" que iniciaba Salvador Allende y allí ingresa como profesor de la Universidad del Norte, en Arica. Tras vivir un año en Perú, llegó a Venezuela en 1974 donde ganó por oposición la cátedra de Métodos de la Escuela de Sociología, de la Universidad Central de Venezuela.

Doctor en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales; profesor visitante en el Center for Study of Public Choice de la George Mason University, Virginia, EE. UU., autor de una buena cantidad de libros, artículos y otros trabajos, ha dado clases y conferencias para multitud de universidades. Profesor jubilado de la UCV y profesor visitante, de modo permanente, de la Universidad Francisco Marroquín, de Guatemala. Miembro de la Mont Pèlerin Society, colaborador del Center for Global Prosperity (de cuyo Board of Advisors es miembro), de CEDICE (Venezuela) y del Consejo Académico de la Fundación Internacional para la Libertad. Corresponsal de la Agencia Interamericana de Prensa Económica, AIPE y CADAL.

Es autor de: *Guatemala, la historia silenciada*; *Todos nos equivocamos*; *El fracaso del intervencionismo*; *Guatemala, dos paradojas y una incógnita*; *Diccionario de*

economía y finanzas y Construyendo consensos para una Venezuela libre, entre otros.

Referencias

CEH. (1999). *Guatemala: Memoria del silencio*. (12 tomos). Guatemala: Oficina de Servicios para el Proyecto de las Naciones Unidas.

Falla, R. (1980). *Quiché Rebelde*. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala.

Falla, R. (1992). *Masacres de la selva, Ixcán, Guatemala (1975-1982)*. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala

Le Bot, Y. (1997 [1992]). *La guerra en tierras mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Márquez, N. (2006). *La mentira oficial*. Buenos Aires.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. (1998). *Guatemala: Nunca más*, (t. I, pp. IX-X). Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI). Guatemala: ODHAG.

Sabino, C. (2007-2008). *Guatemala, la historia silenciada, 1944-1989*. Guatemala: FCE.

Stoll, D. (1993). *Between two armies in the ixil towns of Guatemala*. New York: Columbia University Press.



CRECIMIENTO CANCERÍGENO VS EL VIVIR BIEN

Introducción

A pesar de los grandes esfuerzos de las agencias de cooperación, de las instituciones internacionales financieras (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano, entre otras) y de un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales (ONG), durante las últimas cuatro décadas, la brecha entre un Norte global poblacionalmente minoritario y un Sur mayoritario, no se ha disminuido, al contrario: la brecha se ha vuelto trampa y abismo mortal para muchos pueblos y sociedades enteras. La población del mal llamado “Tercer Mundo” es declarado “excedente” por las Bolsas de Valores más importantes del planeta, con tal de que la llamada “globalización” de tipo neoliberal solo beneficia con el derroche posmoderno a los “pocos felices” (*happy few*) y excluye las tres

cuartas partes de la humanidad de las delicias que propaga la publicidad incesante del mercado.

Además de esta situación más o menos conocida, es preciso hacer hincapié en el estado de nuestra Tierra, este planeta azul en medio de un desierto cósmico, que es cada vez más alarmante. Las predicciones más especulares del Informe del *Club de Roma*³³, de la década de los setenta del siglo pasado, han sido superadas ampliamente por la realidad. Estamos a un paso del colapso ecológico, y seguimos inyectando a todo dar el veneno que conduce inevitablemente al fin de la vida en nuestro planeta.

Desde la década de los cincuenta del siglo pasado, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, Occidente viene planteando un modelo de “desarrollo” para todos los pueblos del planeta que se sustenta en unos conceptos y axiomas no cuestionados de la misma filosofía occidental. No hay que olvidar que el “triunfador” de esta guerra, Estados Unidos, ayudó a sus anteriores archienemigos Alemania y Japón con un plan ambicioso de desarrollo (el *Plan Marshall*) o de comercio, para aislar a otro “triunfador”, la Unión Soviética. Es decir: el inicio de lo que hoy conocemos como las estrategias y planes de “desarrollo” tiene como trasfondo y motivación la Guerra Fría. Hasta la fecha, este paradigma no ha sido revisado o cuestionado en principio, sino que se ha hecho correcciones de rumbo, de táctica o de enfoque que suelen llamarse “ajustes estructurales” y “medidas cosméticas”.

Cada década de la segunda mitad del siglo XX ha conocido una reedición del mismo modelo, respondiendo a la coyuntura política e ideológica de turno. Se ha

³³ El Club de Roma es una organización formada por prominentes personalidades, que busca la promoción de un crecimiento económico estable y sostenible de la humanidad. Tiene entre sus miembros a importantes científicos (algunos premios nobel), economistas, políticos, jefes de estado, e incluso asociaciones internacionales. Se reunió por primera vez en 1968, y en 1972 fue publicado el informe *Los límites del crecimiento*. La tesis principal del libro es que, en un planeta limitado, no es posible un continuo crecimiento económico, y estos límites pueden ser de dos tipos: de recursos naturales y de la capacidad de la tierra para absorber la polución sin mermar la calidad del medio ambiente. En 1992, veinte años después, se publicó *Más allá de los límites del crecimiento*, y en 2004: *Más allá del crecimiento: 30 años después* (VV.AA.). Madrid: Galaxia Gutenberg).

adoptado el modelo planteado en el contexto de la Guerra Fría (Plan Marshall)³⁴ (1950) al discurso descolonizador de la periferia (1960-70), a la ideología neoliberal (1980), a la lucha contra la pobreza (1990), al cambio climático (2000) o simplemente a los subsiguientes fracasos de los programas de la Cooperación Internacional.

Parece que la supuesta “globalización” del modelo occidental de “desarrollo” viene a ser demostrado como “no globalizable”. Existen muchas evidencias de una crisis paradigmática y civilizacional –y no solamente accidental o coyuntural– del modelo occidental de “desarrollo”, que muchos(as) teóricos(as) denominan “desarrollismo”³⁵, por la fuerte carga ideológica que conlleva.

Esta crisis se manifiesta en la inviabilidad ecológica, social y tecnológica del modelo propuesto como “Evangelio” (Buena Nueva) para toda la humanidad. Una “globalización” del modo de vida estadounidense, por ejemplo, llevaría a una contaminación cien veces mayor de la que tenemos, a un despilfarro de energía y mercadería, una producción de desechos tóxicos y no renovables, de tal envergadura que la humanidad se asfixiaría literalmente dentro de unos diez años. Si solamente China con sus 1.3 mil millones de habitantes adoptará este estilo de vida, el planeta colapsaría irremediablemente³⁶.

³⁴ El Plan Marshall fue un plan de los Estados Unidos para la reconstrucción de los países europeos después de la Segunda Guerra Mundial. La iniciativa recibió el nombre del Secretario de Estado de los Estados Unidos George Marshall y fue diseñado principalmente por el Departamento de Estado, en especial por William L. Clayton y George F. Kennan. El plan de reconstrucción se desarrolló en una cumbre en julio de 1947. La Unión Soviética y los Estados de la Europa del Este también fueron invitados, pero Josef Stalin vio el plan como una amenaza y no permitió la participación de los países de su órbita. El plan tuvo una vigencia de cuatro años fiscales a partir del verano de 1947 y durante este periodo, los Estados europeos que ingresaron en la OCDE recibieron un total de 13 mil millones de dólares de la época.

³⁵ En un inicio, el término “desarrollismo” fue usado por los economistas de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), principalmente el argentino Raúl Prebisch, el brasileño Celso Furtado, el chileno Aníbal Pinto, así como también el argentino Aldo Ferrer y el mexicano Víctor Urquidí, entre otros. Se lo planteó como alternativa a las teorías vigentes de las “ventajas comparativas”, introduciendo la Teoría de la Dependencia. Sin embargo, más tarde el “desarrollismo” se convertía en un término genérico para los planes de desarrollo planteados por las agencias internacionales, bajo el denominador de “Programas de Ajustes Estructurales” (PAE).

³⁶ Un informe que acaba de publicar el Departamento de Energía estadounidense indica que para el 2025, el consumo de energía en el mundo habrá aumentado en un 58 %. Concretamente, el informe indica que el aumento del consumo energético en Asia se situará cerca del 3 % anual en el citado periodo, y acapará el 40 % del aumento mundial de la demanda energética y el 69 % de la de los países en desarrollo. Sin embargo, los países industrializados seguirán siendo los principales consumidores energéticos del planeta. En 2001, los países menos ricos consumían cerca de dos tercios (el 64 %) de la energía utilizada por las naciones más ricas,

Esta situación, junto con una injusticia y desigualdad social cada vez más escandalosa –50 individuos poseen más riqueza que 2 mil millones de pobres– y un saqueo frenético e irracional de los pocos recursos naturales que nos quedan, nos exige un replanteamiento radical del paradigma dominante y de los principios ideológicos y filosóficos que lo sostienen.

Urge entonces una deconstrucción intercultural del modelo dominante de “desarrollo”, sea en su forma más dogmática y cruel del neoliberalismo capitalista, sea en una forma *light* que aparentemente toma en cuenta la brecha social y el problema ecológico y propone cirugías estéticas y parches cosméticos –como es la *Green Economy* o el “capitalismo con rostro humano”–, sin por ello cambiar en absoluto el modo de vida de consumo y producción.

Este tipo de deconstrucción intercultural consiste de dos momentos cruciales:

1. Un cuestionamiento radical del paradigma occidental de “desarrollo” y de sus presupuestos filosóficos, religiosos, antropológicos, ideológicos y éticos.
2. Una propuesta alternativa que sea sustentable e compatible con la con- y supervivencia de todos los seres vivos en nuestro planeta.

Tomando como punto de partida el contexto andino de América Latina o *Abya Yala*, tanto la crítica como la alternativa se insertarán en una “hermenéutica diatópica”³⁷ entre Andes y Occidente.

pero ese porcentaje aumentará hasta el 86 % al llegar 2025. Así, el porcentaje de demanda mundial de crudo que corresponderá a los países en desarrollo aumentará desde el 36 al 43 % en 2025, mientras que el de las naciones desarrolladas caerá del 57 al 50 %. No obstante, el mayor incremento regional en el consumo de crudo en términos absolutos se producirá en América del Norte (12,2 millones de barriles diarios).

³⁷ La “hermenéutica diatópica” trata de hacer una interpretación intercultural a través de un análisis conceptual de los dos “lugares” (topoi) culturales y civilizatorios que están en juego, en nuestro caso: el paradigma occidental dominante (sobre todo en su forma moderna y posmoderna), por un lado, y el paradigma de la sabiduría indígena andina, por otro lado.

La modernidad occidental descarrillada

Desde la (temprana) Edad Media, Occidente ha bebido principalmente de dos pozos: por un lado, de la sabiduría semita (judeo-cristiana) y, por otro, de la filosofía helénica (grecorromana). Mientras la primera fuente le heredó a Occidente el hijo pródigo de la “historia” y de la perspectiva trascendente en la “escatología”, la segunda le regaló la hija pródiga de la “verdad eterna”, de la “ciencia” y de la “tecnología”. Dos concepciones del tiempo supuestamente contradictorias –una lineal y otra circular–, dos modelos de la ética y antropología –una altruista y otra heroica–, dos paradigmas de lo político –uno democrático y otro aristocrático– y dos concepciones de lo divino y religioso –una fatalista y otra liberacionista– se encuentran en un “matrimonio imposible” que iba a forjar la modernidad occidental y sus secuelas³⁸.

A partir del Renacimiento, estas dos vetas milenarias se han “secularizado”, sin dejar por ello la carga religiosa “mesiánica” y trascendente. El Panteón griego con las características de circularidad, fatalidad y eternidad se ha plasmado poco a poco en la irreductibilidad de las ciencias modernas, en el “determinismo” económico del capitalismo y en la estratificación quia religiosa de las sociedades y culturas. La religiosidad judeo-cristiana, por su parte, se ha encarnado en el mesianismo secular del progreso principalmente ilimitado, en las libertades civiles y empresariales, y en la transformación humana de la naturaleza mediante el trabajo³⁹. En esta amalgama de ideas y concepciones no solo se gestaba la modernidad occidental, sino también el paradigma dominante de lo que en el siglo XX iba a manifestarse como “desarrollo” y “progreso”. El proceso de

³⁸ En este sentido, Lovejoy habló de “inconsistencias fructíferas” en el mismo seno de la filosofía occidental (Lovejoy 1936), que puede ser caracterizada como síntesis de los paradigmas griego y semita. Las fricciones más resaltantes se producen con respecto al modelo ontológico (mundo creado - mundo eterno), metafísico (contingencia - necesidad), epistemológico (verdad histórica - verdad eterna) y ética (libertad personal - ley universal). Muchas de estas inconsistencias dieron lugar a un debate muy acalorado en la Edad Media, sobre todo entre el “averroísmo latino” y los defensores de la ortodoxia cristiana.

³⁹ Hay que advertir que este proceso de “secularización” no es irreversible, como muchos teóricos de la religión nos hacen creer. Estamos ante una “re-religionización” de contenidos considerados netamente “seculares”, tal como el dinero, el mercado, las bolsas de valores, el éxito, el capitalismo neoliberal, la globalización civilizatoria occidental, entre otros. Solo que las ideas “mesiánicas” de antes (tradición judeo-cristiana), el contexto posmoderno ya no contiene el ideal de una sociedad justa e igualitaria, sino la predestinación “monetaria” de unos pocos para la felicidad plena dentro del hedonismo possecular.

alumbramiento y la concepción del “desarrollo” se remontan ideológica y filosóficamente a la ilustración europea, al historicismo en sus dos vertientes principales (idealismo y materialismo), al positivismo y científicismo del siglo XIX⁴⁰. A pesar de las muchas desmistificaciones, sea por las dos Guerras Mundiales, por los planteamientos irracionalistas del siglo XIX o por la postura posmoderna, el paradigma involucrado no ha perdido aún su vigencia y sigue siendo sustentado, contra viento y marea, por una *intelligentsia* que está al servicio de la hegemonía cultural, militar y económica de Occidente⁴¹.

En lo que viene, quiero señalar algunos axiomas inherentes a la tradición occidental moderna dominante que sirven de fundamento “ideológico” para el metarrelato del “desarrollo”, tal como está vigente aún en nuestro tiempo.

1. El “**optimismo**” dogmático de que la humanidad estuviera avanzando, de un inicio “seminal” a un final “escatológico”. Esta concepción secularizada de lo que religiosamente es la “historia de la salvación”, sigue conteniendo, sin embargo, una carga religiosa muy fuerte. El juego lingüístico del desarrollismo habla de la meta del “desarrollo” en términos de un paraíso terrenal y de las bonanzas materiales, tal como nos relatan los grandes mitos religiosos de la humanidad. Sea esta meta la “sociedad sin clases”, “el sueño americano”, “una vida sin dolor” o un “consumo sin límites”, las imágenes reproducen y difunden un icono religioso que antes fue reservado para la divinidad, o, a lo máximo, para sus seguidores en un

⁴⁰ Se trata prácticamente de los “megarrelatos” o las “metanarrativas” de la modernidad que viene desmontando la teoría posmoderna. François Lyotard menciona en *La condición posmoderna* tres principales metarrelatos o metanarrativas:

- 1) El hegeliano, que concebía la historia como el autodespliegue del espíritu. Todo lo que sucede en la historia, incluido el sufrimiento, está justificado en tanto que contribuye al progreso del Espíritu hacia la máxima libertad y auto-conciencia. El saber y la sociedad están legitimados en función del espíritu.
- 2) El relato emancipatorio. La nación, el pueblo y su camino hacia la libertad es lo que legitima a las instituciones y al saber, que le proporcionan los instrumentos para que, por medio de la deliberación, llegue hasta ella. Esta es la idea de la Revolución Francesa, que recoge el marxismo, poniendo como sujeto de emancipación a la humanidad por la mediación del proletariado.
- 3) El funcionalismo, que entiende la sociedad como un sistema unitario y autorregulado. Toda acción realizada en el marco del sistema solo puede contribuir a su desarrollo o a su decadencia. En su forma originaria, el funcionalismo de Parsons, el desarrollo implica todavía la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos. En su versión tecnocrática, esta idea se sostiene a duras penas, pues salta a la vista que la optimización de las actuaciones del sistema choca con el desarrollo del individuo.

⁴¹ Por lo tanto, la posmodernidad no ha acabado con los “metarrelatos”, solo que los ha reducido a un único “metarrelato” vigente que se alinea a la concepción unipolar del mundo y su nuevo (des-) orden.

futuro escatológico trascendente. El optimismo religioso ha sido secularizado e immanentizado por los(as) teóricos(as) del “progreso”⁴².

2. Junto con este optimismo secular, se ha enraizado en la cultura occidental y las culturas colonizadas por ella, la convicción de la *irreversibilidad* del tiempo y de la historia. La linealidad y unidireccionalidad del tiempo, herencia de la tradición judeo-cristiana, no admite ni “volver al pasado” ni revertir un proceso una vez realizado. El pasado está atrás, el futuro adelante, y nuestra mirada se fija en el horizonte prometedor delante. “Progresar” y “avanzar” son –en la idiosincracia occidental– sinónimos de “mejorar” y “madurar”. Lo anterior es necesariamente peor, menos desarrollado, “atrasado” y más alejado de la meta trazada de lo que viene. Cada “revisión”, “desaceleración”, “decrecimiento”, “regreso” o “restitución” suele ser interpretado como nefasto para el mismo “desarrollo”, en general, y para la economía y los mercados financieros, en especial⁴³.

3. Esta irreversibilidad y unidireccionalidad del movimiento temporal e histórico se combina con una *cuantificación*, no solo del tiempo, sino de todo tipo de valores y metas. El tiempo se vuelve segundos, minutos, horas y días, y de ahí se convierte en “dinero” (*time is money*); la vida humana se define por estadísticas, y las metas del “desarrollo” por números (tal como lo expresan las *Metas del Milenio*). Esto significa que categorías orgánicas y cualitativas como “desarrollo”⁴⁴, “maduración”, “mejoramiento”, “bienestar” y “calidad de vida” se traducen en categorías monetarizadas y cuantificadas. Lo orgánico como las plantas y los animales, se convierte en “bienes”, “recursos” y “productos”, lo incalculable como es la vida

⁴² Despojados de su sustento teológico, el “progreso” y “optimismo” se tornan en ideología que sirve tanto a los “pocos felices” (the happy few) para legitimar su derroche y hedonismo, como a la muchedumbre para soñar una vida mejor que nunca llegará, lo que viene a ser exactamente la definición de la “religión como opio del pueblo” de Carlos Marx.

⁴³ Las advertencias de las bolsas de valor, de los bancos centrales nacionales y de las instituciones financieras y empresariales transnacionales de la “caída del crecimiento”, de la “desaceleración del crecimiento” o de un “estancamiento del crecimiento” suelen aparecer en los medios de comunicación como prédicas apocalípticas o anatemas ex cathedra.

⁴⁴ El concepto biológico y orgánico de “desarrollo” (des-envolvimiento) fue indebidamente usurpado por la economía y aplicado a procesos no-biológicos e in-orgánicos, lo que resulta en las convicciones perversas de que “el dinero crece” (lo que ya Aristóteles criticó como “anti-natural”) o de que la “economía crece”. Parafraseando a Marx, se trata del carácter “fetichista” del desarrollo y de la economía.

humana, se transcribe en términos de riesgo de aseguradoras y expectativa de vida. Inclusive se suele hablar de “capital humano”.

4. Estos aspectos llevan a una *artificialidad* del mundo, en el sentido de que la riqueza equivale a la conversión de lo “natural” en un “artefacto” o “producto”. El ser humano moderno de Occidente se convierte de “agri-cultor” en “productor”, usurpando las fuerzas creativas divina y biológica de “pro-ducir”, es decir de crear bienes, en base a la Naturaleza como simple “medio de producción” o “materia prima”. Esta artificialización de la vida conlleva, hoy en día, los engendros de la ingeniería genética, la robótica y la sustitución de procesos biológicos básicos, como por ejemplo, la fecundación, por procesos artificiales. Este aspecto manifiesta una tendencia sumamente necrófila de Occidente, según la que el “producto muerto” (congelado, momificado, conservado) vale más que el organismo vivo⁴⁵.

5. Todos estos principios se plasman de manera muy nítida en la relación que establece el ser humano con la *Naturaleza* y el resto del universo. Para la modernidad occidental, la naturaleza no-humana es la *res extensa* (cosa con extensión), la materia prima desalmada, el medio de producción y transformación, el campo de batalla para la humanización del mundo, un objeto explotable y manipulable, sin derecho ni libertad (el puro “en-sí” o el “reino de la necesidad”)⁴⁶. Por lo tanto, el ser humano como “sujeto” no solo tiene el derecho, sino el deber de “someter” a la Naturaleza a su voluntad y transformarla de acuerdo con sus deseos y aspiraciones. Este principio revela la postura eminentemente

⁴⁵ La economía capitalista ha convertido prácticamente todo en “producto”: la manzana recogida del árbol es un “producto”; el recién nacido es un “producto”; hasta la puesta del sol es un “producto”. ¿Cuál es la diferencia entre “fruto” y “producto”? El lenguaje nos dilata a menudo.

⁴⁶ Cabe recordar que la *res extensa*, según René Descartes, no solo abarca la naturaleza no-humana, sino también el aspecto material del mismo ser humano, es decir: el cuerpo. Como consecuencia, el cuerpo humano obedece estrictamente a leyes mecánicas y se presta a la misma explotación ilimitada que la naturaleza no-humana, lo que hoy día podemos constatar en los fenómenos (entre muchos otros) de la explotación sexual, de la manipulación genética y del tráfico de órganos.

antropocéntrica de la modernidad occidental, sin tomar en cuenta que con la objetivación de la Naturaleza, se desnaturaliza el propio ser humano⁴⁷.

6. Para el espíritu moderno de Occidente, la Naturaleza se vuelve recursos naturales (agua, tierra, aire, minerales, hidrocarburos, entre otros) que son la materia prima para el proceso de producción y transformación de bienes de consumo. El ser humano, por considerarse “superior”, se siente “dueño” y destinatario único de estas riquezas. Tanto para Adam Smith como para Carlos Marx, los recursos naturales son “medios de producción”, es decir: instrumentos en las manos del *homo faber* para la “humanización” del mundo. Eran los románticos que se opusieron en pleno siglo XIX a esta idea “tecnócrata” de las economías capitalista y socialista. Aunque el socialismo aboga por la colectivización o socialización de los recursos naturales –que es una primera forma de expropiación–, la privatización de los recursos naturales en la lógica capitalista es la consecuencia de su objetivación y desvitalización⁴⁸.

7. La riqueza y calidad de vida se miden en Occidente en términos de *acumulación* de dinero y bienes. Esto implica que el afán por el progreso y desarrollo conlleva una carrera ilimitada de acumular bienes, en forma física o simbólica (dinero). Como la gran mayoría de los bienes físicos tienen fecha de vencimiento, se acumula en dinero o simplemente en acciones y opciones especulativas. La perversidad de que el dinero “crezca”, ya observada por Aristóteles como algo completamente anti-natural, lleva a la situación cada vez más paradójica de que el dinero hoy en día reemplace los bienes necesarios para la vida (la financiarización de la economía). Hace casi 500 años, este hecho dejó atónitos a los líderes de los pueblos originarios de *Abya Yala*, al ver a los conquistadores lanzarse sobre el oro

⁴⁷ En este punto, capitalismo y socialismo no difieren de principio, porque ambos insisten en la transformación de la naturaleza, mediante el trabajo, para fines antropológicos. Ni para el uno ni para el otro, la naturaleza es un fin en sí mismo.

⁴⁸ El primer paso consiste en la des-naturalización (la “primera expropiación”) de los recursos llamados “naturales”, al convertirlos en meros “medios de producción”. Este giro antropocéntrico fue asumido tanto por el capitalismo como por el socialismo, con lo que el tema “medioambiental” nunca era un tema ni en el Manchester del capitalismo salvaje ni en Varsovia del socialismo industrial. El segundo paso –que fomenta el capitalismo– consiste en la expropiación de la propiedad colectiva de los “recursos naturales”, por parte de personas o empresas “privadas”.

y la plata como si fueran delicias inimaginables, mientras que para las y los indígenas tenían solo valor ritual y religioso⁴⁹.

8. La ciencia y los saberes se subordinan en la modernidad occidental a la *racionalidad instrumental* de la tecnología que se rige por los principios de rentabilidad, eficiencia y fluctuación acelerada. El sueño moderno de superar las limitaciones naturales del ser humano, las enfermedades, la muerte, las incapacidades, los límites físicos se han truncado ante la “venganza” de esta misma Naturaleza maltratada y explotada. Los cambios climáticos con taifunes, huracanes, tsunamis, sequías e inundaciones parece ser la cuenta que el orden físico de las cosas presentara a la soberbia prometeica del ser humano. Además, el ser humano, en vez de servirse de la tecnología para una mejor vida, se vuelve cada vez más esclavo de ella, al punto de que la tecnología le controle y determine hasta en los aspectos más íntimos de su vida (*social media*; cámaras de vigilancia; sistemas de recoger datos).

9. El *antropocentrismo* y *androcentrismo* de la modernidad occidental lleva a una instrumentalización del mundo no-humano y de la mujer, en todos sus aspectos. Occidente tiende a identificar lo femenino con la naturaleza irracional y pasiva, equiparando “materia” con “madre” (*mater*; *matrix*; *materia*), y lo masculino con lo racional y activo (*vir*; virtud). Estas concepciones conllevan una desnaturalización del ser humano (sobre todo del varón) y una deshumanización de la Naturaleza y de la mujer, considerada a menudo parte del “reino natural”. En última instancia, el fuerte androcentrismo implica una tendencia necrófila porque atenta contra la

⁴⁹ Para el Inca Atahualpa no quedaba duda de decisión ante la alternativa entre la vida y una habitación llena de plata, porque en su lógica, esta última solo sirve en contextos religiosos y rituales, con lo que no podía entender la avaricia de sus captores. La misma perplejidad se puede observar hoy día en visitantes al presenciar el “despilfarro” y “derroche” de dinero acumulado durante años, en una fiesta patronal, de quinceañera, de casamiento o simplemente de alegría, por los pobladores de un barrio vecinal o una comunidad rural en los Andes.

El afán de acumulación revela –según Freud– el carácter eminentemente “anal” del capitalismo y de la sociedad occidental que se construye sobre este principio. Guardar y retener bienes y dinero más allá de lo necesario para vivir bien, es una forma de estreñimiento del que sufre gran parte de la economía capitalista: no “suelta” los remanentes.

organicidad e integralidad de la vida, a través de la analiticidad de los métodos y la artificialidad del entorno de vida⁵⁰.

10. Finalmente, Occidente ha fomentado, desde sus principios filosóficos, un fuerte *economicismo* en todos los ámbitos, incluyendo los campos del “desarrollo”. Desde Descartes, la realidad “material” ha sido identificada como no-animada, cuantificable, manipulable y negociable. La cuantificación de todo lo que no es “alma” y “espíritu”, incluyendo el propio cuerpo humano, lleva a su instrumentalización y monetarización, en el sentido de un medio de producción, es decir: de un factor económico. El capitalismo y su reencarnación contemporánea en el neoliberalismo hablan inclusive de “recursos humanos” y “material humano”, y las guerras que se llevan a cabo para perpetuar las exorbitantes ganancias de unos pocos, tienen un lenguaje cada vez más perverso (“bombas quirúrgicas”; “daños colaterales”; “guerras preventivas”). La objetivación de la mujer en la industria pornográfica y la prostitución, es la consecuencia de la objetivación y dominación de la Naturaleza por el varón, el ego conquistador moderno.

¿Un callejón sin salida?

El modelo de desarrollo planteado por Occidente sobre la base de los mencionados supuestos filosóficos y civilizatorios, e implementado a partir de la segunda Guerra Mundial en Europa y exportado después a todo el mundo, se ha convertido, a pesar de algunos logros incontestables, en un callejón sin salida para la humanidad y el planeta Tierra. Este modelo de desarrollo, llamado “desarrollismo” por su fuerte carga ideológica que conlleva, no es sustentable ni sostenible (o sea: no es “globalizable”), y mucho menos compatible con algunos de los principios fundamentales de la vida.

⁵⁰ La analiticidad pretende “conocer” la realidad a través de la descomposición (analysis) del conjunto en sus partes. Esta actitud típicamente masculina da excelentes resultados con artefactos (automóviles, computadoras etc.), pero resulta nefasta para cualquier organismo vivo que solo puede ser “analizado” a costa de la vida misma.

1. En primer lugar, el desarrollismo promueve y fomenta, junto con su aliado natural, el capitalismo neoliberal, como credo y dogma inquebrantable, el *crecimiento económico ilimitado*. Sin embargo, todas y todos sabemos que la vida como tal es finita y limitada, y que el planeta Tierra, el sistema solar y el universo en su totalidad son sistemas finitos de autoregulación y autoregeneración. En la física, se conoce esta evidencia como ley de la conservación de energía y materia, y en la biología como principio de los ciclos vitales que tienen inicio y fin. Sabemos también que en lo biológico, el crecimiento ilimitado necesariamente lleva a la muerte, porque se trata de un crecimiento cancerígeno⁵¹. Todo el mundo, incluso los defensores más dogmáticos del Libre Mercado y de un capitalismo salvaje, saben que los recursos energéticos y materiales de nuestro planeta y del sistema solar son limitados y tienen fecha de vencimiento. Sin embargo, la lógica económica capitalista y de desarrollo funciona como si no existieran dichas limitaciones. El lema del emprendedor neoliberal y posmoderno es: “después de mi el diluvio”.

2. En segundo lugar, el universalismo y cosmopolitismo, planteados por los pensadores ilustristas de la modernidad europea como ideas de emancipación y liberación, se convierten en un *particularismo* cada vez más ego, andro y antropocéntrico. El modelo del desarrollismo impuesto a las regiones llamadas “subdesarrolladas” o del “Tercer Mundo”, ha fracasado para dos tercios o inclusive tres cuartas partes de la humanidad. A pesar de todos los ajustes al modelo clásico del Plan Marshall y sus copias en las décadas de la segunda mitad del siglo XX, el Sur Global hoy en día es más pobre, desigual, contaminado y marginado que hace cincuenta años. Lo único que fue desarrollado, es el

⁵¹ Parece que hay una “sincronicidad” más que casual entre el aumento espectacular de enfermedades que se puede denominar “canceroformes” y de un modo de vida que apuesta por un crecimiento ilimitado (“cada vez más”). Mientras que la vida “crece” de manera orgánica y ordenada, el cáncer es el resultado de un crecimiento totalmente desordenado y fuera de control. En los procesos orgánicos, el crecimiento vital se alterna por el decrecimiento letal; las nuevas células solo reemplazan otras células ya caducadas. El cáncer no solamente es una enfermedad típicamente psicógena, sino que caracteriza de manera muy plástica y dolorosa la perversidad del modo de vivir que plantea el “crecimiento ilimitado” del capitalismo neoliberal y del desarrollismo.

“subdesarrollo”⁵². La globalización neoliberal y cultural viene a ser una pantalla mediáticamente usada y potenciada para camuflar una gran incoherencia: el modelo de desarrollo vigente no es globalizable, porque conlleva irremediablemente el colapso del planeta Tierra. Solo que aún no se admite esta incoherencia fundamental del modelo desarrollista, para no asustar a los cinco mil millones de personas humanas que siguen aferrándose a la ilusión de que un día las lluvias de la bonanza bursátil y especulativa les mojará a todas y todos⁵³. Esta religión del “progreso” y “desarrollo” es el verdadero “opio del pueblo” de nuestros días.

3. En tercer lugar, el modelo aún vigente de desarrollo resulta ser *suicida* a largo plazo. El sueño de la modernidad europea de la independización del ser humano de su condicionamiento natural resulta ser una ilusión fatal. A pesar de las incontestables hazañas de la medicina farmacéutica, de la tecnología genética, de la ingeniería robótica y de la cibernética, las enfermedades que acechan la vida humana, las muertes prematuras, el trabajo infrahumano, la explotación y la degeneración del ser humano no han disminuido, sino al revés: vivimos en una época con nuevas enfermedades endémicas (SIDA, cáncer, infartos, obesidad, anorexia, entre otras) y con cambios climáticos que revelan la impotencia humana frente a procesos y fenómenos naturales. Surgen nuevas formas de esclavitud, de trata y tráfico de personas y órganos que ni se podía imaginar en tiempos permodernos; se ha impuesto la “eficiencia del horror” y de la muerte. A pesar de las evidencias del ecocidio⁵⁴, el desarrollismo se enfrenta a todas estas amenazas de manera totalmente perversa, tratando de superar problemas sistémicos y

⁵² La expresión es de André Gunder Frank (1929-2005), quien por primera vez la usa en el artículo “The development of underdevelopment” (1966) que fue publicado en 1970 como parte de su obra *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires/México: Siglo XXI, Cap. I: “El desarrollo del subdesarrollo en Chile” y Cap. III: “El desarrollo del subdesarrollo en Brasil” (traducción del original inglés (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. Nueva York: Monthly Review Press). Véase también: Chew, S. y Denmark, R. (Eds.) (1996). *The underdevelopment of development: Essays in honour of Andre Gunder Frank*. Thousand Oaks: Sage Publications.

⁵³ Se refiere al trickle down effect (efecto de goteo), uno de los supuestos de la teoría neoliberal: aunque la liberalización y flexibilización de la economía conlleva corto plazo a más desigualdad y pobreza, a largo plazo “todos(as) se mojarán” por el efecto de goteo, porque el empuje económico de unos pocos jalaría al resto hacia la bonanza.

⁵⁴ Se refiere a la afectación letal de los ecosistemas por el ser humano y su actuar.

paradigmáticos con nuevas tecnologías y más soberbia. El remedio resulta ser más dañino que la enfermedad, porque el diagnóstico es totalmente erróneo⁵⁵.

4. En cuarto lugar, el desarrollismo es totalmente *miope referente a procesos holísticos y complejos*. Sigue apostando por el “crecimiento económico” y material, sin tomar en cuenta los aspectos psíquicos, espirituales, culturales, ecológicos, emocionales y cósmicos. Sabemos –y no solamente gracias a la llamada “globalización”– que estamos sentados/as en un mismo barco, y que nadie se salvará si se hundieran las tres cuartas partes de la Tierra o si desapareciera la biodiversidad, el agua potable, el aire limpio, la biomasa y la atmósfera con sus capas protectoras. Sabemos que vivimos en un sistema frágil de interdependencia, pero actuamos como si fuéramos un satélite o una isla paradisíaca, a donde nunca llegarían las secuelas de un desarrollo nefasto y miope⁵⁶. Las y los migrantes del Sur Global tocan con cada vez más ímpetu las puertas de los “pocos felices” (*happy few*) del Norte. Los desechos tóxicos, exportados a los países que necesitan divisas, empiezan a retornar –en forma de frutos exóticos contaminados y enfermedades anteriormente desconocidas– a las mansiones de las personas que se creen con el derecho de mandar, y los tsunamis y huracanes no conocen ni color de piel ni cuenta bancaria.

5. En quinto lugar, sigue y aún se intensifica la *militarización del desarrollo*. Aunque en círculos intelectuales se admite el fracaso rotundo del modelo dominante de “desarrollo”, los centros de poder político y económico no se rinden ante la evidencia y hacen todo lo posible como para asegurarse de los pocos recursos que todavía quedan. Ante la escasez cada vez más amenazante de recursos naturales y energías no renovables, se decide militarizar la explotación indistinta de estos recursos, bajo el lema de “sálvese quien pueda”. Las guerras en

⁵⁵ En este contexto, se puede interpretar el movimiento medioambiental de Occidente y sus vanguardias políticas (los “partidos verdes”) –aunque bien intencionados– como sostenes involuntarios del sistema neoliberal capitalista. Hoy día, la protección del medio ambiente se ha vuelto negocio redondo para empresas transnacionales, sin que ello signifique cambio alguno en el estilo de vida. La racionalidad instrumental, causa principal de la explotación ilimitada de la naturaleza, es vista nuevamente como fuerza salvífica ante la inminente agonía del planeta; es como intentar apagar un incendio con leña.

⁵⁶ La figura del crucero transatlántico Titanic se ha vuelto una metáfora para la situación de la humanidad: mientras se celebre derrochando las delicias en las salas de lujo, un almirante solitario se percata del iceberg y del hundimiento inevitable.

Afganistán, Iraq, la República Centroafricana, Sudán del Sur, Somalia, en el Cáucaso, los conflictos entre Rusia y Ucrania, China y Japón, pero también el neocolonialismo petrolero y minero en *Abya Yala*, obedecen a esta lógica desarrollista de seguir a toda costa con el *American Way of Life*, aunque el resto del planeta se vaya al diablo. Las y los presidentes de las potencias mundiales pretenden evitar a toda costa que su gente ya no tenga acceso al supermercado en sus limusinas, y por eso hay que garantizar el aprovisionamiento a manu militari (con mano militar)⁵⁷. Lo más perverso es que se da prioridad a la producción de biocombustibles (mejor sería llamarlos “necro-combustibles”) en vez de alimentos.

“Desarrollo” en la perspectiva de la pachasofía⁵⁸ andina

Ante este panorama desolador surgen voces cada vez más frecuentes y fuertes, que no solamente plantean medidas “cosméticas” al modelo del desarrollismo, sino que cuestionan de fondo este mismo modelo y sus presupuestos filosóficos y civilizatorios. No debe sorprender que estas voces provengan de la Periferia, de las regiones declaradas “subdesarrolladas” y “excedentes”, de las víctimas y de la población desilusionada por las promesas reiteradas del *trickle down effect* (el efecto de que a lo largo todos(as) se mojarán). Aunque hay que decir, al mismo tiempo, que para una mayoría de las y los que sufren las consecuencias de décadas de aplicaciones de programas de ajustes y reajustes, los íconos y las

⁵⁷ La militarización del desarrollo tiene diferentes rostros: por un lado, viene bajo la consigna de la “lucha contra el terrorismo”, por otro lado, como intento de asegurarse de los recursos vitales para la industria nacional y, finalmente, como lucha preventiva por los recursos cada vez más escasos: agua limpia, aire no contaminado. Véase el estudio de Wagner, J. (2007). *Mit Sicherheit keine Entwicklung!: Die Militarisierung der Entwicklungszusammenarbeit*. (Elaborado por pedido de la facción “La izquierda” del parlamento alemán). Recuperado de <http://dokumente.linksfraktion.net/pdfmdb/7796242967.pdf>

Para mayores referencias (casi no existe literatura en español): Chanaa, J. (2005). “Arms sales and development: Making the critical connection”. En *Development in Practice*, 5(15), 710-716; Christian Aid. (2004). *The Politics of Poverty: Aid in the New Cold War*; CIDSE. (2006). *Study on Security and Development: Reflection Paper*; Gray, C.S. (2004). *The Sheriff: America's Defense of the New World Order*. Lexington; Knuchel, L. (2004). *No Security without Development - No Development without Security: Comments on Current Trends in EU Foreign Policy, development policy briefing*.

⁵⁸ El término quechua/aimara-griego “pachasofía” sustituye la noción occidental de “filosofía”, para indicar la sabiduría (sophia) de y sobre la pacha, concepto denso y fundamental del pensamiento andino. Pacha quiere decir “universo ordenado”, “tiempo y espacio”, “todo lo que existe y tiene vida”.

ilusiones del “desarrollo” en clave neoliberal y posmoderna no han perdido su hechizo y encanto. El *american dream* es tan fuerte que, a pesar de todas las evidencias, la gente pobre e iletrada sigue aferrándose a las telenovelas e imágenes del paraíso consumista que se encuentra supuestamente a la vuelta de la esquina.

Entre estas voces anteriormente mencionadas, figura la sabiduría milenaria de la población indígena de los Andes, plasmada en su cosmovisión o pachasofía. Los parámetros de este paradigma filosófico y civilizatorio contradicen en su gran mayoría los principios de la modernidad occidental anteriormente expuestos. Por lo tanto, cuestionan también gran parte de los supuestos que fungen de base para el modelo de desarrollo vigente, es decir, de lo que es el desarrollismo occidental. Una primera falacia que hay que desmontar, es la convicción –en forma de tautología– que “modernidad” y “desarrollo” son monopolizados exclusivamente por Occidente⁵⁹. Hay que insistir en la diversidad y pluralidad cultural de “modernidades” y modelos de “desarrollo”.

En lo que sigue, voy a plantear algunos elementos claves de la pachasofía andina para establecer un modelo de desarrollo sustentable y sostenible, compatible con la vida y la Naturaleza, y corresponsable con las futuras generaciones y el cosmos entero⁶⁰.

1. Todo tiene vida, nada es simplemente materia inerte. Este principio “panzoista” implica que el universo o *pacha* no es una máquina o un mecanismo gigantesco que se organiza y mueve simplemente por leyes mecánicas, tal como afirmaron los filósofos europeos modernos, ante todo Descartes y sus seguidores. *Pacha* es más bien un organismo vivo en el que todas las partes están relacionadas entre sí, en constante interdependencia e intercambio. El principio básico de cualquier “desarrollo” debe ser, entonces, la vida (*kawsay, qamaña*) en

⁵⁹ La tautología se expresa en forma de una proposición analítica: “La modernidad es occidental”, lo que equivale a “Es imposible que la modernidad no sea occidental”, con lo que queda demostrado que fuera del modelo civilizatorio occidental, no hay ni modernidad ni desarrollo auténtico (*extra Occidentem non está salud*: fuera de Occidente no hay salvación).

⁶⁰ Para mayor información ver: Estermann, J. (2006). *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: ISEAT.

su totalidad, no solamente la del ser humano o de animales y plantas, sino de todo *Pacha*.

2. Esto quiere decir, en segundo lugar, que los llamados **recursos naturales** como la tierra, el aire, el agua, los minerales y los hidrocarburos, la energía solar, eólica y geotérmica, no son simples “recursos” que están a disposición del ser humano, sino seres vivos, órganos en el gran organismo cósmico, vida y fuentes de vida. Para la pachasofía andina –como para la gran mayoría de las sabidurías indígenas– el intento de “privatizar” estos recursos es una idea absurda y un sacrilegio. Como no se vende a su propia madre, tampoco se vende a la *Pachamama*, al agua o a los minerales del subsuelo (*manqha o uray pacha*). La vida es justamente el resultado de un intercambio armonioso entre todos los seres, y no de la usurpación y soberbia de algunos(as) por encima de otros(as).

3. De ahí llegamos a la conclusión de que **el ser humano** no tiene su dignidad por ser “mejor” o “superior” a los demás seres vivos y supuestamente “inertes”, sino por su lugar específico, es decir: por la función que tiene y cumple en este orden cósmico llamado *Pacha*. El ser humano, para las y los andinos, no es propietario ni productor, sino “cuidante” (*arariwa*), “cultivador” y “facilitador”. La única fuerza productora, en sentido estricto, es la madre tierra, la *Pachamama*, y sus diferentes aspectos como el agua, los minerales, los hidrocarburos, los energéticos en general. El ser humano no “produce” o “crea”, sino cultiva y cuida para que la *Pachamama* produzca. El ser humano es “transformador” de elementos y procesos que de por sí no dependen de él. “Desarrollo” no puede orientarse solamente en el bienestar humano y en el mejoramiento de las condiciones de vida para los seres humanos. Además, no se guía por el “crecimiento” económico de bienes y “productos”, sino por el equilibrio cósmico que se expresa –entre otros– en el equilibrio ecológico y social.

4. La meta final de todo tipo de “desarrollo” es el **Vivir Bien** (*allin kawsay; suma qamaña; sumak kawsay*). Este ideal incluye a los demás seres, animales, plantas,

minerales, astros, espíritus y divinidades. El Vivir Bien⁶¹ es un modo de existencia que está en equilibrio con todos los demás elementos del *Pacha*, de acuerdo con los principios básicos de la pachasofía andina, que son los principios de relacionalidad, complementariedad, correspondencia, reciprocidad y ciclicidad. El Vivir Bien no es riqueza ni pobreza, no despilfarro ni escasez, no lujo ni carencia, sino una vida en armonía con todos los demás seres, una convivencia intercultural, interbiológica e intergeneracional. Tampoco se trata del “vivir mejor”, porque este implicaría necesariamente que otros seres vivirían “peor”; en un mundo que se rige por el equilibrio de la conservación de masa y energía, cada “crecimiento” de una parte irremediabilmente conlleva una “reducción” de otra parte del sistema⁶².

5. Esto quiere decir que el “desarrollo” no apunta a la acumulación de bienes o de dinero, sino a la maduración orgánica de cada uno de los seres, según sus necesidades y capacidades, pero en interdependencia y en el marco del equilibrio macro-cósmico y ecológico. El desarrollo en sentido humano se orienta en la **colectividad** y no en la individualidad; no existe “desarrollo” de unos(as) pocos(as) en desmedro o a costa de otros(as)⁶³. La pachasofía andina toma el principio de “globalización” o “universalización” en sentido muy fundamental y estricto: solamente aquella medida económica, social y política es buena cuando contribuye a la mejora de todos los seres humanos (principio de universalizabilidad) y que es compatible con la vida en general (principio

⁶¹ Para mayores detalles respecto a este concepto, véase: Estermann, J. (2011). “Vivir bien” como utopía política: La concepción andina del “vivir bien” (suma qamaña/allin kawsay) y su aplicación en el socialismo democrático en Bolivia. En MUSEF (org.). (2010). *Vivir Bien: ¿Una nueva vía de desarrollo plurinacional?* Reunión Anual de Etnografía. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folclore (MUSEF). Tomo II, pp. 517-533; MUSEF (org.). (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien: Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino”. En *Polis – Revista Latinoamericana*, 33(11). Universidad de los Lagos (Santiago de Chile). En línea: URL: <http://polis.revues.org/8476>; DOI: 10.4000/polis.8476; MUSEF (org.). (2013). El Vivir Bien y su potencial utópico: Nuevos enfoques de un concepto polémico y controvertido. En Argollo, M. et al. (s.f.). *Vivir Bien: Contextos e Interpretaciones*, (pp. 11-13). La Paz: ISEAT/U-PIEB.

⁶² En la lógica neoliberal capitalista, esta “reducción” o “pérdida” se invisibiliza y se camufla bajo un manto general de complicidad. Cuando alguien “gana” en la Bolsa de Valores, necesariamente alguien tiene que perder, solo que el perdedor queda invisible, porque se trata del cafetero en Guatemala, del minero en Zimbabwe, de la capa de ozono, de la biodiversidad amazónica o de las reservas de agua potable.

⁶³ Por lo tanto, un “desarrollo” de una parte de la humanidad que a la vez produce el “subdesarrollo” de otra parte, no puede ser llamado “desarrollo”, ni es un mejoramiento real de las condiciones de vida de la humanidad, sino que es un “retroceso” y la prueba tangible del fracaso de este modelo de desarrollo.

panzoísta), incluyendo las futuras generaciones (principio de transgeneracionabilidad).

6. La economía, y, por tanto, el desarrollo económico, es para la pachasofía andina el manejo prudente y cuidadoso de la **Casa Común** (*oikos*) que es el universo (*Pacha*)⁶⁴. El desarrollo económico que en Occidente es sinónimo de crecimiento y desarrollo sin más, para el ser humano andino es parte íntegra de todo un proceso holístico de mejoramiento y maduración, al ritmo del desenvolvimiento orgánico (“des-arrollo”) del *Pacha*. Por lo tanto, el desarrollo económico siempre está sujeto a un proceso mayor que incluye aspectos espirituales, religiosos, culturales, civilizatorios, sociales y políticos. En lo práctico, esto significa que la economía tiene que subordinarse a la política, y esta a su vez a la cosmovisión o pachasofía⁶⁵.

7. El “desarrollo”, para el mundo andino, **no es unidireccional ni irreversible**. Como la concepción dominante de los Andes no es lineal, sino cíclica (en forma espiral), la meta del desarrollo que es el Vivir Bien (*suma qamaña; allin kawsay; sumak kawsay*) no está necesariamente delante, en un futuro desconocido, sino puede estar atrás, en un pasado por conquistar. El ser humano andino camina de espalda (*qhipa*) hacia el futuro (*qhipa*), mirando con los ojos (*nayra; ñawi*) hacia el pasado (*ñawpachacha; nayra pacha*), para orientarse y buscar la utopía aún eclipsada. El axioma de la modernidad occidental de que lo que viene siempre debe de ser “mejor” de lo que ya ha pasado, no es válido para los Andes; lo anterior puede ser “mejor”, es decir, puede estar en un equilibrio más perfecto, que lo posterior.

8. El “desarrollo” para el mundo andino **no es antropocéntrico ni antropomorfo**. No puede haber crecimiento y mejoramiento para la humanidad en detrimento de

⁶⁴ Este es el significado original de “economía”: ley de la casa, que se refería en primer lugar a la casa concreta y el manejo de sus recursos, pero en segundo lugar también al universo (*oikumene*) y el cuidado prudente de sus recursos. La “economía” en Occidente se ha vuelto “kleptonomía” y “arte de acumulación”.

⁶⁵ La actividad “económica” incluye aspectos espirituales y religiosos: no se puede trabajar la tierra sin pedirle permiso; hay que retribuirle lo propio para restablecer el equilibrio dañado. Véase: Estermann, J. (2007). Ecosofía andina: La ‘naturaleza’ en Occidente y en los Andes. En *Fe y Pueblo*, 11, 68-76. Segunda época.

la Naturaleza. Todos los esfuerzos de “desarrollo” tienen que apuntar a un equilibrio mayor que es ecológico y –en última instancia– cósmico (o pachasófico). El ser humano no es la medida de todas las cosas, sino una *chakana*, un puente mediador para contribuir a constituir y restituir la armonía y el equilibrio universal. Por lo tanto, no se puede medir el “desarrollo” en forma monetaria y cuantitativa, ni mediante indicadores que solo toman en cuenta la mejora de las condiciones de vida de los seres humanos, tal como plantean las Metas del Milenio o el PIB (Producto Interno Bruto).

9. Los llamados **recursos naturales** sirven para mantener, conservar y fomentar la vida en general. Su explotación irreversible atenta contra el principio de reciprocidad y equilibrio cósmico. Los recursos naturales tienen que ser renovables y renovados para las futuras generaciones y para la vida no-humana. Su finitud innegable y su ciclicidad de renovación y regeneración exigen un tratamiento prudente y cuidadoso que se orienta en los procesos orgánicos de los ciclos vitales. La explotación indiscriminada de los recursos no-renovables (petróleo, gas natural, minerales) atenta contra el principio de reciprocidad y conlleva un desequilibrio cada vez más peligroso y preocupante. De acuerdo con la sabiduría indígena, un recurso solo puede ser “usado”, si hay una manera real de restituirlo; la tala de madera solo es permitida en la medida en que el bosque puede “cicatrizarse”.

10. En la práctica, cualquier “proyecto de desarrollo”, desde el punto de vista indígena, tiene que orientarse por los **principios de compatibilidad** ecológica, social, intergeneracional, pachasófica y cultural. La sostenibilidad y sustentabilidad del desarrollo en clave indígena solo se garantiza en la medida en que contribuye al ideal del Vivir Bien que incluye estos principios mencionados. Un “desarrollo” que saquea los recursos naturales, que fomenta la disparidad y desigualdad entre los seres humanos, que atenta contra el equilibrio cósmico y ecológico, que fomenta el patriarcalismo y machismo, que no se orienta por las futuras

generaciones, no es desarrollo sostenible, y, por lo tanto, no es ningún “progreso”, sino un tremendo retroceso de la humanidad⁶⁶.

11. Para los pueblos indígenas, el “progreso” no se mide por el PIB (Producto Interno Bruto), ni por algunos indicadores cuantitativos (por ejemplo las Metas del Milenio), sino por la calidad de vida (el “Vivir Bien”) que incluye factores como la alegría, la fiesta, la celebración, la diversidad, la espiritualidad y religiosidad. La acumulación de bienes no es un indicio de “riqueza”, ni la carencia de bienes constituye un signo de “pobreza”. En clave intercultural e indígena, habrá que redefinir “pobreza” y “riqueza”, “progreso” y “desarrollo” de una manera mucho más holística e integral⁶⁷.

12. La “modernidad” no es un monopolio de Occidente. Los pueblos indígenas tienen su propio modelo de la “modernidad” que no se contrapone a la “tradición” y que no es la última época de todo un proceso recorrido y dejado atrás. El pasado está presente en la vida actual, y el futuro sigue siendo un ideal ya realizado parcialmente, pero por recuperar. Hay que deconstruir los principios fundamentales de la “modernidad” occidental como principios monoculturales y eurocéntricos, tal como el fuerte individualismo, la secularización, la mecanización y objetivación de la Naturaleza, el antropo y androcentrismo y el racionalismo exagerado. Habrá que pensar en una trans-modernidad (que no es posmodernidad) en la que las sociedades indígenas (llamadas muchas veces “pre-

⁶⁶ Últimamente, se promueve en Occidente las “pruebas de compatibilidad” para fondos de inversiones, proyectos de desarrollo, portofolios, explotación de recursos naturales, etc. Existen ciertos estándares éticos para bancos y empresas que incluyen la compatibilidad ecológica, social y cultural. Muy pocos incluyen los criterios de compatibilidad intergeneracional y cósmica. Véase: Jonás, H. (1995). *El principio de responsabilidad: Ensayo para una ética de la civilización tecnológica* [traducido del original alemán (1979). *Das Prinzip Verantwortung: Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation*. Frankfurt a/M.: Suhrkamp]. Barcelona: Herder.

⁶⁷ Los indicadores de “desarrollo” y “felicidad” que son manejados por las agencias de cooperación, normalmente no toman en cuenta estos factores “suaves” que son vitales para la población indígena: fiesta, alegría, música, borrachera, celebración, compañerismo, ritualidad, espiritualidad, tiempo disponible, oración, poesía, sonrisas, paisajes, aire limpio, narraciones colectivas, memoria ancestral, entre otros. Tal como el “desarrollo” normalmente se mide por indicadores económicos, también se suele caracterizar “riqueza” y “pobreza” por estos mismos indicadores: una persona es “desarrollada” siempre y cuando tiene los medios necesarios para llevar adelante su vida de forma digna e independiente, no importa si es “feliz”, “alegre”, “contenta” y “satisfecha”. Estos factores llamados *light* (o *nice to have*), en realidad tendrían que ser los factores más importantes e imprescindibles para medir el “desarrollo”.

modernas”) se acerquen a los sectores disidentes de las sociedades occidentales⁶⁸.

13. Por fin, habrá que tomar en cuenta el **carácter cualitativo del tiempo** y de todo proceso. Los proyectos de desarrollo que parten de la idea de que el tiempo fuera un medio neutro y cuantificable en medidas iguales, no van a ser sostenibles en el contexto de la cosmovisión indígena. Hay momentos más propicios y menos propicios para empezar con un proyecto, hay que tomar en cuenta “días intocables” (de la *Pachamama*), seguir los ritmos naturales y los ciclos vitales, sin romper los lazos de relacionalidad, como son los padrinzgos, el compadrazgo, el *ayni*, los prestes (*mayordomía*), la reciprocidad religiosa, la responsabilidad transgeneracional y transmortal, los cambios cualitativos (*pachakuti*) y lo que es el orden cósmico o la justicia universal.

A manera de conclusión

Vivimos en un mundo impuro, contaminado, sincrético, inter y transcultural. La cosmovisión andina indígena, ni las prácticas culturales y religiosas en los Andes se dan en forma pura. Vivimos en carne propia esta mezcla de principios, esta hibrididad de economías, maneras de vivir, modos de expresarnos culturalmente y de diseñar la vida en comunidad, familia, pareja y con uno(a) mismo(a). El “achicamiento” del mundo por la globalización cibernética y mediática no solo nos presenta los problemas locales como “globales”, sino que también plantea soluciones locales en clave de “globalizabilidad”. Lo que se conoce bajo el nombre de “efecto mariposa”⁶⁹, no solo concierne al encadenamiento de sucesos

⁶⁸ Véase: Rodríguez, Rosa María (2004). Transmodernidad. Madrid: Anthropos; Dussel, Enrique (2005). Transmodernidad e interculturalidad. En: <http://www.afyl.org/transmodernidadeinterculturalidad.pdf>. La noción de „transmodernidad” pretende presentar un nuevo paradigma a través del cual pensar el presente: con él se recuperan los retos pendientes de la modernidad: sujeto, emancipación, justicia, razón..., asumiendo las críticas posmodernas, intentando a la vez describir el panorama teórico de nuestra contemporaneidad y señalar nuevas líneas de teorización.

⁶⁹ El “efecto mariposa” quiere decir que todo está interdependiente e interconectado, en un mundo finito o un sistema complejo como es el planeta Tierra. Metafóricamente, el aleteo de una mariposa en Fiji, puede causar un huracán en Alaska. La idea es que, dadas unas condiciones iniciales de un determinado sistema caótico, la

catastróficos, sino también tiene que ver con las implicaciones “globales” de alternativas locales a un modelo de desarrollo dominante.

Esta convicción, enraizada en el principio de la relacionalidad, nos puede prevenir de soluciones o alternativas exclusivas y excluyentes. Existe el gran peligro de que el pensamiento indígena caiga en la trampa “exclusivista” de Occidente, al presentarse como el remedio para todos los males. No es más que una de las muchas alternativas que se plantea hoy en día frente al paradigma dominante y que se visualizan, por ejemplo, en los movimientos e ideas de los Foros Sociales Mundiales. Pero como alternativa desde lo contextual e indígena, tiene pretensión de “universabilidad”, en y a través de un diálogo intercultural multifocal, es decir, de un “polílogo” en iguales condiciones. Esta ponencia no tiene otra pretensión: una voz en el concierto de la búsqueda del Vivir Bien para todos y todas, incluyendo la Naturaleza.

Biografía

Josef Estermann

Nacido en Sursee (Suiza). Ciudadano suizo y holandés. Casado con Colette Jansen y padre de tres hijos. Licenciatura en teología católica por la Universidad de Lucerna (Suiza). Licenciatura en filosofía por la Universidad de Ámsterdam (Países Bajos) y doctorado en filosofía, por la Universidad de Utrecht (Países Bajos). Misionero de la Misión Belén de Immensee (Suiza) en Perú (1990-1998) y Bolivia (2004 hasta la fecha). Director del Instituto de Misionología Missio e.V. (MWI) en Aquisgrán (Aachen) en Alemania (1998-2004).

A partir de 2004, coordinador nacional de la Misión de Belén de Immensee (BMI) en Bolivia. Investigador y docente en el Instituto Superior Ecuménico Andino de

más mínima variación en ellas puede provocar que el sistema evolucione en ciertas formas completamente diferentes. Sucediendo así que, una pequeña perturbación inicial, mediante un proceso de amplificación, podrá generar un efecto considerablemente grande a mediano o corto plazo de tiempo. Su nombre proviene del proverbio chino: "El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo".

Teología (ISEAT) en La Paz, Bolivia. Docente en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” - UCB, en la Universidad Mayor de San Andrés - UMSA y en la Universidad Andina Simón Bolívar - UASB en La Paz, Bolivia. Docente invitado en la Universidad Johann-Wolfgang-Goethe de Fráncfort sobre Meno (2010) sobre “Teología Andina”.

Autor de muchas publicaciones, entre ellas: *Filosofía Andina: Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. (1998). Quito: Abya Yala; *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. (2006). La Paz: ISEAT; (Coord.) *Teología Andina: El tejido diverso de la fe indígena*. (2006). 1 Tomo. La Paz: ISEAT; *Si el Sur fuera el Norte: Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*. (2008). La Paz: ISEAT; (Coord.). *Movimientos sociales y teología en América Latina*. (2010). La Paz: ISEAT; *Interculturalidad: Vivir la diversidad*. (2010). La Paz: ISEAT; *Interculturalidad: Vivir la diversidad*. (2010). La Paz: ISEAT; *Compendio de la filosofía occidental en perspectiva intercultural*. (2011). 5 tomos. La Paz: ISEAT.

Referencias

Aguiló, A. J. (2010). Globalización neoliberal y teología neoconservadora: La teología neoliberal de Michael Novak. En *Dikaïosyne*, 24, 7-34. Revista semestral de filosofía práctica.

Chanaa, J. (2005). Arms sales and development: Making the critical connection. En *Development in Practice*, 5(15), 710-716

Christian Aid. (2004). *The Politics of poverty: Aid in the new cold war*.

CIDSE (2006). *Study on Security and Development: Reflection Paper*.

Gray, C. S. (2004). *The Sheriff: America's Defense of the New World Order*. Lexington.

Knuchel, L. (2004). *No security without development - no development without security: comments on current trends in EU Foreign Policy, development policy briefing*.

Chew, S., y Denemark, R. (Eds.). (1996). *The Underdevelopment of Development: Essays in honour of Andre Gunder Frank*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Club de Roma, Meadows, D. (Eds.). (2006). *Más allá del crecimiento: 30 años después*. Madrid: Galaxia Gutemberg.

Cooper, M. (2008). *Life as surplus: Biotechnology and capitalism in the neoliberal era* [La vida como plusvalía: Biotecnología y capitalismo en la era neoliberal]. Seattle: University of Washington Press.

Dierckxsens, W. et al. (2011). *Siglo XXI: Crisis de una Civilización. ¿Fin de la historia o el comienzo de una nueva historia?* La Paz: Grito del Sujeto.

Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad*. Recuperado de: <http://www.afyl.org/transmodernidadeinterculturalidad.pdf>

Estermann, J. (1998, 2006). *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: ISEAT [Filosofía Andina: Estudio intercultural de la sabiduría autóctona. Quito: Abya Yala].

Estermann, J. (2007). Ecosofía andina: La Naturaleza en Occidente y en los Andes. *Fe y Pueblo*, 11, 68-76. Segunda época.

Estermann, J. (2011). 'Vivir bien' como utopía política: La concepción andina del "vivir bien" (suma qamaña/allin kawsay) y su aplicación en el socialismo democrático en Bolivia. En MUSEF (org.). (2010). *Vivir Bien: ¿Una nueva vía de desarrollo plurinacional?* Reunión Anual de Etnografía, 2010. (T. II, pp. 517-533). La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folclore (MUSEF).

Estermann, J. (2012). Crisis civilizatoria y vivir bien: Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino. *Polis – Revista Latinoamericana*, 33(11). Universidad de los Lagos. Santiago de Chile. Recuperado de <http://polis.revues.org/8476>; DOI: 10.4000/polis.8476.

Estermann, J. (2013). El vivir bien y su potencial utópico: Nuevos enfoques de un concepto polémico y controvertido. En: Argollo, M. et al. *Vivir Bien: Contextos e interpretaciones* (pp. 11-13). La Paz: ISEAT/U-PIEB.

Frank, A. G. (1970). The development of underdevelopment. En Frank, A. G. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires, México: Siglo XXI. [Cap. I: “El desarrollo del subdesarrollo en Chile” y Cap. III: “El desarrollo del subdesarrollo en Brasil”] (Traducción del original inglés (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. Nueva York: Monthly Review Press).

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre* [The End of History and the Last Man]. Barcelona: Planeta [Londres: Penguin].

Galbraith, J. K. (1994). *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*. (Trad. Ramón Tapias Trujillo). Barcelona: Ariel.

Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad: Ensayo para una ética de la civilización tecnológica* [traducido del original alemán (1979). *Das Prinzip Verantwortung: Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation*. Frankfurt a/M.: Suhrkamp]. Barcelona: Herder.

Lovejoy, A. O. (1936). *The great chain of being: A study of the history of an idea*. Harvard University Press. (En español (1983). *La gran cadena del ser: Historia de una idea*). Barcelona: Icaria.

Lyotard, F. (1987; 1979). *La Condición posmoderna: Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra. [*La Condition postmoderne: rapport sur le savoir*. París: Minuit].

Medina, J. (2006). *Suma Qamaña: Por una convivencialidad postindustrial*. La Paz: Garza Azul.

Museo de Etnografía y Folclore (org.) (2011). *Memoria de la Reunión Anual del Museo de Etnografía y Folclore 2010: El Vivir Bien*. La Paz: MUSEF. (2 tomos).

Spedding, A. (2010). “‘Suma qamaña’ ¿kamsañ muni? (¿Qué quiere decir ‘vivir bien’?)”. En: Fe y Pueblo 17. Segunda época. [Bolivia]. ISEAT. 4-39.

Rodríguez, R. M. (2004). *Transmodernidad*. Madrid: Anthropos.

VV. AA. (Eds.). (1992). *Más allá de los límites del crecimiento*. Roma.

VV.AA. (Eds.). (1972). *Los límites del crecimiento*. Roma.

Wagner, J. (2007). Mit Sicherheit keine Entwicklung! Die Militarisierung der Entwicklungszusammenarbeit. (Elaborado por pedido de la facción “La Izquierda” del parlamento alemán). Recuperado de <http://dokumente.linksfraktion.net/pdfmdb/7796242967.pdf>

PONENCIAS

MESA 1. SABERES ANCESTRALES

1. Culturas científicas y saberes locales: asimilación, hibridación y resistencia

Francisco Javier Yate Rodríguez

Resumen

El presente acápite pretende mostrar desde una historia de la ciencia aquel encontronazo entre culturas científicas y saberes locales, pero no solo en perspectiva de una epistemología sino desde una dromología y una sociología del conocimiento. Encontronazo respecto a golpe, choque, estrellón, pero también a encuentro inesperado. Encuentro como confluencia y al tiempo conflicto. Tal es el caso de las tensiones entre las culturas científicas con sus pretensiones de universalidad y los saberes locales que por definición estarían limitados a circunstancias de tiempo y de lugar. Es desde la historia de la ciencia, de la filosofía de la ciencia y desde la política de la ciencia el eterno retorno entre centro y periferia, que está presente en toda la génesis del conocimiento y de los saberes...

2. Caracterización y análisis de la situación de la logística inversa a los residuos de los teléfonos celulares en Bogotá

Katherine Roa Banquez

Resumen

Este proyecto tiene como fundamento investigar y analizar los procesos actuales sobre la logística inversa para dispositivos móviles, específicamente los teléfonos celulares en la ciudad de Bogotá; teniendo en cuenta que los indicios a nivel mundial sobre el alto grado de contaminación ambiental convierten estos residuos en altamente peligrosos cuando se desechan en basuras procedentes de una vivienda, ya que estos se componen de materiales tóxicos como el plomo, cromo o cadmio. La investigación es de tipo documental, dado que su eje fundamental es la caracterización de los procesos de la logística inversa en aparatos celulares, con el fin de determinar todas las operaciones relacionadas con la reutilización de productos y materiales específicamente en la ciudad de Bogotá; refiriéndose a todas las actividades logísticas de recolección, desensamblaje y proceso de materiales, productos usados o sus partes, para asegurar una recuperación ecológica sostenida. De esta caracterización se desea implementar soluciones al proceso que se lleva en la logística inversa en la ciudad de Bogotá; ya sea de tipo informático o telemático.

3. Comunidades vivientes y desarrollos alternativos.

Dónde está la teoría de los sentimientos morales de las organizaciones

Luz Lozano

Resumen

Implementar políticas que evalúen los procesos de desarrollo económico implica retomar los valores humanos intrínsecos del “ser”: justicia, libertad, humanismo y espíritu público; olvidados por el devenir cotidiano y por la fe implícita en la sabiduría de la economía de mercado, identificada como un mecanismo autosuficiente de excelencia que dio preponderancia al neoliberalismo, ignorando los sistemas regulatorios y las motivaciones diferentes a la búsqueda del interés personal, desconociendo que la condición humana lleva implícita una razón práctica de ética y de principios antagónicos a posiciones egóicas. Los valores y virtudes son relevantes para comprender objetivamente, la “teoría de la elección racional” en la que la racionalidad es la forma de obtener inteligentemente el interés personal a la luz de la economía moderna. Vivir en plena conciencia de los valores facilita la comprensión lógica y moral de la condición humana, y esclarece la diferenciación entre la racionalidad y el proceder real del interés personal, como factores que conllevan mover la voluntad humana en pro del desarrollo de la persona, reflejado en el bienestar individual y en el colectivo que conduce al mejoramiento de la dinámica social.

4. Efectos socio económicos de la megaminería sobre los servicios ambientales en el Páramo Santurbán

Evelyn Ivonne Díaz Montaña
María Ximena Ariza García

Resumen

Alternativas de conocimiento para preservar la vida en cualquiera de sus manifestaciones

Las afectaciones socioeconómicas de la megaminería sobre ecosistemas complejos como el Páramo Santurbán requieren un estudio desde diversas áreas del conocimiento. Los análisis de valoración ambientales actuales muestran una tendencia limitada en términos prospectivos, por lo tanto los instrumentos de reconocimiento de los bienes y servicios ambientales deben contribuir con el reconocimiento del juicio ancestral, social y económico de manera multicriterial sobre el Páramo ante cualquier forma de intervención.

Palabras clave: Páramo Santurbán, efectos socioeconómicos, valoración, reconocimiento, valor razonable, megaminería.

5. La resistencia al mundo indígena en Colombia. De los Amorúa del Vichada a los Wayúu de La Guajira

Fanny Esperanza Torres Mora
María Fernanda Galindo Martínez

Resumen

Parece ser que el mundo indígena aún sigue construyéndose desde una mirada occidental de manera problemática, el desconocimiento y la incomprensión de la diferencia imprime en los pueblos indígenas una nueva identidad que poco corresponde a su etnicidad. La linealidad característica de este tipo de análisis construye un discurso que no logra entender la producción de saberes disidentes y crea así un desfase entre la imagen que se tiene del mundo indígena y lo que significa hoy en día ser indígena. Esta traducción se convierte en la deconstrucción de lo indígena a partir de estereotipos que dejan como resultado la simplificación de una imagen, que luego es generalizada y reproducida por y en la sociedad mayoritaria. El trabajo de campo realizado en el 2010 en el departamento de La Guajira con el pueblo Wayúu, y en el departamento del Vichada, Colombia con el pueblo Amorúa en el 2013, evidenció cómo desde la perspectiva occidental se construye una imagen desdibujada y prejuiciosa del mundo indígena. Tanto el pueblo Amorúa como el pueblo Wayúu son casos evidentes de estigmatización de rasgos culturales étnicos, los cuales circulan no solamente entre los ciudadanos comunes y corrientes, sino que además están sostenidos en versiones estatales y académicas.

6. Las campanas de Ucuengá

Roger Edgardo Díaz Carreño

Resumen

La elaboración de campanas de manera artesanal es una práctica tradicional que ha venido desapareciendo en diferentes partes del mundo. Pese a ello algunos artesanos continúan elaborando campanas con técnicas que datan de la edad media. En Colombia se encuentran dos lugares donde aún se lleva a cabo dicha artesanía. Uno de ellos está localizado en la vereda de Ucuengá, municipio de Nobsa (Boyacá). Donde desde hace 200 años los diferentes artesanos de la familia Tristancho se han dedicado ininterrumpidamente a la elaboración de campanas, manteniendo las técnicas tradicionales. Por ello, esta ponencia es el resultado de una investigación que realizó un acercamiento a la práctica, desde la tradición oral, el trabajo de campo y las fuentes documentales, buscando develar las técnicas y las místicas que rodea este arte.

MESA 2. DESARROLLO, ECOLOGÍA Y HUMANISMO

Coordinadores:

Leonardo Acevedo Duarte y Roberto Cardona Ospina

1. Uso del control biológico como alternativa de manejo de enfermedades de cultivos comerciales de la Sabana de Bogotá y Boyacá

Paulo German García Murillo

Resumen

Tradicionalmente los problemas de enfermedades han sido tratados mediante el uso de fungicidas químicos; sin embargo, esta medida presenta efectos no deseados, como la aparición de resistencia a las enfermedades, la contaminación de los suelos y fuentes de aguas, y daños a la salud humana. Por tal motivo se propone el uso del control biológico mediante microorganismos nativos, para el control de enfermedades de cultivos comerciales; ya que estos no se acumulan en las cadenas tróficas y presentan muy baja toxicidad. Dentro de estos se destaca el hongo *Trichoderma*, este ha presentado un alto control de la marchitez vascular, volcamiento, moho gris entre otras; estas son enfermedades de importancia en cultivos de la Sabana de Bogotá y Boyacá.

2. Antropotécnicas, biopoder y dispositivos de control: pensar la ecofilosofía y el desarrollo en el poshumanismo

Juan Sebastián Ballén Rodríguez

Resumen

El poshumanismo deviene en una filosofía que responde al oscurecimiento del mundo, expresión acuñada por la filósofa Hannah Arendt para referirse al ocaso de una filosofía como conciencia crítica de la sociedad. Al disolverse en descripciones antropológicas alrededor de la animalización del hombre y su relación con la técnica, la filosofía en la noche de los tiempos decreta entre otras cosas el fin de la emancipación a través de un discurso liberador, para convertirse en la sierva de la técnica. En el menú de la filosofía actual abundan nuevas y contundentes teorías de la cultura, que afirman con fuerza la relación entre la técnica eugenésica y el humanismo (Sloterdijk), el origen de la cultura en las relaciones extragenéticas y extrasomáticas propiciadas por los dispositivos de control (Geertz), o las técnicas antiguas y modernas que han fabricado las múltiples tecnologías del yo, apareciendo en escena la biopolítica como una técnica moderna para el gobierno de las poblaciones, y cuya característica fundamental es la administración de la vida y de la muerte (Foucault). Ahora bien, en las perspectivas mencionadas es un denominador común la nihilización del hombre ante cualquier pretensión metafísica o estética que pretenda fundamentar un humanismo, sin reconocer antes la historia primera y deficitaria del hombre y su relación con la técnica. De hecho, como lo pone sobre la mesa el filósofo Peter Sloterdijk, la historia está plagada de registros que muestran el devenir de las antropotécnicas, como formas soterradas de constitución de humanidad, las cuales, colindan a juicio de Geertz, con las ciencias biológicas, la programación informática y la genética molecular, vecina esta última de la eugenesia, práctica médica preciada por Sloterdijk, al ser interpretada como un punto de inflexión en la historia de la primera mitad del siglo XX; tal y como aconteció con los gobiernos nacionalistas del centro de Europa (Alemania), quienes lideraron investigaciones

acerca de las posibilidades del mejoramiento de la raza, más allá de los procesos de alfabetización basados en la educación letrada y las humanidades o en las luchas de clase alrededor de la emancipación mental y material de las sociedades. Uno de los propósitos finales que se persiguen en esta ponencia es el de analizar los conceptos de ecofilosofía y desarrollo en las perspectivas teóricas abiertas por lo que se ha dado a llamar como poshumanismo, dentro de una de las novelas emblemáticas de la primera mitad del siglo XX y que para la época en que fue escrita, dramatizó de un modo escalofriante el control natal, la biopolítica y el mejoramiento del mundo y del problema de la felicidad en el parque humano de un futuro hoy cada vez más presente: nos referimos a *Un mundo feliz* del escritor inglés Aldous Huxley.

3. Cerro Quinini (Tibacuy)

Johan Andrés Castillo García
Andrés Uricoechea Mendoza

Resumen

La relación universidad-región debe partir de los procesos de investigación que surgen en la academia como impulsores de la integración de contextos que busca la universidad. Una afirmación que determina el rumbo de los procesos iniciados en contextos rurales, para este caso el cerro Quinini, la comunidad que lo habita y los conocimientos arrojados a través de la investigación-acción. El objetivo ha sido lograr desde las experiencias de la comunidad de la vereda Vuelta, lo que se ha denominado un turismo comunitario desde la “Ruta del Café, promover la sensibilización ambiental tanto en el visitante como en el campesino. Los matices de esta experiencia han evidenciado que el turismo es una práctica que ha crecido en esta zona de la región, generando una posibilidad a sus pobladores de una economía alternativa que busca la conservación del cerro, la sensibilización y, más relevante, la enseñanza desde la comunidad al turista: es decir, se trata de contener el ritmo del viajero para que en el camino interactúen el turista y el lugareño, trayendo consigo una distribución de los beneficios de forma más equitativa al igual que prácticas sostenibles con el medio ambiente. Por lo tanto, este proceso ha permitido crear un lazo entre la enseñanza del territorio, las prácticas y conocimientos del lugareño y una economía campesina alternativa sostenible y sustentable con el Cerro, a partir de metodologías como la cartografía social, rutas pedagógicas, entre otras.

4. Biomasa y carbono almacenado en especies nativas como adaptación al cambio climático de Bogotá

Jeniffer Paola Gracia Rojas

Resumen

Con el propósito de obtener información sobre la cantidad de carbono almacenado en especies nativas de la localidad de Puente Aranda en Bogotá D.C., se estimó la biomasa de una muestra de individuos arbóreos de las especies *Tecoma stans* y *Ficus soatensis*, mediante la aplicación de ecuaciones alométricas, a partir de la información dendrométrica obtenida por el censo arbóreo distrital, y así determinar el contenido de carbono por unidad de masa seca en cuatro tejidos (tronco, ramas, corteza y hojas) de los individuos seleccionados, utilizando el método de combustión en seco. Las mayores reservas de biomasa y carbono se encuentran en *Ficus soatensis*.

5. Globalización y pobreza: una apuesta por el decrecimiento

Francois Tinel

Resumen

La pobreza es la peor forma de violencia. Ghandi.

El mundo está más rico que nunca en toda su historia, pero siguen habiendo pobres. ¿Cómo explicar esta paradoja? A través de este conversatorio titulado “Globalización y Pobreza” y sus dos vertientes: la globalización de la pobreza y la pobreza de la globalización, reflexionaremos sobre el tema de la pobreza, su historia, sus formas y mecanismos así como sobre posibles “vías de escape” a la pobreza. El tema de la pobreza, más allá de su dimensión histórica, que abordaremos luego, plantea un problema de fronteras: es decir, ¿se trata de un asunto que incumbe a cada Estado que, de acuerdo con el contrato social, debería ser el garante de la protección contra cualquier tipo de violencia de sus ciudadanos o, más bien, se trata de un problema global? Si adaptamos la segunda perspectiva, nos damos cuenta que cualquier tipo de solución a la pobreza debe superar los nacionalismos, los intereses privados y debe inscribirse en una dimensión ética, humana y global. Sin embargo, cuando miramos la serie de barreras migratorias existentes, en particular hacia los pobres (un ciudadano etíope o pakistaní no tendrá las mismas facilidades para desplazarse de un país a otro que un ciudadano americano, suizo o francés, entre otros), entendemos que, pese a la ayuda al desarrollo y los programas de cooperación internacional, la pobreza es tratada ante todo dentro de los límites de cada Estado-nación.

6. La ecoteología y el humanismo, como elementos primordiales en el desarrollo social

José Eriberto Cifuentes Medina

Resumen

La presente ponencia hace parte de una investigación en curso, que aborda varios elementos de trabajo en la relación “eco teología y humanismo”. El documento presenta diversos momentos de trabajo; donde se hace un análisis conceptual de ¿De dónde estamos?, es decir los planteamientos del cómo se encuentra la situación de la ecología en el contexto y se afianza con una encuesta a estudiantes de la Universidad en las asignaturas de: Ética y Humanidades de dos programas en la modalidad a distancia. El estudio investigativo aborda diferentes elementos, como: retos de la teología frente a la problemática actual del medio ambiente; además busca dar a entender al ser humano (jóvenes estudiantes en formación) que es necesario el cuidado de la casa que Dios ha creado desde la perspectiva creacionista. La investigación se apoya en diferentes referentes teóricos, documentos del magisterio de la Iglesia, la Sagrada Escritura, entre otros, que se consolidan como el soporte teórico de la ecología y la teología, desde la reflexión o estudio de la casa creada por Dios y uno de sus principales beneficiarios se considera el hombre, capaz de promover el desarrollo social y humano en pro de la reflexión y la conservación de su propia casa. El proceso de la investigación va en dirección a lo práctico y propio del contexto, corresponde a la proposición y construcción, es decir, la forma como aplicamos lo que se ha aprendido en lo conceptual y teórico, por ello se evidencia la elaboración de una propuesta pedagógica para salvaguardar la creación y fomentar los cuidados de la casa (ecología) desde estrategias didácticas-pedagógicas, a través de campañas para su conservación, que conlleve la formación de hábitos.

7. Estado de la línea base ambiental provincia de Soto, Santander. Eje y línea temática del XIII Congreso Internacional de Humanidades: Desarrollo, Ecología y Humanismo

Julio Mantilla

Resumen

Estado inicial de la base natural. La región de Soto, norte del departamento de Santander, presenta heterogeneidad en paisajes, ecosistemas y por consiguiente grupos poblacionales con expresiones culturales específicas, la población ubicada en ecosistemas del basal tropical por debajo de los 500 msnm, con clima cálido y valles aluviales, presencia de asentamientos poblacionales ha desarrollado actividades agrícolas de palma de aceite, ganadería extensiva, pesca artesanal y actividad petrolera. La zona intermedia caracterizada por la ubicación de los principales centros poblados en climas templados presencia de áreas de altas pendientes y desarrollo agropecuario tradicional, oferente de servicios ecosistémicos y una zona alta con climas fríos donde predomina la presencia de bosques andinos, alto andinos húmedos y páramos donde se presentan los cinturones de condensación de agua y son las principales áreas de recarga de agua.

8. Ríos urbanos, los olvidados en los procesos de desarrollo

Ricardo Restrepo Manrique

Resumen

Los ríos que han sido invadidos por el crecimiento urbano; se les denomina ríos urbanos, y han sido de interés investigativo en los últimos años, mostrando resultados preocupantes, y a partir de estos resultados se han hecho muchos cuestionamientos en cómo las fuentes hídricas han sido deterioradas, sobreexplotadas e incluso secadas, sin ninguna acción de planeamiento preventivo y proteccionista, generando contaminación con altos riesgos de problemas de salubridad y agotando los potenciales de uso a lo largo de su cauce. Una de las principales fuentes de intervención de los ríos incluye el descuido de las políticas públicas y de la intervención privada sobre el uso del suelo urbano en áreas de ronda de protección ambiental, producido por los vertidos domésticos e industriales, los cuales son entregados directamente al ambiente sin tratamiento o con procedimientos deficientes que no remueven la totalidad de los contaminantes antes de su disposición. Por estas razones, los ríos amenazados por los usos del suelo urbano hoy en día deben ser una preocupación de los gobernantes, administradores, constructores, gestores ambientales y la comunidad en general. Surgen cuestionamientos como: ¿Cuáles son los efectos letales y subletales de la urbanización sobre la vida acuática de los ríos urbanos? y referente a las estrategias de gestión por parte de las entidades ambientales: ¿Cuáles son los indicadores apropiados de la estructura y función de los ecosistemas acuáticos y terrestres para usarlos como objetivos de gestión? Los anteriores cuestionamientos destacan la limitada comprensión de los impactos que se forman sobre los ríos urbanos, no se sabe cuáles procedimientos y actividades de la urbanización generan las mayores participaciones sobre el síndrome del río urbano, incluso pueden llegar a manifestarse en el cambio de las condiciones biogeoclimáticas. En la siguiente investigación se aplica una serie de índices

biológicos y fisicoquímicos para tratar de establecer el estado de impacto y contaminación del río Frío y establecer las posibles causas de su deterioro.

9. Relación cultura-ambiente y sociedad y su impacto cognoscitivo *in situ* para la formación de una educación ambiental en primaria y básica en Colombia

Alexa Liliana Ortiz Arenas

Luis Fernando López León

Resumen

Dentro de los diferentes paradigmas socio-ambientales que el ser humano ha creado a lo largo de la historia, ha segregado y escondido su existencia dentro del componente ecosistémico, siendo parte de este y por el contrario asume su función biológica como el ser omnisciente y a su lado la naturaleza, conllevando a creer que los recursos naturales y su disponibilidad son ilimitados, pero, ¿hasta dónde la cultura y la sociedad es responsable de la degradación natural?, ¿cuáles son los impactos más comunes en nuestras comunidades ocasionadas por la intervención antrópica?, ¿hasta dónde las limitaciones cognoscitivas de una sociedad podrían influir en la formación de una educación ambiental para equilibrar las perturbaciones presentes en la inestabilidad global?, muchos de estos interrogantes que con frecuencia las personas nos hacemos para evadir realmente nuestro papel individual en todo el problema planetario podrían retroalimentarse al desarrollar un pensamiento complejo, a través del conocimiento de la normatividad ambiental y la adquisición de un pensamiento histórico.

10. Antropología, pedagogía y educación en la sociedad post orgánica

Diego Germán Pérez Villamarín

Resumen

La condición del hombre moderno a la luz de las nuevas megápolis tecnológicas reclama una nueva manera de comprensión del hombre, y de su desempeño en la cultura. La ciencia y la técnica productoras de artefactos, utensilios y herramientas, han por lo menos revolucionado la manera de estar el hombre en el mundo, y el modo de relacionarse entre ellos, afectando su libertad, su inteligencia y poniendo bajo riesgo sus esenciales características, que hoy por hoy se identifican con una sociedad líquida, del riesgo, sociedad posmoderna, pero sobre todo como una sociedad post orgánica (Sibilia), e inhumana (Lyotard) en la que el hombre ha terminado siendo esclavo de la herramienta y la información; ante lo cual se proponen alternativas desde la concepción de una sociedad convivencial (Illich) en la que se aproveche sobre todo la creatividad y la energía personal bajo la guía de la teoría del equilibrio multidimensional por un lado y la postura de Varela, según el cual “El cerebro no es una computadora” y de Lyotard según el cual el hombre no razona según términos binarios sino analógicos.

11. Sueños, pesadillas y utopías del desarrollo: la apuesta por un desarrollo humano

Cindy Joulieth Castro Ramírez

Resumen

“Te darás cuenta cuando los ríos se sequen, cuando las vacas mueran, cuando la tierra se seque, te darás cuenta que: “El dinero no se puede comer” (proverbio Guaraní). Debemos llegar a ver una catástrofe que destruya nuestra madre Tierra para darnos cuenta “que el dinero no se puede comer”, “que la aplanadora de la industria, el sistema capitalista y el ‘trastorno’ del consumo no eran la vía para alcanzar el ‘sueño’ del desarrollo”, “que el crecimiento económico no era la fórmula mágica para llevar a las sociedades por la “senda del progreso” y así evitar caer en el abismo de la pobreza”, “que la pandemia de la desigualdad es la consecuencia de soñar el sueño de otros, de aquellos países que nos ‘neo colonizaron’ bajo el lema de ayudarnos a salir del subdesarrollo”, pues bien, como expresa Latouche “para evitar la catástrofe, que ahora ya no es evitable, lo que necesitamos hacer es limitar la catástrofe y manejarla” (s/f., p. 53), pero ¿cómo hacerlo?, sin duda, la solución está en la construcción colectiva que le apunte a un desarrollo humano que permita procesos sostenibles reales, porque definitivamente el crecimiento comprendido como crecimiento netamente económico es un medio para el desarrollo no el fin, si este fuera el fin, instrumentalizaría al hombre, quien debe fungir como el centro del desarrollo, porque para limitar la catástrofe es obligatorio que el desarrollo sea humano, ya no es una opción.

MESA 3. SALUD CALIDAD DE VIDA

Coordinadores:

Martha Liliana Rincón Rodríguez y Ernesto Sánchez Jerez

1. Aproximación al significado filosófico de la bicicleta en Bucaramanga

Andrea María Navarrete Mogollón

Resumen

En la modernidad, la tecnología ha sido el paradigma dominante en la sociedad, el cual ha legitimado el desarrollo y la relación de los hombres con la naturaleza. Desde la última mitad del siglo XX, se está dando una mutación de esa “visión” de mundo, a un paradigma ecológico, el cual también está transformando el campo de la filosofía, y la obliga a actualizarse en su discurso epistemológico. La bicicleta, como alternativa limpia de transporte, fenómeno social y asunto propio de una filosofía “ecológica” del espacio y también de una política de movilidad, provoca su discurrir filosófico desde la pregunta ¿cuál es el significado filosófico de la bicicleta en Bucaramanga? Una pregunta que ordena a la acción y propone un deber ser para que los individuos vivan la “vida buena”.

2. Mecanismo en la medicina

Hacia un nuevo marco teórico para conceptualizar la salud

Rachel Tillman

Resumen

Uno de los más grandes retos del siglo XXI es el incremento exponencial de las enfermedades crónicas, tales como el cáncer, las enfermedades coronarias y el Alzheimer. En la ponencia se muestra que los principales enfoques médicos alopáticos (occidentales) son incapaces de entender y de tratar adecuadamente estas enfermedades, porque en sus conceptos fundamentales reducen el cuerpo viviente a una naturaleza mecanicista. Es por esto que se necesita un nuevo marco teórico que pueda explicar completamente el dinamismo de los cuerpos vivientes. Diferentes fuentes filosóficas (teorías feministas, Deleuze y Guattari, Aristóteles) pueden iluminar la creación de nuevas posibilidades para prevenir, entender y tratar las enfermedades crónicas, así como también para definir la salud de una forma más robusta y holística.

3. Neuro economía: formas alternativas de consumismo y salud pública

Mg. Germán Giovanni Báez Plata

Resumen

En el transcurso de la historia se ha comprendido tergiversadamente al *homo oeconomicus*, como aquel ser racional que actúa en el mercado calculando costes y beneficios en función del resultado, y optando por la decisión que aumenta más su utilidad, sin embargo, resulta que el ser humano es más complejo que el cálculo de sumas y restas, el hombre actúa por impulsos, ama, se solidariza, ayuda e incluso hace daño, la economía clásica se queda coja ante esta irracionalidad de los hombres, al tratar de explicar su comportamiento frente a la economía y los mercados, por tanto, toma apoyo de las nuevas neurociencias para vislumbrar y entender el comportamiento de los individuos en un contexto de mercado económico, proyectando fundamentos de calidad de vida frente a situaciones de consumismo patológico.

4. La salud pública en Colombia, realidad o mentira...

Libia Esperanza Sierra Forero

Resumen

La salud es un compromiso de todos, un proceso evolutivo, un concepto que hace referencia a una circunstancia humana, es una necesidad existencial básica del hombre. El fenómeno de salud afecta en forma importante y constante, tanto a la comunidad en general como a cada uno de los seres humanos en particular. Por ser vista de esta forma, la salud ha adquirido un puesto relevante en las sociedades y ha sido motivo importante de discusiones científicas, administrativas, económicas, políticas y sociales. Estas discusiones han llevado a la toma de decisiones que comprometen importantes recursos de una sociedad. Recursos que la mayoría son invertidos en salud pública, la cual es la salud de colectivos; va dirigida a la atención de toda la comunidad sin distinción alguna. La historia de la salud pública puede ser vista como parte de la historia colectiva de la humanidad, mirando su pasado, su futuro y su presente. Todas las comunidades han deseado desarrollar conocimientos, que puedan prevenir o al menos controlar el poder destructivo de las enfermedades, esto es cierto; desde los tiempos de las plagas de la antigüedad hasta el sida en nuestros días. Igualmente, las políticas de salud y las formas de aplicación del conocimiento han variado con la evolución de la humanidad. A pesar de que varios autores, entre ellos Milton Terris, aseguran que, la salud pública, como hoy se entiende, se inició en el siglo XIX, en Francia, es importante reconocer los esfuerzos que el hombre a través de la historia de la humanidad ha realizado para mantener y mejorar la salud individual y colectiva. La experiencia en salud pública ha sido un proceso que se inicia con las prácticas como estudiante de enfermería, posteriormente, desempeñando cargos directivos como secretaria de Salud del municipio de Ventaquemada, donde se elaboró el “Plan Local de Salud”, hoy en día llamado “Plan de Salud Territorial” (Resolución 425/2008), al cual tuvo un énfasis importante en la elaboración y ejecución de actividades de los ejes programáticos, en especial el de salud pública, al realizar la

distribución de recursos y la elaboración de proyectos a través del “Plan de Intervenciones Colectivas” - PIC, se apoyaron las actividades de promoción de la salud, prevención de la enfermedad y seguimiento oportuno de estas; recursos distribuidos de acuerdo con el diagnóstico situacional de salud del municipio y a su perfil epidemiológico, donde se vivió la realidad sentida; experiencia que se lleva al campo de la docencia con estudiantes de cuarto semestre de Regencia en Farmacia, quinto y sexto de Gestión en Salud y décimo de Administración en Salud de la UPTC.

5. Salud, sexualidad y derechos. Una mirada hacia una perspectiva ampliada

María de la Paz Bidauri

Resumen

El siguiente trabajo se propone abordar los cambios en los conceptos de salud y salud sexual y reproductiva a nivel teórico-normativo, en Argentina, a partir de la sanción de dos leyes: la Ley Nacional N°. 25673 (2002) que crea el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable y la Ley Nacional N°. 26150 de Educación Sexual Integral (2006). Ambas leyes se basan en una concepción ampliada de salud como un estado de bienestar físico, mental y social y un derecho humano esencial y no la sola ausencia de enfermedad. De este modo, la salud sexual y reproductiva es considerada una parte importante de los derechos humanos a los cuales tenemos derecho por el mero hecho de ser personas.

MESA 4. POSCONFLICTO Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Coordinadores:

Johana Sarith Riaño Acosta y Miguel López Gómez

1. Sobre la enseñanza de la ética desde las emociones. Una aproximación a la acción política sobre la enseñanza de la ética desde las emociones. Una aproximación a la acción política

Paola Andrea Sánchez Hernández

Resumen

Pensar las emociones desde una perspectiva filosófica de análisis, supone, de un lado, sugerir como un tema de investigación científica algo que usualmente no se acredita como objeto digno de estudio, al menos desde el punto de vista de la racionalidad científica y filosófica; de otro lado, implica un ejercicio de reflexión, no solo del componente emocional, afectivo si se quiere, sino también de la importancia de realizar tal ejercicio, su incidencia dentro de un contexto social y su viabilidad como alternativa, precisamente, a los cánones racionalistas en campos como el de la educación y la política. Así las cosas, la intención que subyace a la presente reflexión es la de brindar elementos que se establezcan como puentes entre las emociones, los valores y la experiencia de estos, generando herramientas que no pretenden ser más que una clave de lectura para (re)pensar la educación de ética y de valores cívicos, democráticos desde el marco emocional. Ideas de este tipo podrían sugerir que ante la escisión que amenaza con una esquizofrenia moral, la tarea sería la de intervenir significativamente en la configuración de las conductas de las personas, en las diferentes esferas de la vida del ser humano, con el fin de sentar las bases de una intersubjetividad

basada en el respeto de la dignidad humana; tarea que de ninguna manera estaría mal, pero rebasaría los límites de este escrito. El ser humano habita el mundo y se inserta en él, dando respuestas, consientes o inconscientes, de sus relaciones con otros seres humanos y con la naturaleza, por tanto, se hace imperante la necesaria humanización del ser humano, no en el sentido de humano como especie, sino moralmente. Como afirmara Savater, la educación debe partir de la experiencia de la vida, experiencia marcada por la moral y la emoción. Sobre esto mismo, dice Guillermo Hoyos:

no creemos, pues, ser exagerados al afirmar que si no utilizamos la educación para lo que se inventó, es decir, para formar ciudadanos, y no los formamos con base en principios y valores para la convivencia, nos hemos rajado en pedagogía (2000).

2. Posconflicto y transformación social, programa “Década”: generando alternativas a los jóvenes para transformar transversalmente la sociedad

Jaime Andrés Beltrán Martínez

Resumen

La primera década del siglo XXI inició con sucesos relevantes que afectaron el pensamiento y el actuar colectivo de la sociedad colombiana y de la aldea global. Estos hechos se enuncian a continuación de forma cronológica:

1. 2001 Atentado terrorista de Al Qaeda a las Torres Gemelas (11 S).
2. 2002 Secuestro de la candidata presidencial Ingrid Betancur.
3. 2003 Ataque terrorista de las FARC contra el Club “El Nogal”.
4. 2004 Atentado terrorista al Tren de Madrid (11 M).
5. 2005 Desastre del huracán Katrina en Estados Unidos.
6. 2006 Despenalización del aborto en Colombia en tres casos especiales.
7. 2007 Terremoto en Perú.
8. 2008 Crisis diplomática entre Colombia y Ecuador.
9. 2009 Pandemia AH1N1.
10. 2010: Terremoto de Haití, el cual dejó más de 200 000 víctimas fatales 250 000 heridos y más de 1 000 000 de damnificados..

Como se puede observar, el mundo cambió, y por ende, su manera de pensar. Los hechos descritos anteriormente, llevaron a que miles de personas modificaran considerablemente la forma o manera en que se asumían las cosas. En ese orden de ideas y como los cambios, quiérase o no, permean cada una de las decisiones que se tomen en diferentes campos. En la ciudad de Bucaramanga para este

mismo año (2010), se da inicio a un proceso de transformación social dirigido a los jóvenes y proyectado a diez (10) años denominado “Década”, el cual tiene como objetivo fortalecer, en el marco de un Congreso Juvenil, esta generación en el fomento de principios y valores en los diversos ámbitos seculares que conlleve la recuperación de una sociedad en decadencia.

3. Aulas de paz

José Correa

Resumen

“Con palabras no con armas”.

En esta ponencia se hace una interpretación de la reflexión filosófica que ofrece la escritora Martha Nussbaum en una de sus obras: *La terapia del deseo*, en la que recoge las principales teorías y prácticas éticas de las escuelas helenísticas. Dichas teorías aportan luces para entender por qué una especial formación filosófica de excombatientes del conflicto armado en Colombia es un componente fundamental en su proceso de resocialización. Muchos autores afirman que buena parte del problema de la violencia se da precisamente por el desconocimiento que se tiene del ser humano, de su naturaleza, de aquello que lo hace actuar. Conocer emociones como la agresión, a la luz del pensamiento filosófico helenístico puede ayudar a mejorar la vida y el pensamiento de quienes ejercieron la violencia y hoy han iniciado un proceso de formación que les lleve a una verdadera reintegración.

4. El desempeño policial en democracia. Un debate teórico

María Eugenia Bonilla Ovallos

Resumen

Este documento hace parte de un avance del proyecto de investigación titulado “El desempeño policial en El Salvador y Colombia”, el cual se encuentra vinculado al grupo de investigación de Instituciones Políticas y Opinión Pública del Instituto de Estudios Políticos de la UNAB. Con dicho proyecto la investigadora espera obtener el título de doctora de la Universidad de Salamanca, España.

El fortalecimiento y la legitimación de las instituciones democráticas es un objetivo común de los países latinoamericanos. Dentro del conjunto de instituciones del Estado la Policía goza de niveles muy bajos de popularidad y generalmente sus efectivos son propensos a incurrir en malas prácticas. Esta ponencia hace un análisis teórico de las características que debe poseer el desempeño policial, coherente con los principios democráticos, y favorable para un período de posconflicto.

5. Educando en el conflicto para la paz

Clara Inés Domínguez García

Resumen

Este trabajo parte del interés de contribuir con algunas reflexiones acerca de los compromisos de la academia con la sociedad global en tiempos de transición, con perspectivas futuristas de una paz acompañada por la comunidad internacional y, más aún, dado el momento histórico que vive el país, estamos abocados a ser actores en la construcción de la Paz. En este sentido, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿Qué tipo de relación existe entre: formación pedagógica, acceso a la vida económica-productiva y condiciones sociales favorables al desarrollo humano en Colombia? Para avanzar en la resolución de esta se formula una metodología descriptiva con enfoque mixto (cualitativo-cuantitativo) lo que nos ha permitido acercarnos a unos resultados iniciales que comprueban nuestras conjeturas.

Palabras clave: Educación, paz, economía, sociedad.

6. El deber de la memoria: una reflexión ética sobre las víctimas

Rafael Ricardo Bohórquez Aunta

Resumen

Hitler ha impuesto a los hombres en estado de no-libertad un nuevo imperativo categórico: orientar su pensamiento y acción de tal modo que Auschwitz no se repita, que no ocurra nada parecido (Theodor W. Adorno). En las últimas décadas se puede constatar en los distintos sectores y ámbitos de la sociedad una preocupación cada vez más urgente sobre cómo reconstruir las comunidades afectadas por la violencia y la barbarie, cómo lograr procesos de paz que incluyan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas. Aunque se han tomado varios caminos, en la mayoría de ellos durante mucho tiempo fueron excluidas las víctimas, las cuales, teniendo que esconder su dolor y hacerse invisibles, únicamente aparecían cuando eran consideradas como un dato numérico y estadístico, un concepto generalizado que al disolver la singularidad de la víctima en una historia oficial que aparece como resultado de la consideración de la historia como progreso, negaba el significado y las implicaciones de su sufrimiento, hacía que el horror de la violencia que se le había infringido fuera lentamente desapareciendo y volatilizándose, y justificaba finalmente su olvido. Ante tal suerte de invisibilización, y en el trasfondo de injusticia con las víctimas, resurge el interés por la memoria como medida necesaria en los procesos de reconstrucción y reconciliación: “con la memoria comienza la justicia”. Con todo, reconocer tal importancia en la memoria no solo insta a indagar las causas que la han hecho emerger como una categoría fundamental en la discusión ética y política contemporánea, sino a cuestionar en qué medida y en qué sentido puede constituir una postura ética frente a las víctimas, que atienda verdaderamente a la necesidad de reconstrucción de las comunidades afectadas por la barbarie. Al hilo argumentativo de algunas tesis del pensamiento de Theodor W. Adorno y de sus colegas más cercanos como Walter Benjamin y Max Horkheimer, en la presente

ponencia se intentará una aproximación al contexto filosófico en el cual se inserta el problema de la memoria como postura ética y su relación con la historia.

7. Pensando problemáticas de género a partir de la idea de empoderamiento

Diego Botero Urquijo

Luz Mary Herrera

Tania Meneses Cabrera

Resumen

Esta ponencia presenta los avances de un proyecto de investigación que realiza la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, en el que se propone como posibilidad de análisis la idea de empoderamiento retomada por el PNUD desde el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y Martha Nussbaum, para abordar problemáticas de equidad de género, específicamente de mujeres en situación de riesgo social. Se presenta una perspectiva interdisciplinar que tiene como objetivo la contextualización categorial para un abordaje propio de fenómenos sociales que requieren comprensiones desde la emergencia y la complejidad.

8. La reconciliación como garantía de no repetición en aras de lograr la paz y la justicia social

Carolina Benavides Mendoza
Mónica Lorena Osorio Mora

Resumen

En el contexto de la realidad, toda conducta punible trae un victimario y una víctima, razón por la cual es imposible analizar el fenómeno de la criminalidad, a través de la criminología, sin hacer un estudio sobre la victimología (víctimas y victimización), ya que esta nos ayuda a explicar la conducta humana, especialmente en momentos en que emocional y psicológicamente se ve afectada. Solo hasta la década de los cuarenta del siglo XX, la víctima comienza a tomar protagonismo dentro del proceso penal, y en el proceso disciplinario, donde por primera vez en la legislación colombiana nace el concepto de Víctima en la Ley 1448 de 2008, así:

ARTÍCULO 3. VÍCTIMAS. Se consideran víctimas, para los efectos de esta Ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

9. Víctimas de contaminación por armas frente a la Ley 1448 de 2011: Avances, retos y dificultades

José Fabián Bolívar Durán
Priscyll Anctil Avoine

Resumen

Después de Afganistán, Colombia tiene el mayor número de víctimas de Contaminación por Armas en el mundo, y si hoy se firmaran los acuerdos de paz, se estima que erradicar la problemática podría tardar décadas o incluso siglos. En consecuencia, el objetivo de esta ponencia es proponer un análisis jurídico, político y práctico de la situación de las víctimas de este fenómeno en el marco de la Ley 1448 de 2011. Para cumplir este propósito, el equipo ponente articulará trabajos en terreno y experiencias investigativas nacionales e internacionales. Se adoptará una metodología comparativa con otros países afectados para resaltar los logros y las complejidades de la atención integral a las víctimas de Contaminación por Armas en Colombia.

MESA 5. EDUCACIÓN BIOCENTRADA

Coordinadores:

Nelly Milady López y Carlos Perea Sandoval

1. Biocentrismo: retos contemporáneos de la formación en humanidades

Graciela Victoria Franco

Resumen

La formación en humanidades ha acompañado la formación universitaria desde el origen mismo de la universidad. Sin embargo, durante el devenir de la historia las humanidades se han visto cuestionadas, amenazadas, a veces relegadas frente a un afán de formación exclusivamente para el lucro. De todo ello quedan constantes retos para la formación humanista e integral. El presente trabajo explora algunas concepciones del humanismo en la modernidad y propone la necesidad de una formación humanista que pase de las visiones antropocéntricas a un enfoque biocéntrico, en el cual se propende por una formación para la dignidad humana, pero también para los derechos de los animales, de la Tierra, de las manifestaciones culturales y de la vida en general. Finalmente, el trabajo concluye con las posibilidades que la reflexión crítica puede aportar a la configuración de un humanismo biocéntrico.

2. La responsabilidad de creer en Jesús

Walter Rivero

Resumen

“El rostro es lo que no se puede matar, o, al menos, eso cuyo sentido consiste en decir: No matarás” “la religión cristiana, en sí misma y en el régimen que ella compone, depende en su totalidad del hecho y del misterio de la encarnación”.

A partir de un recorrido por la obra de Emmanuel Lévinas y su visión sobre el rostro, lo trascendental, el acto finito y su responsabilidad para con el otro, que se relaciona con el pensamiento de Marie-Dominique Chenu al concebirse la encarnación como punto definitivo entre Dios y el hombre, este trabajo busca responder la siguiente pregunta: ¿Creer en el Dios cristiano vale la pena y esta experiencia de fe, encarna en la vida humana algún tipo de responsabilidad para con el Otro? Creer en el Dios cristiano, es un “modo de ser en el mundo y en la historia” y los únicos que lo hacemos posible somos nosotros por medio de los valores humanos y cristianos insertos en cada una de nuestras actitudes en pos del otro. En este sentido, se plantea una reflexión que revalora la responsabilidad del creyente en el marco de una nueva historia que se construye desde el yo, un yo que está presente en el nosotros, y el nosotros al cual nos referimos aquí, es la comunidad cristiana encarnada en el mundo.

3. Crítica de la razón filosófica actual desde América Latina (aproximación: buceos y balbuceos...)

Santiago Borda-Malo Echeverri

Resumen

Este ensayo-ponencia fue un sentido homenaje a tres lumbreras filosóficas europeas: Sören Kierkegaard en el bicentenario de su nacimiento (1813-2013), Albert Camus y Paul Ricoeur en el centenario de sus nacimientos; y a dos no menos refulgentes pensadores colombianos disímiles: Nicolás Gómez Dávila en su centenario de nacimiento, y Guillermo Hoyos Vásquez en este año de su Pascua... Brotó este arduo trabajo de un estudio investigativo de las ideas y mentalidades filosóficas, a partir de la lectura osada y exhaustiva de la valiosa y muy completa obra intitulada: *Historia de la filosofía* (7 volúmenes, 4200 páginas, 2010-2011. Editorial San Pablo-UPN), escrita por los connotados autores italianos Giovanni Reale y Dario Antiseri. También fue decantación de la lectura meditativa del *Diccionario de filosofía* de José Ferrater Mora (4 tomos, 3900 páginas, 2001. Editorial Ariel-Barcelona). Actualizado hasta hoy, se atreve a ventilar varias falencias y falacias, sofismas y argucias de la mitificada filosofía... Plantea la hipótesis *ad hoc* (con expresión de Paul Feyerabend) de que la filosofía en la mayor parte de su itinerario histórico se ha reducido a una fluctuación o vaivén o cúmulo de altibajos entre dos polos: ideas idealistas (aquí vale la redundancia) y espiritualistas por un lado, e ideas materialistas, por el otro... dejando una minoritaria franja de pensadores con ideas realistas que buscan la ecuanimidad. El balance es preocupante: un canibalismo ideológico (pues la mayoría de los filósofos erige su constructo filosófico en ideología, extremo vicioso que degrada el ejercicio filosófico hasta un vicio solipsista e incluso autista, y muy egocéntrico). El autor ha propuesto desde hace varios años una "crítica de la razón violenta" que se traduce en una "filosofía de la noviolencia" –desde América Latina–, que colma un vacío y ocupa un lugar significativo en la praxiología, capítulo filosófico que hoy

se abre paso como una alternativa filosófica que conjugue teoría y praxis de una manera holística y sinérgica en todas las esferas de la realidad humana. Las conclusiones quedan para que el lector también dé su aporte desde la filosofía de su propia vida y existencia.

4. Docente forjador

Fray Jorge Andrés Sosa, O.P.

Resumen

Hugo Zemelman Mariño, gran pensador latinoamericano de mediados del siglo XX propone dentro de sus diversas temáticas de análisis del "sentido de la subjetividad en la educación". En este sentido, hemos venido desarrollando una investigación que se propone analizar la "implicación que tienen los docentes como generadores de sujetos históricos". Para formar sujetos integrales se tiene que partir de una formación integral e integrante que sepa regular lo humano (externo) y lo espiritual (interno) de cada ser humano en particular (individual). Hugo Zemelman Mariño propone dentro de sus diversas temáticas de análisis del "sentido de la subjetividad en la educación". En este sentido, hemos venido desarrollando una investigación que plantea analizar la "implicación que tienen los docentes como generadores de sujetos históricos". Para formar sujetos integrales (históricos, sociales, culturales, religiosos, emprendedores, éticos, entre otros) se tiene que partir de una formación integral e integrante que sepa regular lo humano (externo) y lo espiritual (interno) de cada ser humano en particular (individual). Hugo Hernán Zemelman Merino nació en Concepción el 7 de octubre de 1931. Fue director del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile entre junio de 1967 y septiembre de 1970. Después del golpe militar se radicó en México, donde fallece el 3 de octubre de 2013, en la ciudad de Pátzcuaro, estado de Michoacán, pocos días antes de cumplir 82 años.

5. Educación emocional y posconflicto

Dénix Alberto Rodríguez Torres

Resumen

Reflexionar sobre las emociones parece tarea vieja y casi olvidada en la exclusividad disciplinar de la psicología. Hoy cobra vigencia su abordaje y consideración en el contexto de un país enfermo como lo es Colombia, con una para nada honrosa historia de violencia, pero a su vez con el pétreo sueño de un país nuevo, que se prepara y sueña en dar el paso definitivo hacia la paz. Por lo anterior, aunque sea tarea colectiva, urge revisar la educación de los infantes que serán quienes orienten como dirigentes los destinos del país o vivan como ciudadanos los futuros años de la patria. Allí en la infancia, allí en la escuela se forjan las emociones de amor u odio hacia el país y será de la mano de Nussbaum, con quien se atreverá y se apostará a pensar un nuevo país, erigido desde la sabia orientación y el acompañamiento en la inteligencia de las emociones propuesto por la filósofa, y quien sin proponérselo ofrece luces en tiempos en que avizora un mejor porvenir para la nación. Por tanto, el documento solo pretende ofrecer de manera particular tópicos para la reflexión puntual de la educación emocional en el contexto escolar, siendo esta la génesis de una extensa discusión que exige mayores profundizaciones.

6. El futuro de las humanidades

El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás (*Gaudium et spes*, 12).

Trinidad de los Ángeles Orozco Forero

Resumen

Este estudio y reflexión quiere resaltar y ayudar a comprender que las humanidades son el alma de la educación superior, sin ellas el hombre puede desarrollar su propia destrucción, es necesario que se piense al hombre como fin y que no se le ubique como medio para alcanzar resultados, el humanismo cristiano se basa en la comprensión antropológica de que el hombre es el fin de los actos educativos, pero este hombre ubicado en sociedad y en relación con el ambiente y la naturaleza. Por esto el gran reto de la humanización es la tarea de los educadores del siglo XXI. Cabe preguntarnos como docentes de humanidades de una Institución con una filosofía humanista cristiana: ¿cómo lograr una formación integral que piense en aplicar la ética de actitudes, valores, responsabilidad social y del cuidado de la vida, conjugando todas las áreas del saber profesional, sin perder la calidad, la pertinencia y la relevancia de la formación académica? El papel de cada uno de los contenidos de las humanidades es formarlos en una reflexión crítica, autónoma y deliberada, y que desde su contexto geográfico, social y cultural le permita al estudiante indagar a partir de sus conocimientos e iniciativas la propuesta para superar el individualismo y egoísmo como concepciones cotidianas de la vida y les ayude a tomar conciencia sobre su responsabilidad en la proyección social de su profesión, de acuerdo con la realidad local, regional, nacional e internacional. Por esto la formación humanista les debe ayudar a ser ciudadanos del hoy y del mañana, no como algo que se añade a su formación profesional, sino que es parte de su ser humano, del ser persona. En consecuencia, para formar estos ciudadanos es preciso fortalecer la

cultura humanista, que según Tomás de Aquino, es la que reconoce al hombre como un ser integral, como unidad, tal como lo señala el Modelo Educativo Pedagógico: “formación en las ciencias, formación de la conciencia y formación para la presencia” (2010). De esa intersubjetividad humana, de ese ser sujetos que componen conjuntamente su vida.

7. El papel de las humanidades en la formación de tecnólogos en educación a distancia

José Eriberto Cifuentes Medina

Resumen

La presente ponencia de reflexión es desarrollada en torno al papel de las humanidades en la formación de tecnólogos, a partir de la experiencia desarrollada en algunos programas de educación a distancia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

La ponencia da cuenta de un análisis crítico del papel de las “Humanidades” en la formación de tecnólogos, en el nivel de educación superior en la modalidad a distancia, donde se realiza un estudio deductivo desde la revisión documental de los planes de estudio de Regencia de Farmacia y Gestión en Salud y la literatura pertinente a las humanidades en el nivel superior a distancia. Con el fin de incursionar en la crisis por la cual están pasando las humanidades en la formación universitaria y su proceso de enseñanza-aprendizaje en los programas tecnológicos y sus aportes a la formación académica, humana y profesional de los estudiantes que cursan estas carreras. La reflexión de la vida y de las ciencias humanas pretende construir personas que le aportan a su familia, ciudadanos a la sociedad, profesionales a la empresa de manera adecuada, honesta y responsable; la formación que brindan las instituciones universitarias acerca de las humanidades a los tecnólogos, se infiere que aún falta mayor compromiso.

8. Diagnóstico sobre la formación integral en la Universidad Santo Tomás, Sede Villavicencio

Fernando Aquiles López Vergara

Resumen

Este artículo fue el resultado de una investigación cualitativa de tipo interpretativo hermenéutico, realizada en la sede de la Universidad Santo Tomás de Villavicencio. Para la obtención de los datos se utilizó la herramienta de grupos focales; la sistematización de la información se organizó en categorías que permitieron codificar los relatos de los sujetos sobre las percepciones de los estudiantes, egresados, docentes y administrativos sobre la formación integral. El marco referencial se construyó desde los documentos institucionales de la Universidad Santo Tomás, que están inspirados en el pensamiento cristiano de Santo Tomás, y que busca promover la formación integral de la persona en el campo de la educación superior, mediante acciones y procesos de enseñanza-aprendizaje, investigación y proyección social; además, se tuvieron en cuenta otros referentes teóricos desde el enfoque crítico social. El análisis de los resultados se realizó inicialmente desde cada grupo, y luego se trianguló la información obtenida entre los diferentes grupos. Por último, el análisis arroja el diagnóstico sobre las percepciones que la comunidad universitaria tiene sobre la formación integral.

9. La comunicación como proceso dinamizador en la educación hacia un cambio social

María Teresa Gómez Ramírez

Resumen

La propuesta que se presenta, fundamenta la importancia de la interacción de las temáticas que se plantean en las aulas de clase con las realidades de un entorno social propio de la región, dinamizadas con la elaboración de material audiovisual, producto del trabajo de campo realizado por estudiantes, y así generar un pensamiento crítico que les permita interactuar con sus comunidades, y mostrar las realidades sociales que existen. Estas experiencias significativas buscan la visualización de valores humanísticos y características culturales propias de cada comunidad, con el fin de dar a conocer a la academia la importancia de construir lazos de solidaridad y participación que traigan mejoras a la calidad de vida de las comunidades, preservando la identidad y cuidado del medio ambiente.

10. Implementación en el currículo del Área de Emprendimiento en la Institución Educativa San Luis Gonzaga

Bertha Yamile Muñoz M.

Resumen

La cultura del emprendimiento se debe promover desde el currículo, con todas sus áreas y espacios de formación, de tal manera que se atienda a las necesidades, intereses y expectativas presentes en el entorno, y se responda al cumplimiento de los proyectos de vida personales, sociales y comunitarios. Esto se logra con un sistema dinámico de gestión académica que promueva el desarrollo de las competencias básicas y ciudadanas, en la interrelación de los diversos espacios de formación, como los planes de área, los proyectos pedagógicos, las actividades institucionales y los proyectos pedagógicos productivos o empresariales. El emprendimiento es una opción de vida, es una alternativa de realización personal y de desarrollo profesional; es un camino para vivir mejor, con calidad. El emprendimiento es una propuesta universal, ya que la mayoría de los países del mundo promueven, incentivan y apoyan la actividad emprendedora. Es una tendencia que avanza y se consolida, por su incidencia en la vida económica de las personas, las ciudades y las naciones. La Institución Educativa San Luis Gonzaga, sede Uribe, jornada nocturna, viene trabajando por ciclos desde el 2008 y en el 2011 se implementaron, a nivel de experiencia de acuerdo con los proyectos de vida de los estudiantes, las asignaturas de Introducción a las Ventas, Planeación Estratégica, Investigación de Mercadeo, Presupuesto, Seminario de Autoformación, en el primer semestre y en el segundo semestre se incluyeron Habilidades de Negociación y la Primera Muestra Empresarial. De igual manera, en el 2010 se inició la educación por ciclos jornada sabatina, y en el 2012 se implementó a nivel de experiencia y de acuerdo con el proyecto de vida y a las necesidades básicas de los estudiantes el cambio de jornada sabatina a jornada dominical y las asignaturas relacionadas a emprendimiento. Se ha evidenciado un

cambio notorio en los estudiantes después de este proceso, presentan mayor motivación, creatividad, ingenio, deseos de realizar sus actividades lo mejor posible, girando en torno a su proyecto de vida. De esta manera nace la propuesta de implementar en el currículo el Área de Emprendimiento en la Institución Educativa San Luis Gonzaga.

ACTIVIDADES PEDAGÓGICAS

I
¿Es posible prever el futuro? ¿Un futuro inconcebible?
Ponente: Antonio Elizalde
• Elaboración de un mapa conceptual de la ponencia. ¿Es posible prever el futuro? ¿Un futuro inconcebible? • Diseño de un mapa mental con imágenes y mensajes de la problemática planteada en la ponencia. • Relatos de historias de vida de personas que vivan en armonía con la naturaleza. • Video-foro o documentales de culturas ancestrales. • Elaboración de cuentos sobre la problemática del consumismo. • Diseño de una historieta crítica sobre las paradojas de la actual civilización. • Creación de un noticiero de lo insólito de nuestros pasados ecológicos. • Elaboración de un texto escrito – ensayo crónica sobre ecología y consumismo. • Elaboración de un practicum reflexivo sobre problemas ambientales del entorno local, regional o nacional.

II

Posconflicto: Cómo se silencia y tergiversa el pasado

Ponente: Carlos Sabino

- Elaboración de un mapa conceptual sobre la Ponencia:
Posconflicto: como se silencia y tergiversa el pasado.
- Mapa mental con imágenes y mensajes de la problemática planteada en la ponencia.
- Elaboración de un cuadro comparativo del caso Guatemala y caso Colombia en relación al posconflicto.
- Entrevista a una persona víctima del conflicto armado en Colombia.
- Entrevista a una persona actor en el conflicto armado (guerrillero, paramilitar, miembro de las fuerzas armadas).
- Historias de víctimas del conflicto en Colombia.
- Video-foro sobre hechos del conflicto armado en Colombia.
- Entrevista a un negociador de paz en Colombia.
- Elaboración de videos sobre los acuerdos de Paz en la Habana.
- Texto escrito y retos del posconflicto en Colombia.

III
Crecimiento cancerígeno vs vivir bien. La concepción andina indígena de una vida sostenible como alternativa al desarrollismo occidental
Ponente: Josef Estermann
• Elaboración de un mapa conceptual sobre la ponencia “Crecimiento cancerígeno versus vivir bien”. • En un cuadro comparativo relacione un análisis crítico a la sociedad occidental y las propuestas alternativas para un desarrollo sustentable que garantice la vida en el planeta. • Con la estrategia del <i>practicum</i> reflexivo, hacer un análisis crítico del modelo de desarrollo economicista de Occidente. • Entrevista a empresarios y miembros de comunidades indígenas, sobre modelos de desarrollo alternativos para proteger la vida en el planeta. • En un cuadro sinóptico describir los axiomas que sirven como fundamento al modelo desarrollista de occidente. • Elaboración mapa mental con algunos elementos claves de la Pachasofía andina para un modelo de desarrollo sustentable y sostenible compatible con la vida y la naturaleza.